

# CUBA EN CONTEXTO

**ARTÍCULOS DE OPINIÓN BAJO FUEGO MEDIÁTICO**

# ANÁLISIS

**Karima Oliva Bello**



KARIMA OLIVA BELLO (La Habana, 1982). Doctora en Psicología por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Licenciada y Máster en Psicología por la Universidad de La Habana. Docente y Coordinadora Académica en cursos de pregrado y posgrado en instituciones de Educación Superior en Cuba y en el extranjero. Articulista en la prensa cubana y otros medios del país. Compiladora del libro *Mujeres en Revolución. Coordenadas para un feminismo cubano socialista* (Ocean Sur, 2022).

# **Cuba en contexto**

**Artículos de opinión bajo fuego mediático**

Karima Oliva Bello



una editorial latinoamericana

Derechos © 2022 Karima Oliva Bello  
Derechos © 2022 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-61-5

Primera edición 2022

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## Índice

Prólogo. <i>Poner la pluma al servicio de la Revolución</i> <i>Javier Gómez Sánchez</i>	1
Introducción	9
Cuando una mujer decide por cuenta propia escribir para defender la Revolución Cubana	21
«Progresismo» en Cuba y memorias del subdesarrollo	30
Nosotros, después de que superemos el virus	54
Censura: Desde dónde y contra quién	58
¿Qué nos recuerda un 20 de mayo?	63
Cuba y la compleja relación entre lo individual y lo colectivo	65
Allende	71
Violencias y silencios contra Cuba en las redes	73
No se puede ser revolucionario a la mitad	78
Seamos críticos, pero no resentidos	85
La mejor respuesta es comunicar la Revolución	89
¿Qué cambiará el resultado de estas elecciones en Estados Unidos?	95
Por más socialismo contra el golpe blando	98

Por un diálogo...	104
Diálogo en Cuba para la defensa de la Revolución o las voces en la Tángana del Trillo	107
El sentido de lo político	114
Crear cultura para el socialismo	120
Las «democracias» liberales, una alternativa en decadencia	127
La provocación en su contexto	129
Ana frente a los colores pálidos de la posmodernidad	132
¿Diálogo, o el negocio del cantinfleo?	138
Nuestro Partido Comunista es único	142
Está invicta la Revolución socialista y democrática	146
Lo virtual ya no es el territorio exclusivo de la contrarrevolución	148
Pensar la contrahegemonía	151
Hagámosle frente a las campañas en lugar de servirles	152
Para pensarnos Cuba hoy	159
Impresiones de un encuentro con nuestro presidente en la FMC	166
La FMC tiene el potencial transformador de nuestras prácticas cotidianas	170
Patria mambisa	178
El socialismo como condición para mayores derechos en Cuba	180

¿Por qué la provocación está condenada al fracaso?	186
¿Cómo es posible que Cuba sobreviva?	189
Izquierda como fachada	191
La unidad, madre de todas nuestras proezas	193
Martí y el socialismo en Cuba	198
Cultura socialista	204
Sobre las nuevas alianzas políticas:	
un saludo a La Comuna	207
La necesaria épica revolucionaria	212
Siete preguntas y respuestas sobre el feminismo	215
Quemar las naves	221

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





## A modo de prólogo

### PONER LA PLUMA AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN

Conocí a Karima Oliva Bello en un momento que no puedo precisar en mi memoria, pero recuerdo nítidamente la sensación de sorpresa al leer por primera vez uno de sus textos. No sabía nada de los autores de aquel artículo escrito a cuatro manos, casi un pequeño ensayo, titulado «*Progresismo*» en *Cuba y memorias del subdesarrollo*, publicado por la revista *Cuba Socialista*. Desconocía si eran cubanos, o si pertenecían a ese tipo de extranjeros que han logrado ver a Cuba de forma más analítica que nosotros mismos. Pronto supe que se trataba de una cubana, psicóloga de formación, que vivía en México, y su esposo mexicano.

«¿Has seguido su Facebook? Lo que postea es aún mejor que el artículo», me dijo Enrique Ubieta, director de *Cuba Socialista*. Busqué su perfil, en una época en que ambos usábamos mucho más esa red social, y encontré la imagen de alguien que transmitía una capacidad de reflexión e indagación sobre las realidades de su país, pero sobre todo de la guerra cultural que estábamos viviendo — ignorada convenientemente por algunos —, con una base sólidamente constituida por referentes provenientes de un ejercicio del estudio y consumo intelectual, pero sobre todo, de conocer de primera mano la realidad de la vida cotidiana en Latinoamérica, primero en Brasil, y luego en el país azteca.

Entramos en contacto y de inmediato comenzamos un frecuente intercambio de artículos, comentarios, opiniones, contro-

## 2 Cuba en contexto

versias, pero muchas más veces coincidencias sobre la manera en que se desarrollaba, más bien avanzaba, casi sin resistencia alguna, una ofensiva socialdemócrata, lanzada desde un entramado de espacios digitales dedicados a la construcción de subjetividades y sentido común liberal que asediaba cada vez más a la ideología marxista, verdaderamente martiana, fidelista y revolucionaria propia de la Revolución Cubana.

La formación de un nuevo tipo de contrarrevolución era la estrategia que estaba en pleno desarrollo en Cuba, impulsada por las agencias del gobierno de Estados Unidos, y de sus tapaderas: incontables fundaciones y organizaciones filantrópicas, interesadas súbitamente en el *tema Cuba*, bajo el ambiente generado por la administración del entonces presidente estadounidense Barack Obama y su cambio de estrategia hacia la obtención de resultados por otros métodos. Esto propiciaba que las comunidades académicas, periodísticas e intelectuales cubanas se encontraran permeadas por invitaciones a eventos en el extranjero, programas de becas, financiamientos y pagos por publicaciones difícilmente rechazables en un país donde un medio digital sostenido por fondos extranjeros podía pagar a un autor, por un artículo, una suma de dinero equivalente al salario de todo un mes de un profesor universitario.

En ese escenario, la postura más socorrida era, y sigue siendo, una ambigüedad política que permitiera mantener un empleo en la institucionalidad construida por la Revolución, pero al mismo tiempo acceder a los beneficios de viajes y publicaciones que podían granjear las caricias sociales con los circuitos políticos centristas. La práctica de mucha gente era hacerse el bobo, no preguntarse de dónde salía el dinero con el que le pagaban los artículos, con que lo invitaban a los viajes,

con que se financiaban los eventos, en una especie de versión oportunista del intelectual orgánico, mucho más parecido a los tres monos —con los ojos tapados para no ver, la orejas para no escuchar, y la boca para no hablar—, que al pensador que esculpiera Rodin.

Para comprender la creación de este ambiente en Cuba es necesario remontarnos a comienzos de la primera década del siglo XXI. En ese entonces el escritor cubano Raúl Capote fue reclutado por la CIA para coordinar ese trabajo de guerra cultural con lo que se llamaría Proyecto Génesis, algo con características muy similares a lo que luego sería el Proyecto Cuba Posible. En 2014, se revela que Capote era realmente agente de la Seguridad del Estado. Sobre el momento exacto en que la CIA comienza a diseñar esa estrategia de nuevo tipo para Cuba este relata una importante reunión en la que estuvo presente:

El 14 de mayo de 2004, durante el período presidencial de George W. Bush, uno de los más agresivos contra Cuba, quien días antes había iniciado un grupo de medidas de endurecimiento del bloqueo y anunciado que iba a acabar con la Revolución Cubana, se reúnen en La Habana varios funcionarios norteamericanos de la entonces Oficina de Intereses de Estados Unidos (SINA) y un grupo de oficiales de la CIA. Estos últimos, que venían de haber tenido experiencia de trabajo en la Unión Soviética, en Alemania Democrática y en otros países de Europa del Este, fueron traídos para hablar de la necesidad de un cambio de estrategia hacia Cuba. En esa reunión es la primera vez que escucho decir que la política de mano dura empleada hasta ese momento había fracasado, que no era viable, que era imposible acabar con la Revolución Cubana aplicando ese tipo de medidas duras, ese tipo de política agresiva. Que había que pensar en una nueva estrategia y que esa nueva estrategia debía tener

como fundamento la seducción, la guerra cultural, cambiar la visión que los cubanos tenían de Estados Unidos. (...) Su objetivo era la formación de nuevos líderes, porque ellos reconocieron que los que en ese momento tenía la contrarrevolución poseían un nivel de desprestigio y de incapacidad que no les servía, y que era preciso buscar nuevos líderes. Esos líderes tenían que buscarlos fundamentalmente en las universidades. Tenían que ser jóvenes, sobre todo, que fueran militantes de la UJC, o que tuvieran un activismo dentro de la FEU, que fueran hijos de familias integradas. Se les ofrecería becas, sobre todo en universidades europeas, y así en el plazo de unos años contarían con un grupo de líderes que tuviera una visión diferente de Estados Unidos. Crear una contrarrevolución que se moviera en apariencia desde la izquierda y no desde la derecha, pues en Cuba no existía tradición de un pensamiento de derecha y este tenía muy poco arraigo popular. Ahí se plantea la necesidad de que esa nueva contrarrevolución tuviera una prensa nueva, porque la prensa independiente utilizada en Cuba hasta ese momento estaba compuesta por individuos que no eran periodistas, de bajo nivel cultural y de poco prestigio, y para la proyección que se quería estos no poseían la capacidad de crear ni de divulgar contenidos de su interés en Cuba. Ellos decían que para tener éxito debían, con una intensa guerra cultural de 10 o 15 años, lograr una masa crítica de personas que no creyera en la Revolución como una solución a los problemas, que se viera el capitalismo como la solución de los problemas del país.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Una versión ampliada de este texto aparece en: «Que no se vea a los que realmente están haciendo el trabajo», entrevista a Raúl Capote, en Javier Gómez Sánchez: *La dictadura del algoritmo. Entrevistas y artículos sobre redes sociales y guerra mediática en Cuba*, Ocean Sur, 2021, pp. 115-126.

La inspiración de la CIA se basaba en sus logros en la conformación de una izquierda intelectual anticomunista contra la Unión Soviética en las décadas entre los cuarenta y los ochenta. Como describe la investigadora Frances Stonor Saunders, autora del libro *La CIA y la guerra fría cultural*: «Buscaban un pequeño público élite, que lenta y progresivamente, pudiera influenciar lectores, a un público más amplio, además de creadores de políticas y personalidades influyentes que pudiesen cambiar la política para asumir la propuesta norteamericana».<sup>2</sup>

Por ese tiempo publiqué en el blog *La pupila insomne* un pequeño texto titulado «Para entender el centrismo», en el que comentaba la puesta en práctica de una estrategia estadounidense similar con el uso de intelectuales cubanos:

Si no pueden hacer que la gente de izquierda cambie al bando de la derecha, cultivan un centro y atraen hacia ahí a la mayor cantidad que puedan.

Tratan de aprovechar y corromper el pensamiento crítico de la intelectualidad que tradicionalmente ha apoyado al socialismo en Cuba. Para ello divulgan lo más sesgadamente posible las insatisfacciones con la construcción y el funcionamiento del sistema o meten los dedos en las viejas llagas de la política cultural y la homofobia de épocas pasadas, convirtiéndolo todo en capital político.

Además, cultivan en la nueva generación, interesada en posicionarse políticamente con visión propia, el pensamiento de que no es *cool* apoyar a las autoridades ni declararse «revolucionario» y ni tan siquiera simpatizar con la idea del socialismo. Aumentan todo tipo de anticomunismo y antisovietismo. Pintan a los partidos comunistas como

---

<sup>2</sup> Frances Stonor Saunders: «La guerra cultural sigue viva», en *La pupila insomne*, 1ro. de agosto de 2017.

lo peor en la historia y a las sociedades donde se intentó el socialismo como totalmente fracasadas.

Entonces, una izquierda intelectual que por naturaleza rechaza el autoritarismo y critica la burocracia, cae fácilmente en esa trampa. Porque además los espacios de centro están maquillados de un intelectualismo, de una «apertura de mente», de un distanciamiento de lo «oficial», de una visión «nueva» de las cosas, de un «milankunderismo», de un «sajarosismo», de un «solstenizismo» (ya esto es impronunciabile), en fin, de todos los ingredientes posibles para parecer atractivos.<sup>3</sup>

En ese ambiente, pronunciarse de una manera que lo definiera a uno como ideológicamente antimperialista, fidelista, comunista, era cerrarse las puertas del atractivo ruedo intelectual socialdemócrata en el que el truco consistía en permanecer siempre —con la habilidad de un acróbata— en el lugar más al centro posible: hablar en abstracto de socialismo, democracia, libertad, derechos, disertar sobre economía y no mencionar el bloqueo, y nunca, ni por error, mencionar a Fidel. Presentarse como un «científico social» que permitiera hablar de la Revolución Cubana con una frialdad y falta de pertenencia, no ya ni remotamente militancia, como si se tratara de la prehistórica caída de un meteorito en un continente lejano.

Es por eso que la sinceridad política de Karima Oliva, doctora en Psicología, a favor de la defensa de la Revolución en uno de sus momentos más difíciles, contrasta con la actitud de una parte de la academia que rehúye la más mínima posibilidad de ser señalada como «oficialista».

---

<sup>3</sup> Javier Gómez Sánchez: *Las flautas de Hamelin. Una batalla en internet por la mente de los cubanos*, Editora Abril, La Habana, 2021, p. 71.

Por pocos días no pude grabar su entrevista para el documental *La Dictadura del Algoritmo*, y me envió un video a la vuelta del cuestionario que le hice llegar, donde señalaba con certeza el objetivo final de una socialdemocracia tropical:

Lo vimos con mucha claridad durante los sucesos de San Isidro: estaban los participantes en la supuesta huelga de hambre, que cumplen más con este prototipo de esta disidencia más desinhibida en sus intenciones contrarrevolucionarias, de un discurso menos elaborado, y al mismo tiempo teníamos una serie de actores mediáticos, intelectuales y académicos, —no me refiero a todos los que de alguna manera se pronunciaron, mediando en el asunto—, me refiero a aquellos que probadamente forman parte de medios digitales que tienen una agenda contrarrevolucionaria, con llamados a firmar cartas, donde vimos la variedad de actores, desde la postura más entreguista y apegada al gobierno de Estados Unidos, hasta los que se venían expresando en estos medios digitales pero nunca se habían pronunciado abiertamente en contra de la Revolución, salen firmando una misma agenda, confluyeron todo estos actores, los de la contrarrevolución de siempre, y los de la contrarrevolución de nuevo tipo, confluyeron todas las firmas en un mismo documento, todos los reclamos en una misma dirección. Te das cuenta que al final, detrás de lo que parecieran posturas diferentes, por usar distintos métodos y distintas formas de expresarse, hay una misma intención definitiva.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Una versión ampliada de este texto aparece en: «Cuba en el tercer entorno», entrevista a Karima Oliva Bello, en Javier Gómez Sánchez: *La dictadura del algoritmo. Entrevistas y artículos sobre redes sociales y guerra mediática en Cuba*, Ocean Sur, 2021, pp. 78-90.

Poco tiempo después compartimos el set del programa de televisión *Palabra Precisa*, leí con un sentimiento de compañerismo cada vez mayor sus artículos en *Granma*, la vi iniciar el proyecto televisivo *Con Filo* y compartimos juntos en las calles de La Habana la experiencia de los disturbios del 11 de julio de 2021.

Incontables veces comentamos nuestra convicción de la necesidad de un conocimiento mayor del feminismo marxista frente a un feminismo *light*, *snob*, superficial, ideológicamente descafeinado.

Seguí atentamente sus alertas sobre el peligro de la fragmentación de las iniciativas revolucionarias surgidas en las redes sociales por la vanidad intelectual, el *grupismo* y la superficialidad. Supo ser profeta en su tierra y desde fuera de ella.

Es común que un autor se sienta halagado cuando alguien acepta escribir un prólogo para su obra. En nuestro caso ocurre al revés, es un privilegio para mí que Karima Oliva me haya pedido estas palabras para el libro que compila parte de sus trabajos, bajo el título *Cuba en contexto. Artículos de opinión bajo fuego mediático*, que publica la editorial Ocean Sur.

Después de compartir la experiencia de defender juntos las mismas ideas, en las mismas páginas de prensa, en la misma calle, en sets de televisión, en artículos y libros, no se me ocurre otra manera de terminar este prólogo que diciendo: «Salve César, los que han puesto su pluma al servicio de la Revolución, te saludan».

Javier Gómez Sánchez



## Introducción

*A Cuba, con todo mi amor, en honor a Fidel.*

Este es un libro que tiene el sello de lo urgente, como cada uno de los artículos que lo componen, escritos en medio de la necesidad de salir a contraponerse con rapidez al bombardeo mediático del que hemos sido objeto en los últimos 3 años. En estas páginas encontrarán una versión de la historia reciente de los acontecimientos sociopolíticos que hemos estado viviendo en Cuba desde el 2019 hasta la fecha.

Quien compara el panorama mediático de Cuba hoy, respecto al de hace apenas dos años, notará un cambio considerable. Cuando comencé a escribir sobre la realidad sociopolítica de la isla en octubre de 2019, había una preponderancia marcada de los medios contrarrevolucionarios y los líderes de opinión que en ellos publicaban.

Circulaba un solo relato: «el sistema político cubano era un fracaso. El Estado, un Estado fallido. La senda de la Revolución socialista se había abandonado. Una casta de burócratas y militares administraba el poder político y económico a su conveniencia, en perjuicio del pueblo. Como resultado de la desviación del sistema y la mala gestión del gobierno, cubanas y cubanos sufrían los mismos índices de desigualdad, discriminación por motivos de color de la piel y género, pobreza, insalubridad, desprotección social, inseguridad y violencia que se padecía en los países neoliberales de nuestra región; en especial

las mujeres, víctimas de feminicidio ante la indiferencia de las instituciones, en un ambiente de total impunidad para los comisores de delito». Esas eran las matrices de opinión fundamentales.

La situación fabricada en el discurso mediático, que no pocos artículos de opinión describían como «crisis de gobernabilidad», creaba el marco idóneo para convocar a la población a tomar las calles en acto de protesta, ante «la falta de oportunidades económicas y libertades políticas». Finalmente, el 11 de julio de 2021, grupos de personas en diferentes partes del país salieron a manifestarse, como parte de una operación de golpe blando de manual.

Rápidamente, el relato de «Estado fallido y represor», paudado por el gobierno de Estados Unidos, que periodistas «independientes» y otros actores políticos asalariados de la CIA y organizaciones afines venían caldeando hacía mucho tiempo, encontró terreno fértil para florecer y estalló. Estaba en curso una operación de guerra mediática en la que participaron cuentas de Twitter con un historial de subversión apoyando a las fuerzas de la derecha de nuestra región, que también estuvieron involucradas en hechos antecedentes como el golpe de Estado a Evo Morales en Bolivia.

Toda la maquinaria de medios occidentales se sumó, una vez más, al servicio de la agenda injerencista de Estados Unidos, bombardeando al unísono la misma matriz de opinión: «el pueblo cubano había salido a manifestarse de manera pacífica, para expresar su desacuerdo con el actual gobierno y fue violentamente reprimido por el Estado». Sin más matices ni consideraciones, esa era la versión de los hechos.

No se pueden entender los acontecimientos en el plano mediático, sin tomar en cuenta que Cuba afrontaba una situa-

ción económica más crítica que la habitual, por la conjugación de la COVID-19 y su efecto en la economía, con el endurecimiento del bloqueo económico en medio de la pandemia, gracias a un paquete de más de 200 medidas de carácter unilateral que la administración de Donald Trump halló a bien tomar y la de Joe Biden no alteró en un ápice.

Estas condiciones brindaban el soporte material y recreaban las condiciones subjetivas idóneas entre la población para el despliegue de la ofensiva comunicacional, que estuvo respaldada por la omisión de las fortalezas y las victorias parciales del país frente al virus, tales como la producción de vacunas propias para inmunizar a la población y cifras de contagios y muertes mucho más controladas que las de la mayoría de los países del mundo, incluso países económicamente desarrollados.

A la par, la solución a la crisis, según intelectuales y actores políticos afines a la reinstauración capitalista, que utilizaron este escenario como telón de fondo para apuntalar su narrativa, era el trillado guion de las democracias burguesas: elecciones libres, pluripartidismo y liberar las fuerzas productivas con intervención mínima del Estado.

La tesis de Naomi Klein se cumplía sin variaciones: el desastre causado por la pandemia, más los empujoncitos al barranco del paquete de medidas para recrudecer el bloqueo y agravar la crisis económica, eran el escenario idóneo para que algunos comenzaran a presionar por que se hiciese inevitable lo políticamente impensable: un timonazo al capitalismo.

Las soluciones estaban a la orden del día, se sucedían las publicaciones de economistas «cubanólogos» con recetas liberales. No quiere esto decir que todos los economistas cubanos que han transmitido su opinión en estos tiempos sobre la necesidad de acelerar las transformaciones socioeconómicas, tuvieran la

intención de tensionar la cuerda a favor del cambio de sistema. Pero algunos intentaron utilizar el miedo y el desorden como catalizadores de un «nuevo salto hacia adelante».

Se expresaban en nombre de los grupos vulnerables, sin detenerse a explicar cómo el capitalismo al que le estaban haciendo publicidad, podría favorecer a estos grupos, en lugar de sumirlos en una senda de exclusión, pérdida de derechos efectivos ya conquistados, violación de derechos humanos, miseria y violencia sistémica y sistemática sin retorno, como pasa en todo el sur global.

A todos quienes defendían la Revolución en medio de condiciones tan adversas se les intentó estigmatizar automáticamente como seres acéfalos y acríticos, que le hacían más daño que favor al socialismo, para así neutralizar las corrientes más radicales dentro del pensamiento revolucionario, que marcaban una pauta contrahegemónica frente al liberalismo, plataforma ideológica para el cambio de sistema.

Sin embargo, como reacción al contexto descrito, las fuerzas revolucionarias han respondido de manera efectiva. Se diagnosticaron con precisión las estrategias de guerra no convencional en el caso cubano. Se caracterizó el tránsito de la tradicional contrarrevolución a una contrarrevolución de nuevo tipo, con sus actores mediáticos más importantes y sus relatos. Se calibró el papel de las redes sociales en la guerra comunicacional que se nos hace, en conjugación orgánica con el endurecimiento del terrorismo económico.

Se ha estado llevando a cabo una estrategia comunicacional integral, que busca la articulación entre medios tradicionales, redes sociales e instituciones y organizaciones del país, dirigida a visualizar las agendas de trabajo de estas últimas y dar a conocer la labor de dirigentes y líderes políticos, proyectando

con más fuerza sus acciones en los barrios y comunidades. Ha habido una intención de producir y cuidar la dimensión mediática de los liderazgos políticos desde las bases.

Pero, sobre todo, se han producido contenidos dentro de una línea de mensajes contrapuesta a las matrices de opinión enemigas, encaminadas a sembrar el hastío, la desesperanza y el pesimismo. *Hashtags* como #PonleCorazón, #CubaVive o #CubaSalva lograron transmitir un mensaje contrahegemónico en algunos de los momentos más difíciles de la guerra no convencional que enfrentamos.

A la par, se movilizó el activismo político revolucionario en redes sociales. Se han creado grupos, plataformas, colectivos que gestionan intercambios y producen contenidos con énfasis en la denuncia de las *fakes news*, el doble rasero de la narrativa contrarrevolucionaria y en desnudar las rutas del dinero que ponen en evidencia el mercenarismo de los líderes de la contrarrevolución. Con ese mismo aliento han surgido programas de televisión, peñas culturales, materiales audiovisuales, publicaciones y presentaciones de libros, entre otro conjunto de iniciativas dirigidas a crear una cultura crítica frente a las redes como instrumentos de la guerra cultural.

Recientemente, el Coloquio Internacional Patria reunió en el país a un conjunto de comunicadores sociales, *influencers* y académicos de izquierda, que han tenido protagonismo mediático en la defensa de la Revolución Cubana, produciendo contenidos contra las campañas de desinformación que han asolado la isla en los últimos dos años. La Habana se convirtió en epicentro de un activismo político comunicacional foráneo interesante, contra las bases de la guerra cultural, llamando a la integración y a la conjunción de fuerzas. Esto fue la señal más clara, para quien tuviese dudas, de la sensibilidad que está mostrando la

dirección del país ante la cuestión mediática y la atención que le presta.

Muchos desafíos se definen claramente en la arena de la comunicación política. Pienso en tres en estos momentos, pudieran ser otros. Primero, cómo desarrollar una alternativa viable a la atomización del activismo político en redes, sin sacrificar la diversidad, pero sin poner en riesgo la unidad revolucionaria. Segundo, cómo producir un pensamiento socialista revolucionario para ganar en la disputa simbólica la hegemonía en cuanto a la significación de categorías vitales como diversidad, pluralidad, progreso, desarrollo, unidad, las que todo el tiempo la contrarrevolución maneja en un sentido que socaba los pilares ideológicos fundamentales del socialismo. Tercero, cómo no agotar la comunicación política en una publicidad que emule con los estándares más básicos de la mercadotecnia capitalista.

Es durante este periodo de los últimos tres años, que escribí los artículos que aquí se reúnen. Tuvieron un objetivo fundamental: dar a conocer un punto de vista alternativo sobre la realidad cubana, haciendo la crítica de las matrices de opinión subversivas y contraponiendo otros relatos.

Abarcan diferentes temas: el doble rasero de quienes critican la censura del Estado cubano y defienden la bandera de la diversidad, a la par que guardan silencio cómplice frente a los reiterados linchamientos a quienes defienden la Revolución, incluyendo mujeres. Se preocupan de la violencia cuando de difamar la respuesta de nuestro Estado se trata, pero ni una palabra dicen de la violencia que tenemos que enfrentar para salir adelante día a día.

Quienes se autodefinen como periodistas independientes mientras reciben salarios del gobierno de Estados Unidos.

Quienes utilizan el discurso de defensa de los derechos humanos y dicen hablar en nombre de los grupos vulnerables para, sin un atisbo de conflicto ético, promover un sistema que solo agravará la desigualdad social.

Quienes hablan en nombre de las mujeres con la retórica de un magnate neoliberal, sin comprometerse en la lucha contra el capitalismo hetero-patriarcal, principal feminicida que existe en la región.

Quienes defienden una democracia sin apellidos y piden pluripartidismo, cuando saben las inmensas limitaciones que demuestra la institucionalidad jurídico-política burguesa para representar los intereses de los sectores vulnerables en todo el sur global, sin contar el saldo de muertes violentas que han dejado los gobiernos de derecha en nuestra región, y sin contar la incapacidad de los gobiernos progresistas para resolver los problemas acuciantes de las mayorías que los llevaron al poder.

Quienes critican la política del bloqueo, *e ipso facto*, con cinismo, se unen a las campañas contra el socialismo cubano, aprovechando los problemas y los descontentos que ese mismo bloqueo crea entre la población.

La mayoría de los artículos fueron escritos para *Granma*. Es muy especial tener la posibilidad de colaborar con el periódico. *Granma* es un medio verdaderamente comunista financiado por un Estado socialista. Eso le permite una coherencia, un apego a la verdad, una ética y un compromiso con la defensa del socialismo inusual en el mundo comunicacional contemporáneo. No pocas descalificaciones se reciben de todos lados cuando escribes en un medio como *Granma*, el periódico del Partido. Ha sido un ejercicio estimulante pasar por encima de tanto estigma. *Granma* es una valiosa oportunidad con que contamos los revolucionarios. Es un deber, una responsabilidad, un honor y un

gusto escribir para él. Otros medios también han acogido estos artículos, como la revista *Cuba Socialista*, en sus ediciones digitales e impresas, y los medios digitales, *La Jiribilla*, *Cubasí* y *Cubainformación*. A todos agradezco siempre por la posibilidad de publicar lo que escribo.

El llamado Movimiento de San Isidro, el 27N, la Articulación Plebeya, los hechos del 11J y la fracasada convocatoria al 15N, han mostrado una escalada de la ofensiva del gobierno de Estados Unidos para el cambio de sistema en Cuba, a través del manual de la guerra no convencional, contando con la acción de sus colaboradores en la isla, que no han podido negar, en ninguno de los casos, su vínculo con agencias, organizaciones o proyectos fabricados desde Washington.

Todos estos intentos fueron superados y queda demostrado que, hasta el momento, el poder de influencia y convocatoria de quienes han operado como líderes de opinión o ideólogos para el cambio de sistema, está circunscrito a determinados sectores que comulgan con sus ideas, pero no es efectivo para movilizar al pueblo de Cuba, que el 27 de noviembre de 2021 demostró, en una marcha multitudinaria, seguir respondiendo al llamado de las organizaciones políticas.

Entre otros elementos, la neocontrarrevolución comparte con la contrarrevolución tradicional la ausencia de un programa político original, que brinde una perspectiva de solución a las contradicciones de la sociedad cubana contemporánea por una vía más justa que el socialismo que se intenta construir. Objetivamente, no tienen más propuesta que el retorno al capitalismo, que ya sea tomando la senda del centro o la derecha, solo agravará las dificultades de los grupos vulnerables y fragmentará de manera dolosa a la sociedad cubana



en un registro de diferencias y pérdida de derechos infranqueables.

También comparten una vocación entreguista. No han podido llevar adelante una agenda de cambios que no esté comprometida de alguna manera con la pauta injerencista de Estados Unidos en nuestros asuntos internos, no solo por el hecho de que terminen siendo funcionales, como en reiteradas ocasiones se dice, a las aspiraciones estadounidenses en la isla, sino porque en efecto, se ha probado que han recibido apoyo financiero, formación, orientaciones y asesoría de Washington, a la vez que se articulan con mercenarios y figuras emblemáticas de la derecha internacional, incluyendo terroristas confesos. Esta falta de propósito, coherencia y autonomía, causa su descrédito.

¿Quiere esto decir que la hegemonía revolucionaria está ganada de una vez y para siempre? No. Queda comprobado que los valores del antianexionismo y el amor a la independencia son elementos estructurantes de peso del consenso político y la opinión pública en Cuba. Parece ser hasta la fecha, que quien se aleje de esa senda está condenado al rechazo, al menos, al escepticismo entre amplios sectores. A la vez que apelar a ellos para convocar a un frente unido de apoyo al sistema, que acoja la pluralidad, siempre y cuando no se sacrifique la soberanía, está siendo una apuesta arriesgada (pero hasta el momento efectiva), de la dirección del país y su estrategia comunicacional frente a las actuales circunstancias.

La mayoría de las cubanas y los cubanos parecemos estar de acuerdo en desear una nación próspera sin anexión, pero, ¿cuál camino a la prosperidad y, necesariamente, la prosperidad de quiénes? Hay una arista del consenso que es más compleja y más desafiante de conquistar. El artículo 4 de la Constitución

establece que hay un mínimo de antagonismo irreductible: el carácter irrevocable del socialismo en Cuba.

Para algunos queda claro que la soberanía de la nación solo será posible sostenerla de manera efectiva por la vía socialista. Decir que la amenaza fundamental para la libertad de Cuba es Estados Unidos, se justifica por las sobradas agresiones de nuestros vecinos y su política hacia nuestro país y la región, que no ha variado ni un ápice desde la época en que Martí denunció sus aspiraciones de dominar América Latina. Pero esa es hoy una visión limitada. Después de la globalización neoliberal, la lucha de los pueblos por la libertad en los países del sur se libra contra la injerencia estadounidense, pero también contra las grandes transnacionales, el capital financiero internacional y la acción del aparato del Estado neoliberal en los propios territorios, o sea, contra el capitalismo.

La ofensiva para descalificar todo orden alternativo al capitalismo, para naturalizar el liberalismo y producir la desesperanza respecto a otras formas de sociedad, ha ganado un alcance considerable a nivel global, sobre todo, entre las juventudes. Para Cuba esto constituye un desafío inmenso en materia de producir y actualizar los consensos. Los ideólogos del liberalismo de turno en Cuba pueden pasar de moda, pero vendrán otros, y en última instancia, los ideologemas liberales que han promovido siguen pautando modos de subjetivación entre nosotros.

Las contradicciones que surgen en este sentido tienen múltiples formas de manifestarse en Cuba hoy y marcan un escenario de importantes desafíos para la continuidad de la vía socialista. Es en torno a estas cuestiones que veremos darse, posiblemente, los debates fundamentales en cuanto al destino del país. Sabemos cómo ganarles a los mercaderes del discurso

político contrarrevolucionario, ya hasta nos reímos de ellos en el horario estelar de la Televisión Cubana. Pero, actualmente, en el contexto de una guerra cultural y económica de gran envergadura, junto a la implementación de los cambios socioeconómicos a lo interno de la isla con su impacto en el plano de las subjetividades, se erigen retos cruciales, que pondrán a prueba el liderazgo de nuestras organizaciones y su capital político como garante de la unidad, el carácter revolucionario de nuestro pensamiento social, tanto como nuestro sentido de compromiso con el proyecto revolucionario colectivo. En definitiva, nadie va a pensar a estas alturas que Alexander Otaola en Miami signifique un riesgo para la Revolución Cubana mayor que las contradicciones propias que no sepamos elaborar con el telón de fondo de un bloqueo asfixiante.

Los artículos que podrán leer en esta selección se inscriben en el camino que nos trajo a este momento, que algunos pudieran considerar de victoria parcial frente a la contrarrevolución en el plano mediático. Se integran a las tantas formas de resistencia que como pueblo hemos venido ensayando ante la guerra simbólica. Han sido, sin exagerar, motivo de mis desvelos y también mi manera de unirme al esfuerzo colectivo por seguir construyendo un país justo y soberano.



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



## **Cuando una mujer decide por cuenta propia escribir para defender la Revolución Cubana\***

No soy escritora ni periodista. Soy psicóloga de formación. La primera vez que escribí para una revista cubana de corte político no lo hice pensando en comenzar un recorrido como articulista, sencillamente tenía que denunciar algo que me preocupaba.

Mi compañero trabajó conmigo en el artículo<sup>1</sup> a cuatro manos, no podía ser de otra manera, gran parte de las ideas que allí exponíamos se habían fraguado en extensos debates nuestros sobre Cuba, Brasil, México y el mundo, en la sala de casa. Yo había leído muchos autores en ese entonces, que, en el caso de él, formaban parte del acervo de su formación desde hacía muchísimo tiempo. Una parte importante de la izquierda lati-

---

\* Publicado en *La Jiribilla*, el 1ro. de enero de 2021.

<sup>1</sup> Se trata del artículo «Progresismo cubano o memorias del subdesarrollo», escrito junto a Vibani Baruni Jiménez Hidalgo, publicado el 21 de octubre de 2019 en la revista cubana *Cuba Socialista*, que también puede leerse en las páginas de este libro. El texto, que hasta el día de hoy cuenta con más de 13 000 visitas en el sitio web de la revista, causó gran polémica. Sin saberlo, lo que escribimos se conectaba directamente con un debate sobre el centrismo que había tenido lugar tiempo atrás, a raíz de las críticas que un grupo de intelectuales cubanos revolucionarios hicieron a la plataforma Cuba Posible, laboratorio de ideas fabricado con dinero de Washington para el cambio de sistema en Cuba. Hasta ese momento no estábamos informados sobre Cuba Posible. Recomiendo ampliamente la lectura del artículo «Breve e incompleta cronología de un fracaso», de Iroel Sánchez, si desea conocer la serie de hechos y el contexto en los que se inscribe el surgimiento de Cuba Posible.

noamericana nos deja atrás respecto al estudio del pensamiento social crítico contemporáneo: falta más Fanon, Bourdieu, Quijano, Chomsky, González Casanova y muchos otros en nuestras aulas.

Naomi Klein<sup>2</sup> fue fundamental. Los primeros capítulos de aquel libro sobre una supuesta terapia de *shock*<sup>3</sup> con que trata-

---

<sup>2</sup> Periodista y escritora canadiense, autora de importantes libros, resultado de una rigurosa labor de periodismo de investigación, en los que realiza una fuerte crítica al sistema capitalista, especialmente, al neoliberalismo. Se destacan los títulos *La doctrina del shock*, *No Logo* y *Esto lo cambia todo*. Es conocida por su activismo político y su obra es de necesaria lectura para quienes deseen conocer cuál ha sido la historia más contemporánea del desarrollo del capitalismo a escala global.

<sup>3</sup> Es un término al que hace referencia Naomi Klein en su libro de 2007 *La doctrina del shock*. La terapia de *shock* fue un tipo de tratamiento psiquiátrico que comenzó a emplearse en la primera mitad del siglo XX (ya en desuso en la mayoría de sus variantes), a través del cual se inducía un estado de coma o de convulsión. En el libro la autora refiere, especialmente, una serie de experimentos psiquiátricos a modo de torturas, financiados por la CIA, como parte del proyecto MK Ultra, realizados en Canadá a finales de la década del cincuenta y comienzo de los sesenta, por el psiquiatra Donald Ewen Cameron. A través del uso de fuertes fármacos combinados con electroshocks se inducía en los pacientes la despersonalización, la programación de patrones de comportamientos y la supresión del recuerdo. Naomi Klein lo utiliza como analogía para desarrollar la tesis de la «doctrina del shock», según la cual, los centros de poder capitalista aprovechan las crisis que se generan a partir de desastres (naturales o producidos) para, en medio del pánico y la desorientación que provocan, imponer cambios estructurales de carácter neoliberal que los pueblos jamás aceptarían en otras condiciones. El uso del terror que acompaña, en muchos casos, los paquetazos neoliberales tiene como fin borrar la conciencia y memoria de los pueblos, lo cual es necesario para llevar a cabo la reconstrucción de las sociedades intervenidas según la nueva pauta de liberalización económica extrema e inocular en la conciencia colectiva, con la menor resistencia posible, los fundamentos del neoliberalismo. Esta tesis, que la autora fundamenta metódicamente, es de una gran osadía intelectual y *La doctrina del shock* es un libro clave para comprender el avance del neoliberalismo desde la

ban a los enfermos mentales no me dijeron mucho ciertamente. Seguí leyendo por curiosidad profesional, aquello era un tratamiento psiquiátrico. Pero cuando comienza a documentar todo lo que pasó en Chile<sup>4</sup> como evidencia de un crimen económico, ya que las muertes fueron para poder aplicar la fórmula del neoliberalismo inventada por aquel gurú de Chicago,<sup>5</sup> no pude dejar de leer con un asombro desbordante todo lo que siguió a continuación. Allí estaba explicado cómo funciona nuestro mundo bajo el cínico velo de la «democracia», de manera sistémica y sistemática, con un rigor y una agudeza asombrosa. Si este mundo no estuviera al revés, Naomi Klein ya tuviese un premio Nobel por *La doctrina del shock*.

Comencé a leer los medios cubanos sin mucha distinción de su marca ideológica, con aquella ingenuidad del que piensa que en el mundo todo pasa necesariamente para bien. Esa ingenuidad se ha ido y con ella una parte importante de mi juventud. Entraba a perfiles de Facebook de algunas autoras de esos medios a entablar sinceros debates. Exponiendo mi

---

década del setenta hasta la fecha, o lo que es lo mismo, la historia más reciente del capitalismo y el presente de nuestros pueblos en el sur global.

<sup>4</sup> Chile fue el primer país en el que se implementaron los postulados del neoliberalismo. De esta manera, el golpe de Estado y la dictadura de Augusto Pinochet deben ser entendidos también como crímenes económicos, ejecutados para poder llevar a cabo hasta las últimas consecuencias el ensayo del proyecto neoliberal, barriendo cualquier resistencia que apareciese a su paso.

<sup>5</sup> Milton Friedman (1912-2006), economista estadounidense, fundador de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago. Galardonado en 1976 con el Premio Nobel de Economía, es considerado uno de los autores más influyentes de la doctrina liberal, padre del neoliberalismo. Está documentado el vínculo de Milton Friedman con la dictadura chilena, que encontró en su obra no solo inspiración, sino un manual sobre cómo aniquilar la democracia socialista y ejecutar el diseño neoliberal en Chile.

punto de vista. ¿Cómo criticar tan fuerte a Cuba sin mencionar el bloqueo económico? ¿Qué quieren decir, que toda limitación es adjudicable cien por ciento al socialismo cubano, a quién sirve ese punto de vista? ¿Cómo así? ¿Cómo comparar en seco las cifras de mujeres asesinadas en Cuba con la de otros países de la región, realidades que conocía muy de cerca, para concluir sin más que en Cuba las mujeres estaban muriendo en las mismas condiciones? ¿Y dónde dejas la trata, los desplazamientos forzados, los crímenes económicos, las muertas por el crimen organizado, las periodistas y luchadoras sociales desaparecidas o asesinadas con impunidad, las niñas sin asistir a las escuelas por el trabajo infantil? ¿Un paro en Cuba por el 8 de marzo, tomar las calles al margen de la institucionalidad existente? ¿Un #metoocubano? ¿El discurso de Oprah? ¿Tenemos ciertamente que importar formas de luchas de otros contextos, cuando en muchos sentidos estas representan legítimos ataques a un Estado que es indolente, negligente o corrupto o cuando en nuestro contexto los motivos por los cuales en otros lugares las mujeres se lanzan a las calles están en gran medida resueltos? ¿A quién beneficia debilitar el rol de un Estado socialista?<sup>6</sup>

Pronto, me di cuenta que era esta la tendencia de un conjunto de medios que estaban produciendo matrices de opinión muy desfavorables sobre la realidad cubana. Lo que me motivó a que escribiésemos ese primer artículo fue ver cómo estaban utilizando nuestras problemáticas sociales para crear las condiciones favorables para un cambio de régimen que las agravaría.

---

<sup>6</sup> La temática de género y la causa feminista han sido comodines importantes en la narrativa de la neocontrarrevolución para descalificar al Estado y al sistema político en Cuba. Para conocer más sobre el tema sugiero leer las Palabras Introdutorias de la antología *Mujeres en Revolución. Coordinadas para un feminismo cubano socialista*, publicado en marzo de 2022 por Ocean Sur.



No fue fácil asumirlo, ni ha sido rápido, más bien ha sido un proceso muy doloroso a veces. Al principio fueron días tratando de comprender. A algunos de esos articulistas los conocía personalmente. No podía creer que de eso se tratara. Pero todo lo que estudiamos para escribir el artículo nos convenció. Tantos *post* leídos, medios digitales visitados, análisis de contenido y el artículo salió.

Desde que salió hasta la fecha, en que he seguido colaborando con publicaciones de corte político en medios cubanos, he recibido muchas muestras de apoyo, cariño, camaradería, amistad. Decía Cortázar que las palabras no alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma, y así me pasa. He recibido mensajes muy humildes de personas que desde la distancia siempre admiré muchísimo. Para mí estar a la altura de la confianza depositada al permitírseme publicar en nuestros medios ha sido un deber, pero también un honor y un gusto. A diferencia de la imagen que todo el tiempo se intenta construir, la Revolución Cubana aún despierta profundos amores, y en ese sentido, hermana vidas, estimula encuentros, entrecruza caminos, es fuente de mucha y muy buena inspiración colectiva. Algunos quieren reducir eso a pandillismos, pero jamás, en este tiempo, he apoyado públicamente a nadie por un simple evento de simpatía personal, lo que me ha aproximado en determinadas circunstancias a diferentes compañeros y compañeras en este trayecto ha sido, ante todo, la comunidad de valores y principios.

Algunos de ellos y ellas han sido objeto de fuertes estigmatizaciones. He comprobado que su imagen ha sido caricaturizada con violencia, como dogmáticos, funcionarios oficialistas de la «dictadura», vividores del sistema, les dedican epítetos en foros públicos sin el menor atisbo de decencia. Porque defender la Revolución es tabú, nadie que lo haga puede estar guiado por

sentimientos nobles, por valores entrañables, espontáneamente. Pareciere que no merecen respeto quienes lo hagan, somos seres erróneos y extraños. Entonces ves a los defensores de la libertad de expresión ofendiendo a quienes piensan diferente a ellos, ves a los defensores de la pluralidad política estigmatizando a quienes escriben a favor de la Revolución, porque la «pluralidad es natural» menos cuando eres revolucionario. Miran a un revolucionario y no ven a un ser humano, con familia, principios, inteligencia, creatividad, capacidad de sentir, incluso sentir las ofensas, ven una cosa de la cual se puede decir cualquier otra cosa, y punto y seguido dar cátedra de democracia y libertad de expresión.

En menor medida, a mí me ha pasado. Me ha tocado ver cómo antiguos conocidos, a quienes jamás he cuestionado sobre sus opiniones políticas, las cuales no comparto, persiguen cada una de mis publicaciones para ofenderme. No hay algo que me desagrade más que la incoherencia, no se puede decir que Cuba es una dictadura y acto seguido ofender a quien no piensa como uno. ¿Queremos para Cuba, país bloqueado y perseguido, un respeto a la diferencia que no podemos ejercer en el marco estrecho de nuestras propias relaciones personales?

Si sales de Cuba tienes que decir lo que dice todo el mundo: «dictadura», «abajo los Castros», «la gente se está muriendo de hambre». De lo contrario, tienes que estar expuesta a que te llenen los muros de ofensas, te envíen mensajes de odio o se pongan paranoicos. Una vez leí decir a un exdiplomático cubano que había que seguir esa trayectoria mía porque estaba sospechosa, o a un excolega de la universidad que yo trabajaba para el gobierno cubano en México y ya también hubo quien dijo que era del Departamento Ideológico del PCC, o que estaba siendo una tonta útil. Recibí hasta un mensaje de una antigua profe-

sora, a quien admiraba, diciéndome que estaba donde tenía que estar, con resentimiento y encono, a lo que respondí: estoy con Cuba y la Revolución, allá quien esté en otra cosa. Ese tipo de incoherencia me convence cada vez más de que vamos con muchas cosas que resolver por un camino justo, al menos más justo que el que nos están proponiendo quienes no tienen oídos más que para escucharse a sí mismos, aunque anden promoviendo libertades.

Hay mujeres que espontáneamente, por voluntad propia, tratando de tener las entendederas claras y con un profundo sentido del deber, deseamos compartir otra visión sobre Cuba, y que conste que no idealizo el socialismo cubano, que mi familia es tan humilde como cualquier otra, los que me conocen lo saben de sobra, que no pertenezco a ninguna institución ni organización en Cuba, no porque lo rechace, son las circunstancias.

Desearía un país más próspero, por eso lo primero que quisiera para no andarme con hipocresías, es que eliminaran ese bloqueo inhumano, mientras tanto, con qué moral nos vienen a señalar qué o poner cuáles condiciones. Desearía que se redujera la desigualdad, aunque no por eso voy a andar vociferando que es igual que en cualquier otro lugar, porque la he vivido y no lo es. Desearía más transparencia en la gestión administrativa en todos los niveles, pero no por eso voy a decir que todo un sistema que garantiza muchísimas cosas para los cubanos que he visto ausentes en gran parte de nuestro continente, no sirve. Y sí apoyo al gobierno cubano, no me gusta hacer izquierda en las gradas, aunque respeto la postura de cada cual y agradezco con creces a todo quien contribuya a enriquecer nuestra cultura anticapitalista. Apoyo al gobierno no porque gane nada material con eso, lo hago porque lo veo trabajando, porque no quiere

dar un golpetazo neoliberal, porque es continuidad sin negarse al cambio, en un escenario complicado como ninguno.

Me han llegado a preguntar qué hago escribiendo de política si soy psicóloga. Como si la pregunta más importante sobre la condición humana y la existencia no fuera en última instancia una pregunta sobre las condiciones de vida de los sujetos y sus posibilidades de realización. Como si toda pregunta sobre las relaciones humanas no fuera en última instancia una pregunta sobre las condiciones de posibilidad para el ejercicio de relaciones más plenas. Mis inquietudes políticas surgen de una profunda preocupación por las posibilidades de bienestar y desarrollo para los seres humanos en este mundo, pero no para el que pueda pagar un consultorio, sino para la inmensa mayoría de los seres humanos. Es claro, que cuando te mueven ese tipo de inquietudes, te vinculas a proyectos que exigen una participación que traspasa tal vez el umbral propiamente de las ciencias psicológicas, pero en cada letra que he escrito sobre política, está ahí mi comprensión y más que mi comprensión, mi compromiso con el bienestar humano, no solo en sus aspectos generales, sino también en la especificidad de lo propiamente subjetivo.

No podría ser de otra forma, soy de una isla donde se ha forjado contra viento y marea una Revolución a 90 millas del que ha sido, hasta estos momentos, ojalá cambie, un gran tirano. La isla de muchos hombres y mujeres entrañables. La isla de Fidel, Fidel sí, aunque a muchos les moleste solo oír el nombre. Donde no se juega a la «democracia» mientras los más se mueren de hambre, y no me refiero al morir de hambre metafórico de quienes ya no tienen nada nuevo que decir contra Cuba, morir de hambre de verdad. La isla sin neoliberalismo. ¡Poder decir eso me llena de una infinita dicha! La isla en que

no nos tragamos el cuento de una prensa independiente que es pagada y para seguir el manual de Soros los ves sudando la gota gorda y ni así. La isla donde los equidistantes no duermen tranquilos y tienen que hacer alegatos todos los días en Facebook defendiendo sus posturas, que si esto y lo otro, y aquello, pero entonces, yo soy marxista y al mismo tiempo liberal y más allá revolucionario, y más acá me gusta la prensa pagada por el imperialismo, y en este segundo soy así y al minuto ya no, y así hasta el cansancio.

La isla donde aquí estamos, hombres y mujeres tratando de entender el mundo que vivimos, tratando de no fallarle a la historia en esta época difícil, pero tampoco ser ajenos a la complejidad del presente, tratando de evitarle a Cuba el peor de los males, tratando de no dejar caer la sangre de los mártires de la Patria, contra viento y marea, pero también como muchas cosas a favor, sobre todo, los mejores corazones de todas las latitudes, los que han comprendido, los que son capaces de sentir como propio el dolor y la alegría en la mirada de otros seres humanos.

## «Progresismo»<sup>7</sup> en Cuba y memorias del subdesarrollo\*

*Una resultante perversa es la absurda posición del intelectual como «conciencia crítica de la sociedad» – otra vez el intelectual fuera de la realidad – en vez de la conciencia y la actuación crítica de los revolucionarios sobre su sociedad.*

Fernando Martínez Heredia, *El corrimiento hacia el rojo*.

### Intelectualismo «progresista» y sus referentes

*La clase que, en la sociedad moderna, burguesa, da su coloración política al poder es la misma que domina material, económicamente. Y su dominación política está destinada, en definitiva, a mantener y reproducir las condiciones generales en que se lleva a cabo su explotación económica; es decir, las relaciones capitalistas de producción.*

Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*.

Algunos medios digitales «independientes» de corte periodístico o académico, ganan protagonismo en Cuba, en especial, entre

---

<sup>7</sup> El progresismo en Cuba se entiende en este ensayo como una corriente de pensamiento que delibera sobre el presente y futuro de la isla. Sus exponentes se proyectan como conciencia crítica de la sociedad cubana, reivindican determinados derechos civiles utilizando como referente el modelo liberal de la institucionalidad jurídico política de las sociedades capitalistas y, al mismo tiempo, juzgando y desacreditando el socialismo cubano. (*Nota del texto original*).

\* Publicado en *Cuba Socialista*, el 21 de octubre de 2019, en coautoría con Vibani Baruni Jiménez Hidalgo.

determinados sectores de la intelectualidad cubana, presentándose como plataformas «plurales» y «alternativas» de deliberación pública sobre el presente y el futuro del país. Quienes publican en estos espacios van construyendo una narrativa «progresista» que asume como hilo conductor un discurso de descrédito y, en ocasiones, marcadamente resentido, respecto al sistema político cubano. A pesar de su pretendida «pluralidad», es difícil que encontremos posturas identificadas con el curso del proceso revolucionario en las últimas décadas, ni siquiera desde una perspectiva crítica. Los mismos autores son quienes publican en unos y otros de estos medios, se citan entre sí, y van creando una red que busca posicionarse dentro del escenario mediático en torno a Cuba. Tratan de ejercer influencia en la opinión pública, acumulando un capital intelectual que en algunos casos ya es redituable, y uno político que quizás, en algún momento, pudiese llegar a serlo. Intentan socializar una forma particular de interpretar la realidad cubana, que se torna cada vez más popular dentro de sus redes, sin que exista claridad de su alcance efectivo.

Hay matices en el discurso de los autores que pueden considerarse dentro de esta corriente. Algunos de ellos están más interesados en el desarrollo económico y defienden el libre mercado, mientras otros abogan con más fuerza por el empoderamiento de la llamada «sociedad civil». A grandes rasgos, se pudiera decir que el gradiente va desde quienes anhelan la liberalización definitiva de la economía cubana, pasando por los que sin declarar posición ideológica alguna se presentan como defensores de la prensa independiente, la libertad de expresión, otros derechos civiles y determinadas causas sociales; hasta quienes tienen la mirada puesta en la posibilidad de una inflexión en la institucionalidad jurídico-política cubana hacia

un «socialismo democrático», que sea heredero de la tradición republicana más pura.

A pesar de esa variedad, distinguimos un centro en torno a cinco aspectos fundamentales que marcan los intereses dentro de esta corriente de pensamiento «progresista», con un signo mucho más homogéneo que plural:

Primero, la defensa de determinados derechos acotados dentro de la sociedad cubana actual, relacionados con limitaciones a la propiedad privada y la acumulación de riqueza, la libre asociación, manifestación y expresión, la pluralidad política, el voto directo y la libertad de prensa.

Segundo, las narrativas se caracterizan por la denuncia de las condiciones de vulnerabilidad que viven determinados sectores de la población, es decir, situaciones de pobreza, insalubridad, violencia de género, entre otras problemáticas susceptibles de ser presentadas mediáticamente como «causas sociales» que despierten gran sensibilidad.

Tercero, su juicio sobre el sistema político cubano se basa en responsabilizarlo en términos absolutos, tanto, de las limitaciones en materia de derechos, como en materia de desarrollo económico y condiciones de vida de los sectores vulnerables.

Cuarto, la discusión sobre ciertos derechos, o se realiza pasando por encima del carácter socialista del sistema, como, por ejemplo, la necesaria intervención estatal sobre los procesos de distribución de la riqueza y la propiedad; o se realiza de manera descontextualizada, en la medida en que se omite la influencia del bloqueo económico y el asedio político, militar y mediático estadounidense, que delimita las condiciones de posibilidad para la realización de estos derechos y para la superación de las dificultades económicas existentes. Esta discusión, además, pareciera desconocer o, al menos, trata como una



obviedad, la amplia plataforma de derechos efectivos que disfruta la población cubana en condiciones de equidad, algunos de ellos, incluso, con carácter universal e inalienable, situación que habla a favor de una clara y sostenida voluntad política del sistema cubano de dignificar la vida en la isla.

Quinto, finalmente, aunque estos discursos no usen la misma jerga política de la derecha norteamericana contra Cuba, se sostienen sobre los mismos pivotes de apertura al libre mercado, de crítica irónica de la ineficacia de una economía socialista bloqueada y defensa de un puñado de derechos específicos tradicionalmente enarbolados por las democracias liberales, lo que hace a este tipo de alegatos muy susceptibles de ser absorbidos o cooptados por intereses externos y sus asalariados en la isla, así como por el resto de la disidencia cubana.

Como parte de esta corriente de pensamiento «progresista», se destacan algunos intelectuales cubanos que se auto-definen como representantes de la «izquierda». Se pronuncian en defensa de un «socialismo democrático», con nostalgia de la tradición republicana presente en otras etapas de la historia de nuestro país y, desacreditan, en general, el proceso revolucionario socialista en Cuba. A pesar de su postura, escéptica a veces, claramente hostil otras, respecto a la institucionalidad cubana vigente, y aunque en ocasiones terminan asumiendo posiciones alineadas o, al menos, convenientes, para la derecha internacional que agrede al país, y sus activistas políticos dentro de la isla, sería difícil identificarlos como integrantes de la abierta disidencia. Ellos son intelectuales formados en Cuba, con dominio de un importante acervo cultural, que parecen auténticos cuando se declaran altamente comprometidos y preocupados por un mejor destino para su país.

Nunca los veremos pronunciarse en los términos de la derecha miamense, propaganda gastada de la que ellos se demarcan: el calibre de su discurso es otro; es un discurso, de hecho, difícil de calibrar, en un primer acercamiento. Su retórica resulta atractiva, pero sin afiliación clara a ningún proyecto, ni otra declaración de principios que no sea la de su fe en los ideales de la pureza republicana y algunas de sus categorías formales. Para la mayoría de sus seguidores en las redes, basta el hecho de sentirse identificados con ellos, cuando confiesan su dolor por una patria separada debido a la migración; se colocan como mártires de un Estado que los acosa; halagan la abundancia de Miami y lamentan las carencias de Cuba; o se sientan provisionalmente al lado de algunos grupos sociales a llorar lo que ellos presentan como su infortunio dentro del sistema. Símbolos muy oportunamente usados en artículos de opinión cargados de resortes emocionales, dirigidos a fibras del corazón de una nación, que aún después de seis décadas del más importante proceso revolucionario anticolonial de la historia contemporánea, sigue luchando por resolver, en sus modos de producirse subjetivamente, su principal contradicción histórica, la misma desde octubre de 1868, esa tensión entre el deseo de ser ella misma o el de ser a imagen de un amo. Porque debemos reconocer que hay sectores importantes de la población en Cuba identificados con los valores que representa el proyecto socialista y que desean realmente su continuidad, pero hay también algunos sectores identificados con los valores del capitalismo y su pregonada falacia de abundancia, democracia y libertad.

En principio, nadie podría estar en contra de lo que desea públicamente una parte del intelectualismo «progresista» en Cuba: una institucionalidad jurídico-política que garantice

mayores libertades, derechos y oportunidades de participación real para el pueblo. Sin embargo, el problema surge cuando proponen como camino hacia mayores cuotas de democracia y derechos, el surco trillado de las fórmulas de la institucionalidad burguesa, en un momento histórico en el que las categorías que defienden, han devenido ya probados eufemismos que no resuelven las crisis estructurales de derechos y democracia en las sociedades capitalistas.

Se puede alegar que los principios republicanos de mayores derechos y libertades no tienen por qué ser exclusivos de las sociedades burguesas, esto dependerá siempre de los referentes desde donde sean construidos. En ese sentido, aunque una parte del «progresismo» en Cuba se declara a fin a la izquierda, sus discursos y referentes parecen mucho más cercanos a las socialdemocracias. A estas alturas de la historia es sabido que la llamada «tercera vía», no está en guerra contra el capitalismo propiamente, solo contra su expresión más salvaje. Es decir, esta concepción se encuentra mucho más ajustada a la tolerancia de un sistema basado en relaciones de explotación, acorde a la ingenua o interesada idea de que existe un capitalismo «bueno» y un capitalismo «malo». Sin embargo, no hay una moral intrínseca al capitalismo que pueda controlar y autocorregir voluntariamente los procesos de explotación y acumulación, para crear un modelo amable con la humanidad y la naturaleza. Esta noción de un lado noble del capitalismo omite la lucha de clases como elemento fundamental en el interior de un sistema que utiliza todos los medios posibles para reproducirse, y en su reproducción ilimitada contiene la negación de la humanidad y, al mismo tiempo, la necesidad de la rebeldía.

La implementación de frenos, en determinados momentos y contextos, al capitalismo, solo ha sido el resultado histórico

de las luchas populares frente al sistema. Las concesiones, en términos de reivindicaciones sociales, que se han podido arrancar al mismo, deben defenderse perpetuamente, a riesgo de ser borradas de la historia, pues no forman parte de la lógica de sus procesos de acumulación. Esto, porque los derechos sociales, en realidad representan elementos disruptivos que restan oportunidades de lucro, por lo que pueden ser perfectamente prescindibles e irrelevantes dentro del funcionamiento «saludable» del sistema económico de acumulación capitalista, como ha quedado ampliamente demostrado en las latitudes devastadas socialmente por los intereses del capital. Por lo tanto, el desmantelamiento total de los derechos sociales en algunos lugares y la existencia de concesiones arrancadas al sistema en determinados contextos a base de lucha y sacrificios colectivos, son dos caras de la misma moneda: el único carácter brutal del sistema.

Es por esto que, en lo que respecta al socialismo en Cuba, los derechos relacionados con la libre asociación, libertad de prensa y manifestación, conceptos que tanto defiende el «progresismo» cubano, tomados en abstracto, sin considerar las condiciones objetivas y las realidades concretas a las que se enfrenta la isla desde enero de 1959, son susceptibles de ser coaptados por grupos de poder económico externos e internos a la isla para imponer una agenda privada y privatizadora de acuerdo a sus intereses de clase, que incrementaría las periferias que ya existen y las tornaría inimaginablemente cruentas. Cuba no entrará, por la amplia alameda del modelo de democracia burguesa que defiende el «progresismo» cubano, sin que se resquebraje su libertad como nación y el proyecto de una sociedad para los humildes. El voto directo en esos países cuyas constituciones pone de ejemplo el «progresismo» en Cuba, no garantiza necesariamente que los intereses de quienes votan estén repre-

sentados. La insistencia de los «progresistas» en la «pluralidad política», que pudiera traducirse en pluripartidismo y abrir un espacio para la presencia real de corrientes políticas de «centro» y de «derecha», en el marco de un proyecto social donde no puede haber más lugar que para la profundización del socialismo, a riesgo de ser destruido cualquier proyecto autónomo como nación, conduciría al reposicionamiento de una burguesía en el poder, que no dudará ni demorará en restablecer los mecanismos de dominación de clase afines con sus intereses económicos, lo que implicaría la liquidación del socialismo.

Pareciera que esta concepción del «progresismo» cubano, en defensa de derechos y libertades en abstracto, no logra mirar que, en el espacio político formal de las sociedades capitalistas, en realidad no existe una diferencia efectiva entre el «centro» o la «izquierda», ya que la política en turno se subordina a los intereses del capital, sea cual sea, su signo. La izquierda verdadera regularmente lucha por fuera y abajo, al margen y contra toda la institucionalidad impuesta. El pluripartidismo se transforma en la práctica en grupos de poder económico y político en pugna por los recursos de sus países para lucrar, despojando a amplios sectores sociales de oportunidades para la satisfacción de sus necesidades básicas. En países con constituciones que reconocen la libertad de expresión se reprimen violentamente las manifestaciones sociales cuando afectan los intereses de las élites económicas y se asesinan periodistas y defensores de derechos humanos con impunidad. En este sentido, la institucionalidad jurídico-política burguesa se caracteriza por enunciar derechos formales y libertades relativas subordinados en última instancia a los intereses del capital. ¿Qué derechos están garantizados para los más pobres en muchos países en los que las constituciones hablan de democracia, derechos humanos y

libertades políticas en los mismos términos que exige el «progresismo» cubano que defina la constitución en Cuba? Ningún derecho. Porque no se trata de conceptos formales, se trata de crear condiciones de posibilidad reales en el contexto de determinado proyecto de sociedad.

Por lo tanto, no reconocemos el orden conceptual de derechos y libertades que pregona el intelectualismo «progresista» como contraposición al socialismo en Cuba («pluralidad política», «derechos humanos», «libertad de expresión», «libertad de prensa», «libertad de asociación», libertad de manifestación», «democracia»), no porque sean en sí mismos conceptos burgueses, porque en realidad no tienen necesariamente que serlo sino, sobre todo, porque no son susceptibles de realizarse plenamente dentro de los modelos de sociedad capitalista que el «progresismo» ocupa como referente, es decir, existe una contradicción inherente a ese sistema entre, la enunciación formal-retórica de derechos y libertades, y su concreción real-práctica. Y, porque, para enarbolarlos, los «progresistas» pasan por encima de la historia de Cuba, aunque se declaren acreedores de ella; pasan por encima de las condiciones geopolíticas que enfrenta un proyecto en transición socialista y de sus circunstancias económicas; pasan por encima de los logros sostenidos de la Revolución en materia de derechos y libertades, a pesar del hecho de encontrarse el país en medio de un asedio militar, económico, político y mediático que dura ya más de seis décadas. Pasan por encima del espacio donde libertades y derechos se encuentran en pugna, es decir, la confrontación de dos modelos antagónicos de sociedad, un modelo que tiene como fundamento el lucro y la ganancia, a partir de la explotación del trabajo al servicio de la acumulación del capital en una minoría, y otro que tiene como funda-

mento la distribución y la equidad al servicio de la sociedad entera.

Siendo así, criticamos, la forma como son utilizados estos conceptos de libertades y derechos por el «progresismo» cubano, a imagen y semejanza de cómo son utilizados permanentemente en el orden discursivo que la institucionalidad burguesa impone para legitimarse, sin que necesariamente se realicen en la práctica, pues están siempre limitados por el marco estrecho de los intereses de clase de la elite dominante, o sea, siempre acaban siendo derechos y libertades para una minoría. Su única posibilidad de realización universal efectiva es dentro de una sociedad que trascienda el orden establecido por el modelo burgués y los desarrolle desde un marco nuevo, superando las limitaciones impuestas en la sociedad capitalista. Es decir, donde la libertad no se reduzca a las oportunidades de lucro para unos cuantos, la democracia no se limite al imperativo de los intereses de quienes tienen el dinero, la libertad de prensa no se reduzca a la opinión de los dueños de las corporaciones mediáticas en representación de los dueños del capital, la libertad de asociación no sea exclusiva de los privilegiados, y la libertad de expresión no esté circunscrita a lo tolerado por los intereses del mercado.

La enunciación en términos abstractos de cada uno de estos conceptos, utilizando como referente modelos de sociedades capitalistas basadas en derechos formales y libertades relativas en beneficio de los intereses de una minoría, difiere de lo que pueden llegar a ser realmente esos mismos conceptos en un modelo de sociedad socialista que aspira a la realización efectiva de los derechos y libertades plenos para todos. En este sentido, mientras que los discursos «progresistas» en Cuba importen como referentes los conceptos de libertades, derechos

y democracia desde las dinámicas de la institucionalidad burguesa (caracterizada por regular relaciones de explotación para la reproducción de una sociedad dividida en clases), con el propósito de juzgar un proyecto en transición socialista (que, por el contrario, aspira a la supresión de las relaciones de explotación y eliminación de las clases sociales), podemos hablar con justicia de la utilización de conceptos burgueses o del uso burgués de los conceptos.

Cuando el discurso «progresista», que se autodefine como de «izquierda», apela como modelo y referente a elementos de la estructura, ideología e institucionalidad de la sociedad capitalista que deben ser superados en el socialismo, se le puede identificar con claridad como corriente conservadora del pensamiento intelectual, completamente antagónica a una auténtica posición de izquierda. Lo que hace es recrear *híbridos subdesarrollados* de la cultura institucional burguesa cubana anterior a la Revolución. Por lo tanto, es labor del pensamiento crítico revolucionario, desenmascarar este tipo de juegos retóricos del pensamiento conservador disfrazado de «progresismo» o de «izquierda».

Si hay algo que debe combatirse en una revolución socialista, es también la apropiación burguesa de conceptos fundamentales para el desarrollo de su carácter democrático, cada uno de los conceptos y valores que sirvan a la profundización de la democracia socialista deben socializarse y radicalizarse en el proceso. Posibilitando así la emergencia de *nuevos modos de ser del trabajo intelectual*, desplazando la figura de los intelectuales como conciencia crítica de la sociedad, tan bien aprovechada por las tendencias conservadoras, y asumiendo el pueblo revolucionario la actuación crítica sobre *su* sociedad (Martínez, 2001).



Por lo demás, el capitalismo y su institucionalidad jurídico-política han demostrado con creces su fracaso para la realización de los mencionados derechos y libertades en cada rincón del mundo. Ahí donde el capitalismo ha triunfado estrictamente, su triunfo ha representado para la mayoría de los pueblos, explotación, devastación, despojo y exterminio, es decir, la destrucción de culturas y sociedades enteras. Los «progresistas» cubanos siempre podrán decir que no necesariamente Cuba tendrá el mismo destino que los del sur, y que incluso, a todos los del sur no les ha ido igual de mal. Y justamente ahí, se estarán equivocando nuevamente, pensando que el capitalismo tiene un lado «bueno» y otro «malo», mirando a occidente con la esperanza de que a Cuba pueda irle tan bien como a las élites de las potencias coloniales, mientras el mundo entero se desmorona.

Las históricas potencias coloniales siempre son puestas como referentes de lo bueno que puede llegar a ser el sistema capitalista y las socialdemocracias. El pensamiento liberal, de que a ellos les va bien porque han sabido desarrollar un capitalismo benevolente y al sur le va mal por las grandes cuotas de corrupción existentes, es un pensamiento altamente difundido entre sectores importantes de las sociedades en el sur. Muchos intelectuales progresistas en América Latina ponen como buenos ejemplos los avances sociales alcanzados en algunas de estas sociedades capitalistas desarrolladas económicamente. Pero los logros positivos en materia de derechos y libertades al interior de esas sociedades, son precisamente gracias a los frenos que por razones históricas (Estados de Bienestar) se han impuesto al modo de acumulación capitalista. Aunque no es posible olvidar que para mantener su hegemonía económica, las élites de esos gobiernos, al exterior aplican los mismos

modos salvajes de explotación e implementan los mecanismos característicos de dominación capitalista sobre la política de otros países, usando incluso la violencia para suprimir derechos y libertades de otros pueblos. El capitalismo es un sistema global en un mundo unipolar, por lo tanto, es el sistema responsable del orden de cosas a las que estamos asistiendo en nuestro planeta. La riqueza que ostentan las sociedades más desarrolladas económicamente descansa hoy en un sistema que para reproducirse está arrasando con la mayor parte de la población mundial y con la naturaleza. Vivamos donde vivamos no podemos estar de espaldas a esa realidad.

El «progresismo» en Cuba se hace eco de un pensamiento claramente colonial, olvida de qué lado de la historia debemos estar y que, con los pobres, porque eso somos, debemos echar nuestra suerte. Con la misma ilusión los anexionistas cubanos deslumbrados miraban al Norte en la época en que Martí confesaba haber conocido cuán revuelto y brutal podía ser y cuánto nos despreciaba, horas antes de morir, y ya sabemos en qué acabó ese capítulo de la historia de Cuba. Sabemos que el «progresismo» ahora quiere reescribirla, y contar que la república burguesa fue tan buena, a pesar de sus males, porque fue república, pero junto al reconocimiento de los avances relativos que representó, nunca podremos olvidar, que luchando contra las formas efectivas en que se consolidó esa república, perdieron la vida los jóvenes cubanos rebeldes más valiosos de la época.

Al final, no están haciendo, a su manera, algo que la narrativa de la derecha internacional no haya hecho antes respecto a Cuba y no siga haciendo: una lectura del socialismo cubano, bajo el prisma del orden de racionalidad emanada de las democracias liberales. A pesar de autodefinirse como exponentes de un pensamiento de «izquierda», reiteramos que represen-

tan una línea conservadora dentro del pensamiento intelectual cubano contemporáneo, abiertamente en contradicción con las nuevas formas de organización de la vida social que se experimentan en Cuba desde el triunfo de la Revolución y que tendrán que seguirse reinventando, porque el socialismo, a diferencia del capitalismo en todas sus variantes, es un sistema por construirse todavía.

Respecto a Cuba, no se trata de defender un gobierno como fin en sí mismo, ni los intereses de un grupo en el poder. Se trata de salvaguardar las condiciones de posibilidad para que se efectivice un proyecto de sociedad socialista que garantice los derechos del pueblo, o lo que es lo mismo, defender la soberanía e independencia de una nación, que, aunque quieran obviarlo, enfrenta un asedio permanente, precisamente por no rendirse ni claudicar en ese empeño. La guerra contra la Revolución Cubana ha sido el precio que se ha tenido que pagar simplemente por el hecho de ser libres y consecuentes. Si algún grupo llegara a poner en riesgo la soberanía de la nación, estando en el poder o no; si en algún momento los verdaderos derechos de los que disfruta el pueblo fueran pisoteados en interés de una minoría; si el despojo, la explotación, el desprecio por el valor de la vida humana, la humillación, el anexionismo, la subordinación al poderoso del norte, pretendiesen imponerse como norma en el poder y la Revolución fuera así traicionada, habrá que salir a las calles, ahora sí, lo permita o no la constitución, a retomar el curso de la historia; no el curso de la historia de dominación y represión que comenzó en 1901, aunque hubiese república, sino la historia de soberanía nacional y dignificación de la vida humana, que comenzó en enero de 1959.

Sin duda, el socialismo cubano tiene que radicalizarse, tiene que hacerlo hacia la profundización de la equidad social y el

mejoramiento de los mecanismos de participación política, pero tiene que crear sus propias formas de conseguirlo. Es cierto que en ese intento hay ejemplos hacia dónde mirar, pero no son los de las democracias liberales. Los movimientos de izquierda anticapitalista en América Latina, por ejemplo, están haciendo mucho en ese sentido, por qué no mirar hacia allá, cuando ellos miran a Cuba.

«Progresismo», *influencers* cubanos y capital intelectual redituable

*El imperialismo, que en este preciso campo de la cultura ha sido muy hábil, ha tratado de sembrar la confusión, de apropiarse de la terminología de la izquierda, de presionar sobre las vanidades más vulnerables y los temperamentos más cómodos, de comprar actitudes con otra moneda (becas, viajes, éxito, posibilidades de publicaciones, etc.) que no sea el del dólar constante y sonante.*

Mario Benedetti, *Cuaderno Cubano*.

Dentro del «progresismo» en Cuba y gracias a su presencia en los medios digitales y las redes sociales, hay voces que se van configurando como *influencers*. La llegada a Cuba de las redes sociales no solo ha permitido la emergencia de los llamados *youtubers* cubanos, que van ganando cada vez más suscriptores, en su mayoría, documentando novedades, singularidades y atractivos sobre la isla, para un público que suele ser bastante diverso, fuera y dentro de Cuba. En el mundo académico hay quienes también han visto en el fenómeno de las redes sociales, como Facebook, Twitter, blogs y algunos medios digitales, una oportunidad de posicionarse, ganar visibilidad e ir acumulando capital intelectual redituable. No habría nada negativo si, en este caso, no capitalizasen problemáticas y causas sociales como

sus cartas de presentación. Se comportan como una especie de *influencers* académicos.

De modo general, los *influencers* digitales, son un fenómeno que ha ganado presencia y fuerza en las últimas décadas a raíz de la irrupción de internet como red de redes en todos los escenarios de la vida cotidiana y el cambio de modelo de consumo de medios de comunicación a dispositivos móviles. Por lo general, se trata de jóvenes que van ganando gran presencia y protagonismo en las redes, tratando un tema específico, hasta convertirse en una referencia, marcar un estilo y poseer un poder de influencia considerable. Hay *influencers* que devienen una celebridad y llegan a contar con millones de seguidores. Es claro que, detrás de este nuevo escenario de influencia mediática se mueven importantes capitales de poder económico y político.

Desde la misma óptica, los *influencers* académicos, son aquellos investigadores, docentes o especialistas, que van ganando popularidad gracias a los entornos digitales en los que transmiten sus conocimientos y puntos de vista sobre determinados temas, convirtiéndose en líderes de opinión, con capacidad de influir en la forma de pensar de los sectores que los siguen y ser un apoyo en la promoción de determinadas narrativas. Qué distingue a los *influencers* académicos cubanos.

Primero, eligen y se especializan en un tema susceptible de enlazarse con la vida social en Cuba que cotice bien en los escenarios mediáticos, esté de moda o sea fácilmente vendible. Este aspecto favorece que se apliquen los mismos criterios que se ocupan en otras realidades, para juzgar a la sociedad cubana, de forma descontextualizada y en sintonía con las narrativas en boga. ¿Cuáles son estos temas? Temas en torno a los que las universidades, fundaciones, organizaciones

civiles, gubernamentales u ONGs, incluso, grupos de poder político externos, invierten capital, destinan recursos, financian proyectos, eventos, congresos, salario de investigadores, conferencias, publicaciones, etc. Como aspecto importante, estos temas tienen que ser susceptibles de presentarse como «causas sociales», despiertan gran sensibilidad en el público de modo general y, al mismo tiempo, son convenientemente polémicos. Los intelectuales que tratan estos temas fácilmente se convierten en apasionados defensores de «causas nobles» y conectan con sectores de la población cubana afectados por las problemáticas que abordan. Por lo general, son temas vinculados a los derechos humanos y contemplados en las agendas de importantes organismos internacionales y centros de poder político y mediático.

Segundo, están en la búsqueda de los últimos datos, acontecimientos o hechos sobre los que puedan escribir artículos de opinión, apelando, más que al análisis crítico riguroso (es decir, sistémico y estructural), a los resortes emocionales de los lectores. Presentándose como intelectuales críticos o de «izquierdas» aparecen ataviados de la narrativa «progresista» posmoderna. Enarbolan principios formales que gozan de prestigio en los circuitos narrativos de las democracias liberales, como, sociedad civil, ciudadanía, derechos humanos, democracia, etc. de forma abstracta, sin tomar en cuenta las condiciones históricas, sociopolíticas y socioeconómicas de las realidades y los grupos sociales sobre los que escriben.

Tercero, actúan en red, es decir, su presencia en las redes responde a una estrategia mediática, a través de la cual, amistades, colegas y/o los medios digitales con los que colaboran contribuyen a promocionar una imagen favorable de ellos y atacan a todo el que emita un juicio crítico. Lo incisivos que pueden ser

contra las opiniones contrarias lo justifican por la gravedad de los temas que tratan, bajo la bandera de defender los derechos de los grupos que dicen estar salvando con su labor. Hacen, por lo general, un manejo profesional de las redes sociales, a los fines de ganar visibilidad, autopromocionarse e ir construyendo un CV virtual que pueda devenir en el establecimiento de cierto liderazgo de opinión. Incluso, son reconocidos en algunos contextos como voces autorizadas y líderes de opinión sobre determinados temas de la realidad cubana o «cubanólogos».

Cuarto, el capital intelectual que van acumulando es redituable y por eso los veremos viajando alrededor del mundo como voceros de las «causas nobles», en estancias académicas, intercambios, colaboración con fundaciones, prestigiosas universidades, sobre todo, en países como Estados Unidos, algunos países latinoamericanos o europeos; son beneficiarios de becas, son invitados a determinados círculos académicos acreedores de un gran capital intelectual, cultural, económico y político.

Quinto, el beneficio de estas alianzas con determinados centros de poder, es recíproco, a la vez que usan estas alianzas para afianzarse en el escenario académico y mediático internacional, todo lo cual, puede ser interpretado como acumulación de capital intelectual y político altamente redituable, estas organizaciones se benefician al usarlos como cara de presentación de sus narrativas y del orden de racionalidad hegemónico que quieren sostener, son sus «embajadores de buena voluntad». En definitiva, sus narrativas son lo suficientemente críticas como para resultar atractivas y lo suficientemente conservadoras como para no representar un peligro para el *statu quo* burgués.

Y así, el «progresismo» cubano va encendiendo cada vez más las redes, convirtiéndose en voces autorizadas para hablar de Cuba en el tercer entorno; y, mientras acumulan *likes*, van

siendo, en definitiva, cada vez más *influencers*; van viajando cada vez más al norte; van acumulando un precioso capital intelectual y político que colateralmente se torna redituable, mientras las causas sociales y un proyecto de nación del que dependen millones de cubanos, son usados como plataforma para su gloria.

### Pensamiento crítico y socialismo en Cuba

*Y si la contradicción entre democracia formal y democracia real es insuperable dentro del sistema social vigente, aunque puede suavizarse, entonces se trata de superar el sistema mismo, y esta superación tiene un nombre: socialismo. De ahí que la lucha por la democracia, cuando es consecuente como proceso de ampliación y profundización de ella, es inseparable de la lucha por el socialismo.*

Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía.*

*Ensayos sobre política moral y socialismo.*

El socialismo en Cuba encuentra las bases de su democracia en la revolución popular que se nutre de una de las expresiones del pensamiento crítico más radicales de la historia, el marxismo, que en su corriente transformadora plantea objetivos mucho más profundos que los que se discuten en los espacios «alternativos» del «progresismo» en Cuba, es decir, va más allá de la crítica formal al ejercicio del poder político en el marco de las sociedades burguesas. Propone eliminar, como punto de partida para acabar con las formas antidemocráticas del ejercicio del poder político, las relaciones sociales de explotación que sostienen a la sociedad capitalista dividida en clases. Este es uno de los principios más radicales y quizás entraña también una de las críticas más fuertes del marxismo al pensamiento liberal. Es también desde donde la Revolución Cubana lanza uno de los



mayores desafíos a las democracias liberales: la posibilidad de construir un verdadero poder popular basado en otro tipo de relaciones sociales como fundamento de una democracia real.

Mientras las relaciones de dominación sostenidas en la explotación del trabajo determinen las relaciones sociales en su conjunto, no hay posibilidad de consolidar una auténtica democracia desde el poder político, ya que estará siempre acotada por los intereses exclusivos de la clase económicamente dominante, y no por el bien común como principio fundamental del pueblo hecho poder. En este sentido, la sociedad cubana en transición socialista se coloca a la vanguardia en la construcción de una auténtica democracia, ya que en primer lugar ha conquistado la libertad necesaria para construir y, de ser necesario, rectificar, a partir de su experiencia histórica, los referentes propios que le permitan mejorar las prácticas democráticas desde el ejercicio del poder popular, siempre susceptibles de perfeccionarse, en la medida en que el poder político profundice su socialización en el proceso revolucionario. Aunque los retos en ese aspecto, y las limitaciones por superar, aún sigan siendo muchas.

El desmantelamiento de las relaciones de explotación del trabajo, así como la socialización de los medios fundamentales de producción son un punto de partida ineludible para construir la democracia, representan, en primer lugar, la posibilidad de superación de una democracia formal que sirve a una minoría para permitir la emergencia de una democracia real que sirve a la mayoría, en este sentido socialismo y democracia son conceptos interdependientes. El debate sobre la democracia en Cuba no puede reducirse a los términos abstractos como el «progresismo» lo plantea. Sino que debe tomar como plataforma dos cuestiones que resultan fundamentales: la continui-

dad del socialismo revolucionario cubano, que al mismo tiempo es su garantía, y las condiciones histórico sociales en que este debe defenderse. Solo a la luz de estas dos cuestiones clave es que pueden discutirse también con rigor determinados derechos y libertades, su viabilidad y las condiciones de posibilidad que estarán delimitando los márgenes de su realización.

En la Revolución Cubana no hay opción para regresar a etapas previas, caracterizadas por la acumulación de riqueza en manos de una clase que se sirve del poder político, como ocurre en la mayoría de los países capitalistas del mundo. En este sentido, es claro el planteamiento del gobierno revolucionario sobre el hecho de que en Cuba solo puede haber lugar para la continuidad y profundización del socialismo en un proceso de carácter irreversible.

Es desde la congruencia con los sólidos principios de la Revolución socialista cubana, y no desde el pensamiento liberal burgués, como se puede seguir creando una sociedad nueva. Es desde la continuidad como se puede profundizar la democracia socialista, desde el combate radical de las relaciones de explotación; la lucha sin tregua por la justicia social; el mejoramiento de los mecanismos de participación política del pueblo; el perfeccionamiento de las organizaciones de formación ideológica y política de base; el combate de las brechas sociales existentes en un contexto económico adverso; la implementación de los mecanismos necesarios para evitar la acumulación de riqueza y garantizar su distribución cada vez más equitativa; la salvaguarda de los derechos sociales efectivos; la profundización del protagonismo de los trabajadores en la organización de la economía local y nacional, junto con la promoción de nuevas formas socialistas de organización de la producción que amplíen los alcances de la participación demo-

crática en la toma de decisiones dentro de cada uno de los rincones de la sociedad, es decir, la optimización de los diversos mecanismos existentes de socialización del poder político que la Revolución exige. Todas estas actividades implican el protagonismo y participación directa del pueblo en la política a través de la toma de decisiones en lo local y lo nacional, representando al mismo tiempo la continuidad del proceso revolucionario, la profundización del socialismo y el mejoramiento de su democracia. Para estas tareas no existen fórmulas, la revolución socialista es una obra de creación propia y singular, que en el contexto mundial actual se enfrenta con múltiples adversidades, también es la esperanza de un mundo mejor para todos, que ya es, en parte, una realidad en Cuba.

Algunos intelectuales cubanos «progresistas» afirman que se les critica desde posiciones extremistas, radicales y ortodoxas, para desacreditar el disenso, la diversidad y pluralidad. Se olvidan que es solo dentro de la revolución socialista donde ha podido expresarse verdaderamente la diversidad en Cuba, ya que se han superado las formas de dominación que en otras partes del mundo suprimen históricamente con violencia el disenso y la diferencia. Y es precisamente también el ejercicio libre del pensamiento crítico desde la revolución, el que permite reivindicar el socialismo cubano y exponer la manipulación mediática de las corrientes intelectuales «progresistas» en Cuba.

No es tan difícil desenmascarar el pensamiento conservador detrás de la retórica «progresista», basta identificar la ideología detrás de la mirada. Para esto es importante reconocer no solo desde dónde se mira, sino hacia dónde se mira.

Quienes miran arriba y a la derecha, como es el estrecho espectro de la mirada del pensamiento conservador, en su afanosa búsqueda del «progreso» dentro de los modelos de insti-

tucionalidad burguesa, con sus libertades relativas y derechos formales, solo encontrarán en realidad los dictados de los poderosos del mundo que administran el sistema y no se cansan de tratar de imponer para Cuba un pasado indeseable dentro de la pesadilla actual a la que condena el sistema capitalista al mundo entero.

Quienes miran abajo y a la izquierda, verán en su amplio espectro el empeño necio de crear algo diferente, los sueños de los pueblos, es decir, las luchas por un mundo donde quepan muchos mundos. Estimarán el valor de sus logros y retos, los aprendizajes que enseña el camino de la resistencia, podrán reconocer el desafío triunfante que representa la Revolución Cubana ante el poder global hegemónico, su significado y trascendencia. Pero, sobre todo, podrán apreciar que la Revolución no navega sola, que la acompaña en el empeño de crear mejores formas de convivencia en el mundo la inmensa marea de la izquierda anticapitalista global. Encontrarán también solidaridad y reciprocidad por lo mucho que ha dado la Revolución a esas luchas con su sola existencia y congruencia, reconocerán las rabias ante la injusticia incluso en los rincones más olvidados del mundo, donde también podrán mirar resistencia frente a la destrucción, rebeldía ante la dominación y, sobre todo, dignidad.

*Cuba es algo más que el extendido y verde caimán del Caribe. Es un referente cuya experiencia será vital para los pueblos que luchan, sobre todo en los tiempos de oscurantismo que se viven ahora y se alargarán todavía algún tiempo. En contra de los calendarios y geografías de la destrucción, en Cuba hay un calendario y una geografía de esperanza.*

Subcomandante insurgente Marcos, *Ni el centro ni la periferia.*



## **MIRADAS EN CONTEXTO**

### **Aproximaciones desde la universidad a la Cuba actual**

Abel Enrique González Santamaría

¿Qué pasó el 11 de julio de 2021 en Cuba? ¿Cuáles fueron los factores internos y externos que influyeron en los disturbios y actos vandálicos perpetrados en algunas localidades de la nación? ¿Quiénes pedían una «intervención humanitaria»? ¿Qué resultados se esperaban de la operación político-comunicacional? ¿Cuál es el proyecto de la Cuba actual?

168 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-31-8

## Nosotros, después de que superemos el virus\*<sup>8</sup>

No pocos mensajes en las redes sociales pronostican que luego de la crisis epidemiológica que hoy vivimos seremos mejores, más solidarios, valoraremos más la vida y, sobre todo, seremos capaces de construir un mundo diferente, para bien.

Sin embargo, sin ser pesimistas, debemos considerar que el mundo no va a ser necesariamente mejor después de esta crisis, de forma espontánea, por el simple hecho de nosotros anhelarlo. Al contrario, en su libro *La doctrina del shock*, Naomi Klein ha documentado cómo en las últimas décadas, a escala global, los escenarios de crisis (en los que las poblaciones se hundían en el miedo y la desorientación, las economías quedaban asoladas y los Estados rebasados en su capacidad de respuesta) han sido los terrenos propicios para la aplicación de reformas económicas estructurales a favor del libre mercado y en perjuicio del bien público. El avance de la oleada privatizadora desman-

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 13 de abril de 2020.

<sup>8</sup> La manipulación mediática de los efectos de la pandemia en Cuba, que se vio acompañada de la aprobación de un paquete de medidas unilaterales del gobierno de Estados Unidos para endurecer el terrorismo económico contra la isla, ha sido uno de los aspectos adversos de mayor perversidad con los que cubanas y cubanos hemos tenido que lidiar en los últimos meses, como parte de un escenario de guerra no convencional. No obstante, el éxito demostrado por Cuba en el enfrentamiento al virus, incluyendo la producción de vacunas propias, a pesar de las dolorosas pérdidas humanas, pone en evidencia que la ruta socialista, que invierte en la salud pública y en el desarrollo de la ciencia en función del pueblo, es el camino de mayor seguridad para la vida digna.

teló el rol social del Estado, incluso, en sectores tan estratégicos como la salud o la defensa nacional; el gasto social ha disminuido y la precarización (hasta las últimas consecuencias posibles) de las condiciones de empleo ha lesionado la base de las garantías conquistadas por los trabajadores en tantos años de lucha colectiva, dejándolos totalmente desprotegidos. El neoliberalismo no ha tenido terreno más fértil que el desastre para imponerse, a tal punto, que lo ha creado: las guerras en Medio Oriente, cínicamente orquestadas en nombre de la democracia, son el más claro ejemplo. Han sido un negocio altamente lucrativo, mientras las muertes de los civiles se han considerado, simplemente, daños colaterales. Ecuador es, en América Latina, uno de los casos paradigmáticos de cómo el vacío de la función social del Estado está en la base de la debacle sanitaria que hoy nos aterroriza. Pero casos similares son los que sobran en estos días.

La crisis es sistémica, no hay otra forma de entenderla. La globalización prometió que se barrerían las fronteras nacionales en pos del progreso económico y que este, por sí solo, se traduciría en desarrollo social. Pero, en la práctica, su tendencia neoliberal condujo, fundamentalmente, a la privatización de los beneficios, en manos de una reducidísima élite mundial y a la socialización de todos los costos. ¿El resultado? Lo vemos hoy: los costos se están pagando con vidas y lo que se sigue universalizando es la muerte de los más desfavorecidos.

Por más que el pensamiento neoliberal nos quiera convencer de que cada cual puede salvarse individualmente, la realidad que se nos oculta es otra: ante las crisis sistémicas, son insuficientes las soluciones biográficas. No está mal que tratemos de ser mejores personas después de que superemos esta crisis, que valoremos más la vida, que aprovechemos mejor el tiempo

de compartir con los que amamos, que resignifiquemos nuestros vínculos y digamos más veces te quiero, o comencemos a disfrutar más lo que tenemos. Sería bueno que lo consiguiéramos. Todo proceso de crecimiento personal es necesario, pero no socavará las estructuras de poder responsables de la crisis humanitaria que vivimos hoy y que pudiera repetirse. Nuestro bienestar personal, incluso aquel que tiene que ver con el disfrute de nosotros mismos y de nuestros espacios más íntimos de relación, se realizará plenamente solo con nuestra capacidad de desarrollar una conciencia crítica sobre la sociedad, la cultura y la época que nos tocó vivir, y de articularnos con otros en el camino de defender, hasta las últimas consecuencias, las garantías colectivas y el bien común.

Es necesario llevar la mirada más allá de lo puramente individual, focalizar el mundo e intentar comprender a fondo el sistema que a nivel global causa los estragos que estamos viviendo. No podemos hacerle concesiones al capitalismo a estas alturas de la historia: ¿a qué otro sistema podemos responsabilizar por el cambio climático, las condiciones de empleo precario de millones de personas, la muerte de los más vulnerados por enfermedades curables, hambre o guerras; la falta de agua potable, alimentos y medicinas para sectores amplísimos de la población mundial; la precariedad de los sistemas de salud pública, al mismo tiempo en que se destinan millones de dólares a la fabricación de armas de exterminio, porque es más lucrativo?

Es preciso defender, desde todos los espacios en que nos sea posible, la alternativa contrahegemónica que representa la construcción del socialismo, los derechos y garantías que ha conquistado y mantenido la Revolución Cubana; valorar la capacidad que siempre ha manifestado el Estado en Cuba,



y que hoy vuelve a demostrar con aplomo, de defender, por encima de todo, el derecho de cada persona a la vida.

Eso no es poca cosa en un mundo como en el que estamos viviendo. Que nuestra sociedad siga cambiando y que lo haga para bien, que el pensamiento crítico revolucionario no falte y sea un ejercicio sistemático, que se sigan perfeccionando los espacios y vías de participación política, pero que cambios, crítica y participación sigan teniendo, como horizonte, la defensa del bien común a través del socialismo.

## **Censura: Desde dónde y contra quién\***

Si usted tiene criterios favorables a la Revolución Cubana y por una razón u otra decide compartirlos en las redes sociales, es muy probable que en algún momento se convierta en objeto de una crítica irascible. Y ninguno de los que hacen alarde de defender los derechos formales de las democracias liberales, como el derecho a la libertad de expresión, saldrá en su defensa. Puede realizar la prueba. No importa si usted se identifica cabalmente con el sistema político cubano o si tan solo reconoce aspectos que considera dignos de destacar; si tiene una militancia política o simplemente está compartiendo una opinión con base en su propia experiencia de vida. Siempre habrá quién o quiénes lo descalifiquen y/o agredan verbalmente y, entonces, es muy probable que la próxima vez que usted desee comentar algo, lo piense dos veces antes de hacerlo.

Recientemente un joven me comentó: «aunque veo las cosas desde una perspectiva crítica, reconozco cuestiones sustanciales muy positivas de nuestro sistema, pero no siempre lo expreso para no convertirme en foco de ataques y para no marcarme, habría que ser muy valiente para exponerse a eso en determinados ámbitos». Del mismo modo, noté cómo alguien conocido casi tiene que disculparse por postear un artículo de *Granma* en su muro de Facebook a pesar de haberle gustado. Habrá más de uno que decida evadir el debate político en defensa de la Revolución, para evitar conflictos personales, se cuida de expresar

---

\* Publicado en *Granma*, el 12 de mayo de 2020, p. 8.

opiniones para no exponerse públicamente, o incluso, prefiera no «marcarse» imaginando un supuesto escenario de un cambio de régimen político en Cuba, propaganda que por mucho tiempo ha sido utilizada contra nuestra Isla y que actualmente adquiere nuevos ecos en las redes sociales. Así opera la autocensura.

Determinados mecanismos psicológicos actúan como condiciones de posibilidad para que esta se dé, pero ella no se explica solo desde una comprensión del sujeto individual, sino que está conectada a complejas dinámicas globales de dominación cultural, ante las cuales Cuba no está inmune, menos ahora en tiempos de conectividad. Se da como efecto de mecanismos de dominación cultural desde el orden hegemónico capitalista que van generando y administrando los imaginarios colectivos como gestores de la censura en los micro-espacios de la vida cotidiana. Aquí hay una dificultad. Es fácil identificar cuándo en un momento puntual, un Estado, amparado en leyes vigentes, incurre en un acto de censura, pero es mucho más difícil develar mecanismos que operan efectivamente de forma reticular, disimulando lo que son tras el discurso formal de la libertad de expresión y naturalizándose en el imaginario colectivo como efecto directo de su hegemonía a nivel global. ¿Qué quiere esto decir?

Primero: Podríamos pensar que las redes sociales son espacios plurales, donde todas las narrativas en torno a la «cosa pública» tienen igual oportunidad de circular y visibilizarse. No es así. Lejos de diversificarse el consumo cultural, se ha profundizado el abismo entre el núcleo de producción de contenidos y servicios en poder de unas pocas empresas estadounidenses y el resto del planeta, provocando una creciente homogeneización.

Segundo: Sobre esta base se hacen mucho más reticulares y sofisticadas las formas de acotar o silenciar las voces que subviertan el orden de racionalidad sobre el que se fundamenta el capitalismo: no hay nada más allá del capitalismo, el capitalismo es el único modo de vida posible. Como diría Martínez Heredia, puedes hablar cualquier cosa mientras no denuncies la esencia misma del sistema o pongas en evidencia la viabilidad de otras alternativas. Ese es el límite de la diversidad que tanto proclaman las democracias liberales. En la práctica esto se traduce en que determinados discursos sobre la realidad cubana tienen una notable prevalencia en las redes, poseen mayor visibilidad, entre otros factores, por alinearse con las narrativas hegemónicas liberales fuera de Cuba u omitir la crítica en torno a ellas y, por ende, por el financiamiento con el que cuentan para posicionar sus contenidos. Existe toda una red mediática, que va desde canales de YouTube con muy mala factura hasta medios digitales con discursos científicos sofisticados que tienen el mismo objetivo: construir ante públicos diversos la desmoralización del socialismo cubano y posicionar el capitalismo como única alternativa posible, en el caso de Cuba, un «destino manifiesto».

Tercero: Si a pesar de toda esta influencia mediática usted piensa diferente y decide expresarlo, se convierte en blanco del ataque. Los núcleos duros de estos ataques son la intimidación, que se ejerce a través de la violencia verbal con el uso de ofensas y amenazas, en ocasiones, hasta a la integridad física y la desarticulación del debate argumentativo a través de la queja, las acusaciones infundadas y la victimización. Otros aspectos notables en este tipo de discursos son: la defensa de los valores del capitalismo a ultranza, con ignorancia de todas las condiciones que hoy día ameritan, por lo menos, una visión reservada

sobre el alcance de este sistema; el rechazo desmedido por todo lo que esté asociado al universo simbólico de la Revolución Cubana; la especulación absurda en torno a una supuesta idea de que todos en Cuba sin distinción están en contra del sistema político; y, por último, el desconocimiento de los referentes más importantes del pensamiento crítico contemporáneo, así como de las estadísticas globales en materia de salud, pobreza absoluta, emigración, violencia, inseguridad ciudadana, desplazamientos, conflictos armados, trata de personas, etc., que develan constantemente las grandes limitaciones y contradicciones del sistema capitalista.

Cuarto: En Cuba, podemos incluso llegar a reflexionar sobre una cuestión interesante, ¿qué presencia tienen en las redes los diferentes grupos que conforman la estructura socio-ocupacional de la sociedad cubana contemporánea? En otras palabras, ¿qué cubanos pasan más tiempo conectados y cuáles de ellos navegan en sitios de contenido político o donde se generen este tipo de intercambios? Mapear esa realidad sería muy interesante. Es muy probable que la mayor presencia sea, incluso, de residentes fuera de la isla, con un considerable porcentaje de ellos viviendo en Estados Unidos, donde la vigilancia ideológica-mediática ante cualquier postura procubana o anticapitalista es más efectiva. La entrada de los cubanos residentes en Cuba a las redes se ha dado de forma tardía y ha sido, en cualquier caso, la llegada a un espacio culturalmente colonizado por los valores del capitalismo. Ante eso, la defensa de nuestra independencia cultural es hoy una cuestión medular.

Cuando el acceso a internet nos conecta mucho más al mundo tenemos el desafío de mover los ejes de referencia: lo realmente hegemónico a escala global es la imposición del capitalismo como única alternativa posible, los mecanismos de

dominación ideológica responden a ese orden y la censura es contra quienes lo intentan subvertir.

Instituciones y organizaciones políticas y de masas en nuestro país deben seguir ampliando y profundizando la agenda de debates sobre las problemáticas que afectan a los cubanos, pero no debemos dejar que estas problemáticas sean capitalizadas por aquellos cuyos intereses se definen en el ataque constante a la alternativa socialista en Cuba, por todo lo que la defensa de esa alternativa representa para el presente y el futuro de nuestra Isla. Nunca podremos cansarnos de denunciar esas hegemonías silenciosas que, a través de voces disfrazadas de innovadoras, independientes y diversas, nos intentan imponer un solo modo de ver el mundo, el mismo que ha prevalecido por más de cinco siglos sin que tenga hoy nada nuevo que mostrarnos.

## ¿Qué nos recuerda un 20 de mayo?\*

Un 20 de mayo, pero de 1902, quedó constituida la República.<sup>9</sup> Se proclamaron derechos formales, pero, en efecto, ¿qué significó la República para muchos cubanos? Injusticia: quedaron excluidos muchos de los que habían dejado todo en el campo de batalla, luchando por la independencia; servilismo: se cambió de amo; represión: perdieron la vida no pocos de los mejores cubanos que pelearon contra los males de la República; exclusión y dictadura: lo que no muestran las magníficas postales de La Habana.

No siento nostalgia por los carteles lumínicos. Nada me contenta ante la muerte de Mella, Guiteras, Jesús Menéndez, Frank, Abel, Echeverría y tantos otros. Esa es mi nostalgia.

---

\* Publicado en *Granma*, el 21 de mayo de 2020, p. 1.

<sup>9</sup> La idealización de una noción de República en abstracto, pensada en términos del reconocimiento formal de un conjunto de derechos, sin un análisis sociohistórico sistémico a fondo de las condiciones de posibilidad para que una república verdaderamente con «todos y para el bien de todos» pueda seguirse construyendo en Cuba, ha sido una de las trincheras ideológicas desde donde la neocontrarrevolución ha atacado sistemáticamente al sistema político cubano. Como norma se evaden cuestiones fundamentales en los análisis, que siguen siendo del orden de la lucha de clases y del orden de lo ideológico. En definitiva, la República no podrá ser con «los humildes y para los humildes» si no es socialista. Estas tendencias han llegado a romantizar la república neocolonial, sin poner de relieve su esencia anexionista y clasista, que sujetaba el destino de la nación a los intereses estadounidenses y excluía del disfrute de derechos esenciales a amplios sectores de la población.

Veinte de mayo es una fecha para recordar que tener república no basta. A ellos, que sí la vivieron, no les bastó; más bien les costó la vida. Es una fecha para tener presente que la república por la república no garantiza nada.

Fue justamente lo contrario a los sueños por los que Martí, republicano, un 19 de mayo, cayó en Dos Ríos. Martí no se agota en haber sido republicano: ¡fue antimperialista! Lo digo alto porque se olvida: cuanto hizo fue para eso.

La República, muy república ella, nació colonizada y servil. No fue hasta enero de 1959 que hubo dignidad para todos en Cuba. Para ser íntegramente consecuentes con el legado martiano, el futuro de Cuba debe seguir siendo republicano, sí, pero no puede pensarse al margen del socialismo y del pensamiento profundamente anticapitalista de Fidel.

Claro, podemos pensar en la república como una abstracción en la que por su mera existencia serán efectivas libertad, democracia e igualdad, y en la que todos, por arte de magia, nos haremos iguales, nos amaremos y seremos felices. Divina magia de la república que al margen de cualquier consideración engendra por sí misma el bien, éter fantasmagórico en el que fluimos después de haber tirado por el caño la historia, las determinaciones sociohistóricas, las condiciones geopolíticas, la lucha de clases y, ya de paso, el marxismo y demás herejías.

Pero la suerte es que el 20 de mayo existe para recordarnos lo perversa que puede llegar a ser una república si es servil, y si es burguesa. ¡Cuánta sangre cuesta liberarla! El Martí que declaró a la suya, la que quería fundar, «con todos y para el bien de todos», fue el mismo Martí que dijo: «con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar».



## **Cuba y la compleja relación entre lo individual y lo colectivo\***

En días recientes se conmemoraron 59 años de las emblemáticas palabras de Fidel a los intelectuales cubanos. Un pasaje del discurso me llama especialmente la atención. Dijo Fidel, cito:

La Revolución (...) debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución.

Acto seguido, afirmó: «Esto significa que, dentro de la Revolución, todo; ¡contra la Revolución, nada!». Los discursos no deben ser interpretados al margen del momento histórico y del contexto en que fueron dichos, pero en estas palabras Fidel aborda una contradicción que sigue vigente, tal vez una de las más significativas con que se enfrenta un proceso revolucionario: la relación compleja entre lo individual y lo colectivo.

El liberalismo lleva hasta la agonía esta contradicción: las libertades individuales declaradas son formales y terminan siendo efectivas solo para quienes poseen el poder económico o cuando no afectan directamente los intereses de estos grupos de poder. La historia de los movimientos sociales a escala

---

\* Publicado en *Granma*, el 20 de julio de 2020, p. 8.

global ha demostrado que las libertades individuales, para los históricamente desposeídos, deberán ser, ante todo, una conquista colectiva de determinadas condiciones de posibilidad, cuya continuidad, además, debe ser defendida en el tiempo, también colectivamente. Allí donde los colectivos han sido atomizados, captados, corrompidos, fueron barridos brutalmente los derechos y libertades individuales, sin que los afectados contasen con recursos para poder defenderlos. Es lo que hemos visto acontecer con la precarización del mundo del trabajo en las últimas décadas a escala global: hoy es cada vez más difícil conseguir un empleo con un mínimo de derechos laborales garantizados, cuando estos habían sido conquistas históricas de la clase obrera.

\*\*\*

La necesidad imperiosa de valorizar lo colectivo nos lleva a reconsiderar lo individual, que no puede ser anulado: lo colectivo debe ser un vehículo para que los intereses individuales tengan mejores posibilidades de ser. Así, los dilemas biográficos debieran colocarse a la luz de la trama colectiva, lo cual no siempre es sencillo. Esto lo hizo Julio Cortázar con una agudeza ejemplar cuando, en marzo de 1980, en la Casa de las Américas, decía: «A nadie le he ocultado mi convicción de que a estas alturas el horizonte crítico debería abrirse más en Cuba, de que los medios de información — como ya lo han señalado algunos dirigentes — siguen por debajo de lo que podrían ser actualmente, y que hay una cantidad de cosas que podrían hacerse y no se hacen o podrían hacerse mejor. Pero estas críticas las hago partiendo siempre de un sentimiento que para mí es la alegría de la confianza, las hago mientras estoy viendo

y viviendo la prodigiosa cantidad de cosas positivas que ha cumplido la Revolución Cubana en todos los terrenos y, sobre todo, las hago sin anclarme estúpidamente en lo que soy, es decir, un escritor, sin encerrarme en mi criterio exclusivo del intelectual a la hora en que todo un pueblo, contra viento y marea y equivocaciones y tropiezos, es hoy un pueblo infinitamente más digno de su cubanidad que en los tiempos en que vegetaba bajo regímenes alienantes y explotadores».

El pueblo del que habla Cortázar es justamente el sujeto colectivo del proceso histórico que ha sido la Revolución Cubana. Y cuando digo pueblo no estoy haciendo referencia a un bloque homogéneo. Pensar así es insostenible. El pueblo de Cuba es heterogéneo en sus condiciones de vida y en sus deseos, negarlo hoy no tendría sentido. ¿Qué define entonces a ese sujeto colectivo que se hace sentir cuando desfila en la plaza, aprueba una Constitución o desconoce a la «oposición» en Cuba? Tal vez es que sigue existiendo un consenso estructurante sobre la base de algunos principios fundamentales que han ido construyéndose a la par del sentido de cubanía e identidad nacional (de ahí su peso), a través de un complejo proceso histórico de luchas, resistencias, reivindicaciones, grandes sacrificios y entregas por el costo de un deseo: la soberanía de la nación cubana y la defensa de un sistema que se considera más justo en la medida en que garantiza de manera universal e inalienable un conjunto de derechos colectivos, es decir, a todas y todos por igual, y cuya efectividad en ese sentido se ha hecho presente en los días que corren, salvando vidas con nombre y apellidos, más allá de las estadísticas.

Ese es el mayor obstáculo al que se enfrenta la «oposición» en Cuba. No puede disparar la movilización social una «oposición» fabricada desde Washington, cuyos intereses siguen

estando al margen del consenso colectivo en Cuba en la medida que están conectados con los intereses económicos de grupos de poder con los que el pueblo no se identifica. En definitiva, no ha existido una «oposición» cubana que no sea fabricada desde Estados Unidos. Este no es un discurso paranoide sobre el enemigo, es una realidad reconocida por ellos mismos. La prensa privada y otros actores políticos en Cuba están financiados por algunas de las más desacreditadas y nocivas organizaciones de la derecha internacional. Debiéramos estar preparados, incluso, para un contexto en el que este hecho pueda hacerse cada vez más presente.

Con el auge de las redes sociales, la «oposición» cubana está diversificando su rostro y ya no estamos solamente frente a aquellos grupos de Miami que siguen teniendo una narrativa de odio, sino que aparecen actores y escenarios nuevos dentro de la propia isla, aunque formados y alimentados desde afuera. Ellos juegan todo el tiempo con los símbolos que tienen un valor dentro del imaginario colectivo y capitalizan problemáticas sociales realmente existentes. Por supuesto, no me refiero a quienes, fuera de los medios estatales, pero al margen del financiamiento extranjero, están creando en internet materiales valiosos con una perspectiva crítica sobre la sociedad cubana actual, que vienen a enriquecer el debate sobre nuestra realidad desde posturas, en ocasiones, profundamente marxistas y decoloniales, que aportan y en nada restan.

En los últimos tiempos se ha amplificado en Cuba la percepción del derecho a decidir sobre lo público: cubanas y cubanos deliberan sobre cualquier ámbito de la vida nacional, desde una decisión arquitectónica local, hasta qué hacer con las fronteras de todo un país. Existen voces que aprovechan el contexto para manipular mediáticamente la opinión pública en torno a la ges-

tión del Estado y todas sus instituciones, no podemos desconocer esta realidad. Pero también es cierto que no todo se resume a eso, y a pesar de los fabricantes del odio, existe un sentido de defensa del bien común. La necesidad de una gestión de gobierno a nivel local que profundice los mecanismos de participación popular, que convierta en su filosofía de trabajo la consulta, la transparencia, el brindar la información oportuna sobre los procesos de toma de decisiones, se impone como algo consustancial al desarrollo del socialismo.

\*\*\*

En marzo de 2020 se anunciaba el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial. En días recientes se anunció la aprobación este año de un Decreto-Ley sobre protección animal. Y tendrán que seguirse creando plataformas de trabajo, para analizar, debatir, construir alternativas ante las problemáticas presentes en la sociedad cubana actual, que permitan profundizar el carácter democrático y de justicia del sistema político en Cuba. Esto no pudiera hacerse al margen del socialismo, el capitalismo hoy agudiza cada una de esas problemáticas a lo largo y ancho del mundo. La transición socialista no resuelve esas problemáticas de manera natural o espontánea, como algo inherente a sí misma, pero crea mejores condiciones para que esas problemáticas sean analizadas, debatidas, se trabaje en torno a ellas. Tendrán que ser plataformas inclusivas, transparentes, de construcción de diálogos y consensos. Las causas cuando son justas, encuentran cabida dentro de la Revolución y sus instituciones. Tal vez a eso se refería Fidel con que tenía que haber cabida para todos en la Revolución.

Nadie pagado desde el exterior para cambiar Cuba ha traído una propuesta decorosa ante el pueblo. Luchar a brazo partido porque los cubanos y cubanas conserven su vida en medio de las condiciones más adversas y siendo Cuba un país pobre, sin sacrificar un ápice de soberanía, esa es una propuesta a la altura de este pueblo. Tal vez a eso Fidel se refería cuando dijo dentro de la Revolución todo y contra ella nada. Aunque haya muchas cosas, como diría Cortázar y reconocemos los revolucionarios, que deban hacerse mejor a favor de ese sujeto colectivo, para que lo individual tenga posibilidades de ser de manera cada vez más plena.

## **Allende<sup>10</sup>**

El golpe de Estado en Chile nos recuerda que los criminales no fueron solo ese bando de militares sin escrúpulos ni humanidad. El crimen fue económico, tuvo su fundamento en la obra del premio Nobel de Economía Milton Friedman: solo matando al pueblo chileno y ahogando en sangre su resistencia se le pudo imponer la nueva fase del capitalismo.

El golpe de Estado nos recuerda que dondequiera que el socialismo ha mostrado las mejores posibilidades de hacer viable la vida para nuestros pueblos, el capitalismo lo ha combatido con asfixia y muerte.

El golpe de Estado nos recuerda que el Premio Nobel al autor intelectual del neoliberalismo es una prueba contundente de que los valores de la cultura hegemónica son una ofensa y debemos deconstruirlos.

El golpe de Estado nos recuerda que a quienes vienen a hablarnos en abstracto de aceptación de la diversidad política, la pluralidad, la derecha, el centro, la unidad y todos esos conceptos teñidos de oportunismo, les decimos que no podemos aceptar a quien quiere imponernos un destino de dominación. Una diversidad prostituida en el norte no nos sirve.

El golpe de Estado viene a recordarnos que las muertes que comenzaron aquel día se siguen sucediendo en nuestro continente: en los cuerpos de las mujeres y niñas ensartados en la

---

<sup>10</sup> Publicado en el sitio web de *Granma*, el 11 de septiembre de 2020.

trata, en las venas agujereadas de nuestros jóvenes, en los suelos y aguas contaminados por agrotóxicos, en los pueblos originarios desalojados por las transnacionales, en la tierra reventada por el *fracking*, en los alimentos contaminados, el hambre y la comida chatarra, en los sistemas de Salud pauperizados y los líderes sociales asesinados, en la inoperancia de las instituciones, la corrupción y la impunidad, en los miles y miles de desaparecidos.

El golpe de Estado viene a recordarnos que, si esa realidad nos resulta distante y extraña en Cuba, ha sido a contracorriente, ha sido porque nos hemos organizado, ha sido porque hemos defendido la vida a contrapelo de la muerte y nos ha costado. Afilar la mirada, alzar la voz, perder el miedo a ser diferentes, encontrar los modos de reconocernos. Comprender la historia, esa historia, nuestra historia.

Quieren callar la historia, reescribir la historia, borrarla la historia, pero Allende, ¡te recordamos!

«Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor».



## **Violencias y silencios contra Cuba en las redes\***

El pasado domingo, 13 de septiembre, se hizo viral en las redes sociales la denuncia por la violencia verbal que sufrieron en ese escenario mediático la poeta Teresa Melo, la socióloga Mariela Castro y la periodista Paquita Armas, quienes fueron agredidas por su postura política y sus pronunciamientos a favor de la Revolución y la institucionalidad cubana. El silencio de medios de comunicación privados y de voces que en tiempo reciente se sumaron a una fuerte arremetida mediática en contra de la violencia de género en Cuba, tanto como el silencio de quienes sistemáticamente producen en esos medios contenidos a favor de la libertad de expresión, entre otros derechos, llamó la atención de no pocos y se impuso una pregunta, ¿dónde están ustedes ahora?

A otros no les asombró en nada. La ausencia no hizo más que poner en evidencia el doble rasero de un discurso que se moviliza por resortes vinculados a la propaganda política contra Cuba y que nada tiene que ver con un compromiso real por la defensa de los derechos y por la solución de los problemas sociales tras los que se parapeta. En ese sentido, excluyo las voces que —no vinculadas a esa maquinaria— honestamente han expresado su preocupación por el tema de la violencia de género, así como por otras problemáticas sociales, tanto en ocasiones anteriores como ahora.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 15 de septiembre de 2020.

La violencia que se esgrime de esta forma es una práctica sistemática contra mujeres y hombres para silenciar posturas políticas revolucionarias en un escenario mediático virtual en el cual el pensamiento liberal procapitalista es el hegemónico. El silencio o la relativización ante estas formas de violencia muestra una complicidad esclarecedora. La selectividad sobre qué violencias amplificar en el territorio virtual y cuáles relativizar, pone en evidencia la agenda de manipulación mediática en torno a nuestras problemáticas sociales.

La existencia de un sistema de medios privados, la fabricación de líderes de opinión en alianzas con organizaciones abiertamente de derecha fabricando propaganda política sobre la realidad cubana maquillada de debate teórico, junto a las campañas mediáticas que se disparan constantemente en las redes son ejemplo de este escenario, que tiene como objetivo fundamental el cambio de gobierno en Cuba, o sea, la restauración del capitalismo. Existe una estructura de medios privados y sus colaboradores pagados que se empeñan en demonizar al sistema político cubano, sus instituciones, así como todo al que los defienda.

Estos actores mediáticos están en la búsqueda de los últimos datos, acontecimientos o anécdotas sobre los que puedan fabricar contenidos, apelando, más que al análisis crítico riguroso, a los resortes emocionales de los lectores. Se presentan como exponentes de un pensamiento crítico, cuando es todo lo contrario, en la medida en que coinciden con las corrientes de pensamiento conservadoras a escala global y el sentido común que estas alimentan. El objetivo es colonizar culturalmente los imaginarios colectivos para imponer una tendencia de pensamiento procapitalista y crear las condiciones subjetivas favorables a un cambio de régimen, así como desacreditar cualquier

posición de resistencia en un territorio virtual en el cual los valores con los que se alinean son hegemónicos. Eso explica el silencio ante las agresiones a mujeres revolucionarias: semejantes violencias son funcionales a sus fines y, cuando menos, no se contraponen a ellos.

Entrar a las redes hoy es darse cuenta de que estamos en un territorio donde hay una guerra importante por el dominio de lo simbólico, por el control de las subjetividades. Los mecanismos que están en juego, desde el punto de vista semiótico, deben ser estudiados con mayor profundidad, ese es un camino que tienen por delante las ciencias sociales comprometidas con el pensamiento descolonizador. Como también es un desafío producir contenidos de alta calidad verdaderamente enfocados en la mejora de nuestras realidades. Tema que la institucionalidad cubana deje vacío en las redes, o desliz comunicacional que cometan sus representantes, será capitalizado para movilizar y fabricar estados de opinión en contra del sistema político cubano, allí donde no exista una cultura crítica respecto al funcionamiento de las redes sociales en internet y ejerzan influencia la avalancha de contenidos, videos, memes y *fake news* que todos los días se desata en ellas contra Cuba.

En su discurso con motivo de la presentación de la estrategia económica el 17 de julio de 2020, el presidente Miguel Díaz-Canel alertaba sobre la manera en que, cito, «en temas de derecho y sociedad no han desistido en la búsqueda de puntos de quiebre en la unidad nacional, magnificando los posibles disensos en asuntos sensibles como el matrimonio igualitario, el racismo, la violencia contra la mujer o el maltrato a los animales, por mencionar algunos, en todos los cuales trabajamos seriamente para resolver deudas de siglos que

solo la Revolución en el poder ha enfrentado con indiscutibles progresos».

Y en este punto, está tal vez lo más importante: la atención a los problemas sociales que son capitalizados por los grupos que ven en el capitalismo una vía. La denuncia de la manipulación de que son objeto no los resuelve. Los empeñados en cambiar el sistema no tienen interés alguno en resolverlos, solo los instrumentalizan: el capitalismo agravaría cada una de estas problemáticas. La solución de las deudas a las que hizo mención el presidente deben ser vistas como parte inseparable de la ruta de cambios en curso. Las instituciones en Cuba tienen una tarea doble, resistir la ofensiva mediática, no solo reaccionando ante ella, sino también desarrollando una agenda propia. Pero tienen también la misión de continuar abordando las problemáticas sociales en sus manifestaciones concretas, lo que es aún más importante, no solo porque quita la posibilidad de que sean capitalizadas, sino, ante todo, porque eso constituye, en sí mismo, el motivo de ser de la Revolución. En ese sentido, ella tiene un amplio trayecto andado; aunque lo quieran ocultar, ella ha sido un camino histórico y difícil de reivindicaciones para los que nunca antes habíamos tenido nada.

Junto a Mario Benedetti «admitimos que la revolución conlleva errores, desajustes, desvíos, esquematismos. Pero la asumimos con su haz y con su envés, con su luz y con su sombra, con sus victorias y con sus derrotas, con su limitación y con su amplitud. Porque, aun con todos sus malogros, con todas sus carencias, la revolución sigue siendo para nosotros la única posibilidad que tiene el ser humano de recuperar su dignidad y realizarse a sí mismo: la única posibilidad (mediata o inmediata, según los casos) de rescatarse de la alienación

en que diariamente lo sume el orden capitalista, la presión colonial».

Ante los nuevos desafíos y agresiones, desde una sociedad civil virtual, minoritaria en personas, pero multimillonaria en dinero, con que Estados Unidos nos ataca, nada nos puede llevar a un conformismo que nos inmovilice. Que prevalezca el empuje para ir hacia adelante por más, tanto en lo virtual como en lo real.

## **No se puede ser revolucionario a la mitad\***

El pasado domingo 27 de septiembre concluyó la segunda temporada de la serie *LCB: La otra guerra*<sup>11</sup> y muchos mensajes en las redes sociales instantáneamente celebraron que un espacio de la televisión cubana nos hubiese devuelto con tanto esmero a esos momentos de nuestra historia, en que héroes anónimos del pueblo revolucionario salieron a defender la soberanía conquistada ante la agresión de grupos armados por Estados Unidos, deseosos del retorno a un pasado de dominación y movidos por pandillismos y ansias de protagonismos personales. Hoy, a la luz de esos hechos, les comparto mi preocupación sobre otros sucesos más contemporáneos.

Del lado de los que siguen siendo alentados desde el Norte, una falacia es lanzada en las redes sociales por quienes desean un cambio de sistema político en Cuba y pudiera llegar a confundir a quienes no tengan una visión sistémica de lo que está siendo la guerra mediática contra nuestro país actualmente: son

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 29 de septiembre de 2020.

<sup>11</sup> *Lucha contra bandidos: La otra guerra* es una serie de televisión de carácter histórico que aborda la lucha contra bandidos en la Sierra del Escambray durante la década del sesenta, ilustrando la violencia del mercenarismo, que costó la vida de valiosos cubanos, así como la determinación y heroicidad de quienes lo enfrentaron. Se transmitió una primera temporada en el año 2017 y la segunda y tercera temporadas en el año 2020, con una acogida exitosa del público, quien valoró la serie como un excelente ejercicio de memoria histórica, que puso de relieve los valores revolucionarios y antianxiosistas del pueblo cubano.

iguales quienes históricamente han atacado a la Revolución y quienes la defienden, dos extremos idénticos.

Esta mentira, con la que incluso se ha llegado a igualar a funcionarios del Estado cubano o a quienes, sin serlo, asumen una postura a favor de la continuidad del socialismo, con figuras mediáticas de la peor estirpe, vinculadas a lo más conservador y reaccionario de la mafia anticubana, constituye un exceso, cuyo fin es crear una matriz de opinión para el descrédito de la Revolución y nuestro sistema político. Habría que desconocer la historia de nuestro país o rayar en el cinismo, para colocar a quienes defienden la continuidad de un proceso histórico en el que cristalizaron los sueños de independencia y justicia social, que forjaron el sentido de la nación desde 1868, y que hizo posible por vez primera la libertad, junto a quienes sistemáticamente han agredido a Cuba de todas las formas imaginables, incluyendo actos de terrorismo, que han causado la muerte de muchos cubanos y un injusto bloqueo económico de más de 60 años.

Otras mentiras se suman: se minimiza lo que la Revolución Cubana ha aportado de valioso al ser y a la conciencia de la nación, por lo contrario, pareciera que el triunfo de enero de 1959 solo vino a taponar el vuelo de una república burguesa ahora edulcorada en extremo, cuando sabemos que la pobreza, el analfabetismo, la discriminación, la falta de derechos y libertades efectivas para una parte importante de cubanas y cubanos, la corrupción política, el servilismo a Estados Unidos, junto al rezago de una economía dependiente (sin bloqueo) constituyeron rasgos esenciales de la neocolonia; para ellos defender la Revolución y el socialismo son sinónimo de todo lo obsoleto o dogmático, pero solo quienes estén muy desentendidos de la historia y del destino de los más humil-

des de este país podrían sostener tesis como esas. Mirar más al sur, esa América que Martí amó entrañablemente, comprender el momento que está viviendo la región y buscar menos tutelaje del «Norte revuelto y brutal que nos desprecia», tal vez haría más entendible la postura de quienes defienden la continuidad de la Revolución y del socialismo en Cuba para los que se empeñan en acusarlos de crear divisiones e igualarlos a la mafia contrarrevolucionaria.

La idea de la existencia de dos extremos que son exactamente lo mismo abre de forma conveniente un espacio para los que desean emerger, al margen de un conflicto fundamental para el destino de la nación, como falsos abanderados de la unidad de todos los cubanos.<sup>12</sup>

Sin embargo, unidad, como diría Fidel, «significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad significa la lucha común contra anexionistas, vendepatrias y corruptos, que no tienen nada que ver con un militante revolucionario. A esa unidad en torno a la idea de la independencia y contra el imperio, que avanzaba sobre los pueblos de América, es a la que me referí siempre».

---

<sup>12</sup> La unidad es un comodín que ha sido utilizado en muchas ocasiones por las tendencias contrarrevolucionarias, con el objetivo de neutralizar cualquier confrontación que se haga de sus ideas reinstauracionistas, bajo el eslogan de que confrontar y debatir fomenta la división. A la vez, tras la bandera de la unidad se reclama el reconocimiento legal, dentro de las fuerzas políticas del país, de sectores del centro y la derecha. Inmersos en una disputa de sentidos importante como lo estamos en Cuba, es un ejercicio necesario develar el significado que la contrarrevolución le atribuye a conceptos valiosos dentro de nuestro imaginario, como el de la unidad, y actualizar la significación que queremos atribuirle, en tanto recurso para seguir construyendo el socialismo.



Ningún proceso ha hecho más por la unidad de los cubanos que la Revolución cuando los unificó en la lucha por la liberación del país del yugo extranjero y en la reivindicación de todas las batallas anteriores, golpeando radicalmente un sistema clasista al que le era inherente la división más oprobiosa entre todas, la bárbara explotación de unos cubanos por otros.

Nunca antes en los espacios públicos fue tan expresivo el grito de unidad de los cubanos que cuando se levantó contra un modelo de nación subyugada.

Fue necesaria mucha unidad para la construcción del país diferente que vendría luego. Y si aún se continúa en el empeño es justamente por la unidad alcanzada.

Es obvio, que entonces, como ahora, siempre ha existido un doloroso saldo de ruptura y división entre la mayoría que optó por defender la Revolución y una minoría alineada con el imperio, nos lo acaba de recordar, entre lágrimas, esta bella lección de historia y lucha de clases que ha sido la serie LCB. Desconocerlo sería insostenible. ¿A qué deberíamos renunciar para evadirlo? ¿A la defensa de la soberanía nacional? ¿Acaso quienes buscan alianzas con el Norte para un cambio de sistema no están socavando el pacto de nación que hemos elegido la mayoría de los cubanos? ¿Eso no constituye un agravio al tipo de unidad que queremos? Quienes hoy hacen un falso llamado a la unidad no se cansan de esgrimir ofensas a falta de argumentos, ventilar odios y resentimientos, prometer futuros sangrientos a quienes no comparten sus puntos de vista. Llaman a los revolucionarios «extremistas de izquierda», tal como los funcionarios estadounidenses llamaron a Antonio Guiteras. Insultan a Fidel con los peores epítetos. La huella fidelista en los cubanos es tan honda como martiana. Hablan del levantamiento del bloqueo en los mismos términos que el imperio: con la condición de que

Cuba haga concesiones políticas. Leerlos recuerda la postura de los grupos que desde Miami han desplegado todas las acciones posibles contra nuestro país, en definitiva, aunque con medios diferentes, persiguen los mismos fines. Pero las mentiras solo serán útiles para seguir aclarando el camino y fortaleciendo las convicciones. Mientras más falacias se fabriquen más revolucionarios sabremos ser.

Y no se trata de batallas personales, aunque hay quienes desean reducirlo a eso porque la victimización es todo cuanto tienen a favor. Se trata, como siempre lo ha sido, del debate entre dos proyectos diferentes de nación, uno que, supeditado a los intereses del Norte, debe retrotraerse al capitalismo y otro que deberá seguir construyendo su propio camino, afrontando cambios, asumiendo críticas y desafíos, pero desde un profundo sentido de independencia y desde la conciencia del momento que vive el mundo.

Aunque es más cómodo no asumir este debate en lo que es, practicando malabares teóricos sin programa alguno que no sea el de destruir la Revolución, muchas cubanas y cubanos asumen su compromiso con la defensa de la soberanía de la Patria y apuestan con todas sus fuerzas por que esta pueda tener un futuro mejor, desde disímiles lugares físicos y simbólicos. Muchos están hoy, en diferentes espacios dando lo mejor de sí para que el país se sobreponga a esta situación de pandemia y pueda seguir hacia adelante cambiando todo lo que deba ser cambiado. En esa unidad creemos. Ellos son, como en 1960, las y los héroes de hoy.

No dejemos que nos roben el horizonte. Tenemos un camino por delante lleno de importantes desafíos y será necesaria mucha unidad para vencer la desmemoria, las falacias, las agresiones y para seguir construyendo un país mejor que el que

ahora tenemos, de pie y de frente, con la cabeza en alto, orgullosos de la belleza de nuestra historia y sus héroes, defendiendo la mayor rebeldía de todas: nuestro derecho a tener una nación libre que se proponga ser cada vez más justa. Y en esa rebeldía correremos el riesgo de que quienes no comprendan la complejidad del momento que estamos viviendo nos acusen de radicales, pero ¡no se puede ser revolucionario a la mitad!



## **LA BRÚJULA Y EL MAPA**

**Cultura, crítica y ciencias sociales en la Revolución Cubana**

Néstor Kohan

Este libro recorre momentos altamente significativos de los infinitos debates cubanos, de la mano del diálogo con algunas figuras emblemáticas de un proceso revolucionario que marcó a fuego a todo el continente. Figuras que jamás fueron «dóciles», sumisas, obedientes sino más bien todo lo contrario. Armando Hart Dávalos, Alfredo Guevara, Roberto Fernández Retamar, Fernando Martínez Heredia, Pablo Pacheco López, Celia Hart Santamaría... militantes e intelectuales de raíz antidogmática; marxistas, comunistas y rebeldes al mismo tiempo. Precisamente porque fueron marxistas se comportaron como iconoclastas, renovadores y rebeldes.

376 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-62-2

## Seamos críticos, pero no resentidos\*<sup>13</sup>

Tal como un día se quitó el permiso de salida y el de residencia, desearía que, en algún momento, se eliminara cualquier trámite que condicione el estatus de residencia y los derechos en Cuba de los cubanos que estamos fuera. Por supuesto, también desearía que se eliminara el bloqueo y tuvieran buen curso las transformaciones económicas que se están llevando a cabo, para que Cuba esté en mejores condiciones de normalizar todos estos procesos. Lo primero sé que es muy posible que suceda; la eliminación del bloqueo, no me consta. En mi gobierno confío, en el otro, no.

Al eximir a los viajeros cubanos del trámite consular de prórroga de estancia en el exterior, el gobierno de Cuba ha dado muestras, una vez más, de sensibilidad y capacidad de diálogo, así como de la voluntad política de rectificar cuando es pertinente y justo, incluso, ante quienes, a pesar de hablar todo el tiempo de democracia, libertad de expresión y pluralidad, no hacen más que ofender, atacar y calumniar al gobierno cubano.

---

\* Publicado en *Granma*, el 18 de octubre de 2020.

<sup>13</sup> Texto publicado a raíz de una polémica generada en redes sociales en torno al pago de la prórroga de estancia para los cubanos que estuviesen fuera del país y no pudiesen regresar a Cuba dentro de los 24 meses establecidos. Más allá de la genuina preocupación de quienes se encontraban varados sin posibilidad de regresar y sin contar con el dinero para pagar tales servicios consulares, un sector mediático aprovechó el descontento para arremeter contra el gobierno y el sistema político. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, en respuesta a los reclamos, eliminó este pago considerando las condiciones objetivas de la pandemia.

Por mucho tiempo ha prevalecido la idea de que Cuba por ser socialista (con una economía bloqueada, es válido aclarar, aunque es algo que se intenta pasar por alto como parte esencial de la propaganda contra la Isla), es el único país del mundo donde quien trabaja no puede viajar, comprarse una casa, un carro, ahorrar, etc. Sin embargo, con los reclamos por la imposibilidad de asumir el costo del trámite de prórroga, nos percatamos de que no todos los que viven fuera de Cuba cuentan con 40 dólares mensuales, que hay quienes tampoco pueden pagar un pasaje, que la vida es muy difícil, que el salario no permite ahorrar y se vive al día, que con esta situación de pandemia muchos están varados en una crisis, que la abundancia del capitalismo es un cuento muy mal contado, que pagar 40 dólares pondría a no pocos cubanos en una situación de miseria en un país donde nadie les garantiza nada, que muchos tendrían que elegir entre pagar la prórroga y comer. Yo me pregunto, ¿dónde quedó la prosperidad capitalista y todas sus oportunidades? Ese es también el rostro del capitalismo, aunque en nuestras redes sociales en internet y en nuestros viajes a la Isla, no siempre sea la versión que elegimos contar.

Entonces, cómo es posible para algunos insultar públicamente tan fácil y tan duro al gobierno cubano, mientras del sistema capitalista que los vulnera y del país donde se vive en una condición de precariedad no se dice nada. Los que vivimos fuera de Cuba estamos viendo atrocidades, cosas que no ocurren en Cuba y, sobre eso, ¿no tenemos una sola palabra que alegar a pesar de vivir en lo que se dice que son «prósperos paraísos democráticos»?

Pero contra un gobierno que, con un bloqueo clavado en la yugular, garantizó atención médica a cientos de miles de cubanos, sí enseguida se puede arremeter, no importa que entre

esos cientos de miles hayan podido estar nuestros padres. Un gobierno que está en medio de una crisis tremenda resistiendo para no seguir el camino de un cambio estructural neoliberal, y quienes hemos visto el rostro del neoliberalismo en Argentina, Ecuador, Brasil, México, Chile, Estados Unidos y Europa, ¿lo vamos a insultar ante la primera oportunidad que encontramos? Un gobierno que va a devaluar moneda y a bancarse los subsidios de las empresas estatales que no puedan afrontar la inflación para que no pierdan el empleo centenares de miles de cubanos, ¿vamos a calumniarlo, quienes sabemos lo que es un paro y lo que es morirse sin conseguir una plaza fija y digna a pesar de títulos, doctorados y mucho talento?

Yo iba a pagar los 40 dólares, en primer lugar, porque si los tengo es gracias a la formación que recibí en Cuba, que me permite sobrevivir en un contexto donde las mujeres que nacen pobres y negras no tienen mi destino. Mi educación no fue gratis porque el Estado la haya costado con lo que dejó de pagarle a mis padres. En muchos de los países donde vivimos la mayoría está muy explotada —y con lo que les dejan de pagar se enriquecen unos pocos— sin que el Estado les garantice nada. Los iba a pagar también porque mi madre y mi abuela, de casi 90 años, y muchos familiares y amigos queridos están en Cuba, y ante la menor tos o fiebre sé que les van a hacer una prueba por la que tengo que pagar aquí en México miles de pesos, más de 40 dólares, por cierto, y van a ser atendidos por un personal de Salud de muchísima calidad y con el amor que yo no podría darles por la distancia, y eso no tiene cómo pagarse. Y si no hubiese tenido los 40 dólares para pagarlos, me hubiera expresado públicamente, sin insultos, convocando al gobierno en Cuba para que repensara la

medida, pero con la misma valentía iba a denunciar las miserias humanas que se viven en el capitalismo.

Hay mucha propaganda política contra Cuba en los entornos que habitamos, no aticemos con nuestra postura ese fuego contra nuestro país. Ojalá pudiésemos dejar a un lado tanto resentimiento ante un gobierno que muestra la disposición de escucharnos. El resentimiento es una actitud regresiva e infantil. Depositar en otro toda la responsabilidad de lo que creemos que nos merecimos y no nos fue dado, nos coloca en un círculo vicioso de demanda y queja sin que nosotros mismos estemos ya en condiciones de aportar nada. El resentimiento pudre el alma y el carácter: es la más triste y cobarde de las pasiones. ¡Seamos críticos, pero no resentidos!



## La mejor respuesta es comunicar la Revolución\*

Si accedemos al sitio web del Banco Mundial (BM), lo primero que vamos a encontrar es un eslogan anunciándonos que su misión fundamental es combatir la pobreza. Sin embargo, el Banco Mundial ha sido una de las instancias financieras internacionales protagonistas, junto al Fondo Monetario Internacional (FMI), del despliegue de las políticas neoliberales que han agravado la situación de pobreza en gran parte de este orbe. Este dato, aunque el Banco Mundial lo conoce mejor que nosotros, nunca nos lo dirá.

En cambio, financia robustas investigaciones para describir cómo viven los pobres, cuáles son las causas de su pobreza y qué se debe hacer para erradicarlas. El BM, obviamente, no necesita investigarlo, sabe que en las regiones donde ha ayudado a imponer el neoliberalismo la pobreza es de una dureza extrema, sin garantías ni protecciones de ningún tipo. También sabe que la pobreza se eliminaría con cambios estructurales en un sentido inverso a las políticas que promueve, o sea, la creación de empleos dignos con derechos y garantías laborales para los sectores explotados, más el acceso gratuito con carácter universal e inalienable a la salud y a la educación, por ejemplo.

Pero estos cambios el BM no los impulsará. Entonces, ¿para qué se ocupa de la pobreza? Para poder gestionar el descontento social que ella genera, sin que este devenga en una acción política contra el *statu quo* neoliberal. El BM ayuda a producir la

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 23 de octubre de 2020.

pobreza y administra las formas en que esta debe ser percibida y afrontada, neutralizando cualquier matriz de análisis o acción social que asuma la lucha de clases y la crítica contra el capitalismo.

Este método no es exclusivo del BM. Hace mucho tiempo que la élite capitalista estadounidense viene desarrollando, en los territorios que desea dominar política y económicamente, formas de intervenir en los asuntos internos con un marcado carácter injerencista, valiéndose de un conjunto de organizaciones gubernamentales o no, que, como el BM, operan bajo una fachada, en este caso, la de defender la democracia, los derechos humanos y las libertades civiles.

En 1997, *The New York Times* informaba que la National Endowment for Democracy (NED), fundada en 1983, durante el gobierno de Ronald Reagan por el Congreso de Estados Unidos con el objetivo de combatir el comunismo, gastaba entonces 30 millones de dólares al año para apoyar «partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios de comunicación» aliados a los intereses del gobierno estadounidense. En el caso de Cuba está documentado cómo, hasta la fecha, la NED sigue siendo una vía de financiamiento de personas, organizaciones y medios de comunicación que trabajan para un cambio de régimen en la Isla.

Por su parte, la Open Society Foundations (OSF) es una organización filantrópica fundada por el magnate estadounidense George Soros, en 1993, que invierte millones de dólares en «miles de subvenciones cada año para la construcción de democracias inclusivas y vibrantes», según expresa en su página web. Forman líderes de opinión locales con becas de hasta 40 000 dólares anuales y financian proyectos para lo que, según ellos, es el empoderamiento de la sociedad civil.

Dicho así, resulta un noble y desinteresado empeño, pero lo que realmente hacen es fabricar matrices de opinión y gestionar movimientos sociales en determinados países como pieza clave dentro de la estrategia de dominación capitalista de Estados Unidos. Así, la OFS. ha estado vinculada, por ejemplo, a la caída de regímenes políticos en Europa del Este y las exrepúblicas soviéticas y la llegada al poder de gobiernos, no necesariamente más democráticos, pero sí aliados a los intereses estadounidenses.

No estoy diciendo que en las sociedades intervenidas a través de este tipo de organizaciones no existan problemáticas sociales que afecten a sectores de la población y que requieran una solución política, económica, legislativa, etc., pero la intervención con fines extrínsecos a los intereses de los pueblos lo que viene es a enrarecer un panorama ya de por sí complejo, sin garantía alguna de beneficio efectivo para las mayorías. Las situaciones sociales quedan entrampadas en un mecanismo de manipulación política. Administrar el descontento social en torno a ellas para hacerlo redituable a intereses de determinados grupos de poder en Estados Unidos es un hecho en sí bastante perverso.

He puesto como ejemplo a la NED y a la OFS porque son dos de las organizaciones que han apoyado y promovido a la contrarrevolución cubana, que ha ido diversificando su perfil en la última década.

### Una sociedad civil mediática y sus matrices de opinión

En diciembre de 2010, revelaciones de WikiLeaks dieron a conocer un cable del jefe diplomático de Estados Unidos en La Habana, Jonathan Farrar, en el que este criticaba duramente el carácter «personalista», «sin arraigo social» y de «excesiva

preocupación por el dinero» de la disidencia cubana, reconociendo que «los disidentes son poco conocidos en Cuba fuera del círculo de los diplomáticos extranjeros y la prensa».

De modo que parte de las estrategias para promover y apoyar la contrarrevolución cubana, a tono con el cambio de política de Estados Unidos hacia Cuba que se produjo durante el mandato de Obama (2009-2017), se modificó con la intención de fabricar otro tipo de disidencia. Desde entonces, uno de los puntos nodales de la acción de organizaciones como la NED y la OFS ha sido apoyar, por una parte, la creación de un conjunto de plataformas y medios digitales —que se presentan como independientes, pero en la medida en que se trata de medios privados o pagados por el gobierno de Estados Unidos no lo son—, y por otra parte, el fichaje y reclutamiento de personas provenientes del mundo académico y periodístico para convertirlas en actores mediáticos que, en esas plataformas financiadas desde el extranjero, se han venido expresando como abanderados en la defensa de determinados derechos y grupos sociales.

La estrategia está dirigida en dos direcciones que se complementan: la fabricación de una especie de sociedad civil mediática (aspecto novedoso para el caso cubano por la forma como se va gestionando, a raíz de una mayor conectividad y acceso de los cubanos a las redes sociales en internet) y la producción, a la par, de un conjunto de matrices de opinión para crear las condiciones subjetivas favorables para el cambio de sistema político.

Entre los temas que estos medios digitales y sus actores capitalizan se destaca un conjunto de problemáticas sociales reales y sensibles, que afectan a determinados sectores de la población y que han sido poco abordadas mediáticamente por las organizaciones, instituciones y medios de comunicación en Cuba.

Tomemos de ejemplo la violencia de género, aunque no es la única problemática que se capitaliza, para poner de relieve los puntos clave de las estrategias de conformación de las matrices de opinión.

Un aspecto fundamental es forzar una analogía entre la realidad cubana y la de cualquier sociedad latinoamericana. Esto se logra gracias a un análisis ahistórico y descontextualizado de datos, cifras y hechos, que permite equiparar, sin ninguna consideración al respecto, la cualidad con que emerge el fenómeno de la violencia de género en nuestro país y cómo se da en otros contextos. ¿Por qué se insiste tanto en la equivalencia? El tema de la equivalencia es clave, porque:

1. Permite amplificar el problema, ya que, sin dejar de considerar que cualquier acto de violencia es grave en sí mismo y merece toda la atención, en otros contextos la violencia emerge como expresión de dinámicas socioeconómicas mucho más complejas y, por tanto, diferentes de las que se dan en el contexto cubano por el entrecruzamiento entre las violencias de género con otros órdenes de violencias propios de las sociedades capitalistas.

2. Se deslegitima al socialismo como modelo de sociedad efectivo. Si se obvian toda una serie de cuestiones estructurales y sistémicas para poder concluir que en el socialismo las problemáticas sociales se dan con la misma cualidad que en sociedades capitalistas, entonces para qué lo estamos defendiendo.

3. Se fabrica la idea del vacío institucional. Se aprovecha el insuficiente tratamiento mediático de estos temas por parte de la institucionalidad y los medios de comunicación en Cuba para transmitir la idea de que no se hace nada en lugar de que lo que se está haciendo tiene que ser perfeccionado y abordado mediáticamente. El Estado cubano tiene que ser perci-

bido como un Estado fallido, lo que amplifica el descontento y, al mismo tiempo, legitima la importancia de colocar otras voces «alternativas», o sea, crea la plataforma para el posicionamiento político de otros liderazgos.

4. Permite importar formas de lucha de otros contextos que se caracterizan muchas veces por una oposición frontal al Estado a través de paros o movilizaciones sociales. Una de las aspiraciones de esta nueva contrarrevolución sería alcanzar en algún momento un poder de convocatoria tal que permitiese un estallido social para facilitar la añorada intervención extranjera. Administrar el descontento de forma tal que se consiga volcar a determinados sectores hacia la calle y crear las condiciones para una confrontación social o situación de conflicto y desestabilización del país sería idóneo para sus propósitos de un golpe blando.

En este escenario, que se dibuja con la punta de un pincel importado, el presidente Díaz-Canel ha planteado que el Estado cubano, sus instituciones y organizaciones, vienen trabajando en perfeccionar los mecanismos de atención a esas problemáticas sociales, en concordancia con la esencia humanista de la Revolución; al mismo tiempo, es tarea política de primer orden producir contenidos y liderazgos colectivos para su posicionamiento mediático.

## **¿Qué cambiará el resultado de estas elecciones en Estados Unidos?\***

Estoy feliz porque Donald Trump no esté cuatro años más con el dedo en el gatillo que podría disparar una catástrofe mundial y, además, asfixiando de manera brutal a mi país. Él ha sido expresión de hasta dónde puede llegar el capitalismo en su tendencia a despreciar lo humano en función del lucro. No tendremos que seguir lidiando más con este comportamiento y estoy aliviada.

Pero, también me consterna que en nuestro mundo el resultado de las elecciones de un solo país tenga en vilo al resto del orbe, todos siguiendo voto a voto, como si en eso nos fuera la vida. Eso lo constato y no me alegra. Este orden mundial injusto y desigual que nos tiene a las mayorías sujetados al destino de unos cuantos magnates ¿lo va a cambiar el resultado de estas elecciones? No me pongo eufórica: tengo conciencia, sí, de las contradicciones que vivimos y de todo lo que pelagra en la época por la que atravesamos.

Ojalá, y este es un buen deseo, venga un periodo de distensión en las relaciones con Estados Unidos y exista apertura al diálogo dentro de ciertos márgenes de entendimiento. Pero, ¿dejará atrás el nuevo gobierno el delirio de sentirse con la misión de liderar el mundo, calificar de dictadura a quienes decidan no adscribirse a sus fallidos cánones de democracia y sentir que deben intervenir para cambiar regímenes políticos

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 9 de noviembre de 2020.

que no se avengan a sus intereses económicos? ¿Dejará de sentir que les corresponde llevar la supuesta democracia a Cuba? No se trata de estar eufóricos, seguramente habrá por parte de los míos, conciencia crítica y pensamiento claro para captar la cualidad del momento, convicciones tanto como disposición al diálogo y, claro, una ética para las relaciones diplomáticas y una altura moral que, como siempre, sean ejemplos.

Así, sin dejar de alegrarme por la salida del actual mandatario, mi euforia, ese divino clímax, lo guardo para el día en que los pueblos del mundo, incluyendo el mío, no tengan que estar sometidos a la violencia de un sistema que se basa en la explotación de las mayorías en beneficio de los menos; el día en que el FMI y el Banco Mundial dejen de ser mecanismos de extorsión en beneficio de la élite de unos cuantos imperios; el día en que se respete cabalmente la decisión de cada pueblo de decidir su destino y que ningún otro se inmiscuya injerencistamente en sus asuntos internos; el día en que cientos de millones no estén hundidos injustamente en la más vil miseria; el día en que cientos de millones de niños que ahora no lo hacen puedan estudiar en lugar de realizar trabajo prácticamente esclavo; el día en que los afroamericanos no sigan siendo baleados impunemente en el norte y los africanos víctimas de enfermedades en una tierra de donde se siguen extrayendo todo tipo de riquezas para los menos; el día en que Estados Unidos, con la ayuda de la OTAN y de Occidente, no siga fabricando guerras que fulminen la vida de cientos de miles de inocentes solo porque a los menos les agranda el bolsillo; el día en que se invierta más en medicina, escuelas y comida que en armas de destrucción masivas; el día en que los pueblos no sean desplazados por las transnacionales; el día en que los niños palestinos no sigan siendo masacrados por el abusador Israel; el día en que el ritmo acelerado de pro-



ducción y consumo, en un planeta donde muchos mueren de hambre, no amenace la vida en la tierra; el día en que quiten, sin condiciones, el bloqueo de mi país, y podamos avanzar sin base naval extranjera que usurpe nuestro territorio, ni estrangulamiento económico de ningún tipo, a seguir construyendo la sociedad que queramos.

El día en que el capitalismo, ese sistema salvaje, deje de seguir violentando a los pobres de la tierra, a los más, al 99%. Un día como hoy me pregunto, ¿el nuevo gobierno del país que autoproclama que tiene la misión de liderar el mundo, contribuirá a ello?

## Por más socialismo contra el golpe blando\*

No son jóvenes con un proyecto de sociedad mejor en mente, batidos por su cuenta para sacarlo adelante. No tienen norte político digno de ningún tipo, tan solo son instrumentos de la agenda con que Estados Unidos quiere derrotar la Revolución. Tan siquiera hicieron una huelga de hambre verdadera, no era necesario para el *show* político.

¿Qué pasó allí entonces? La farsa de San Isidro,<sup>14</sup> de pésima factura, ha sido el intento de Estados Unidos para echar a andar

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 30 de noviembre de 2020.

<sup>14</sup> El llamado Movimiento San Isidro reúne a un grupo de artistas e intelectuales cubanas y cubanos que realizan activismo político para la reinstauración del capitalismo en Cuba. A mi juicio, tres aspectos estructuran su proyección, primero, la adscripción a un manual de guerra no convencional para el golpe blando que se potencializa con la existencia de las redes sociales, vinculado a la agenda intencionista de Estados Unidos; no en balde han recibido oficialmente el apoyo del gobierno de este país y los medios hegemónicos han amplificado hasta el cansancio su relato. Segundo, la manipulación de problemáticas sociales como la pobreza y la desigualdad, para administrar los descontentos que existen entre sectores de la población en contra del sistema, quitando de plano el terrorismo económico como una de las variables que explica estas problemáticas sociales y promoviendo con gran cinismo una salida capitalista a la crisis económica, que solo podría agudizar los problemas de los grupos vulnerables; esta narrativa también ayuda a ganar simpatías entre determinados sectores progresistas y de la izquierda internacional, que siempre han mirado con respeto la Revolución Cubana por su carácter de justicia social. Tercero, a tono con el ambiente de posverdad de las redes sociales, ha sido una constante de este tipo de activismo darle más importancia a la exhibición que a la acción, escenifican una huelga que realmente nunca se llevó a cabo, desarro-

un golpe de Estado blando en Cuba. No se puede ver de otra manera.

Sé que todos quienes están pidiendo hoy un diálogo a raíz de los eventos desencadenados no son pagados por Estados Unidos. A estas alturas hay demandas de diversa índole entremezcladas. Está claro que en Cuba no todos pensamos igual, creo realmente que las instituciones y organizaciones deben revitalizarse como espacios para el diálogo y la participación política efectivas, no es primera vez que lo digo. Deben acoger el debate sistemático sobre la realidad cubana contemporánea —que es difícil— con un sentido crítico. Ya vemos cómo se capitalizan los vacíos y los formalismos. Tenemos que deliberar, sí, comunicarnos más y mejor.

Pero eso no puede llevarnos a apoyar indiscriminadamente un golpe de Estado contra la Revolución. Tenemos que hacerlo en otro marco, en otras condiciones. Este guion de ahora no deberíamos secundarlo, por más buenas que sean las intenciones nuestras.

Si queremos un mejor horizonte para nuestro país, no es sumándonos a apoyar esta acción en San Isidro que lo vamos a lograr. No esperemos de la desestabilización que quiso disparar el grupo de San Isidro un país más próspero, equitativo, democrático y justo. La historia demuestra que el único objetivo de acciones de ese tipo es implantar un régimen acorde a los intereses del capitalismo estadounidense, y los intereses del capitalismo estadounidense son los de la explotación y el despojo.

Si escalara el conflicto y, en segundo lugar, una agenda golpista triunfara, las conquistas sociales que hoy disfrutamos

---

llan *performances* que agreden la bandera, y se agotan en reproducir la retórica de Miami sobre el reclamo de libertades y derechos políticos sin programa alguno para el cambio.

serían barridas para echar a andar la privatización, sin reparos, de todo lo que pueda ser privatizado, incluyendo la educación y la salud. Las condiciones de empleo para la mayoría serían de una precariedad lamentable. El narcotráfico, y todo lo que brinde posibilidades de lucro a las élites económicas que se impongan en el poder, va a desplegarse exponencialmente y van a desaparecer las condiciones de seguridad que se viven hoy. Un sector de la población va a aumentar su renta y mejorar sus condiciones de vida, eso sí pasará, pero a costa de la pobreza de la gran mayoría. La mayoría de los pequeños negocios privados van a ser barridos por las grandes empresas transnacionales. Los grupos hoy en condiciones desfavorables van a ver recrudecidas en extremo esas condiciones sistémicas de vulnerabilidad.

Podemos decir esto porque fue lo que pasó luego de la caída del campo socialista de Europa del Este, aunque toda la propaganda occidental se haya empeñado en omitir esos «detalles». Podemos decirlo porque es la cualidad del capitalismo en toda la región, aunque la propaganda solo se empeñe en vender la idea de que el capitalismo es una comedia hollywoodense.

El discurso de mayor democracia, diálogo, sociedad más abierta, sin el compromiso explícito con la defensa de la continuidad del socialismo, aunque nos cueste creerlo, vende una idea de progreso y bienestar totalmente incompatible con el capitalismo servil que forma parte del cambio de régimen que están fabricando.

Quienes se han sumado a apoyar el movimiento de San Isidro, están sumándose, intencionalmente o no, queriéndolo o no, a la fabricación de un estallido social en contra del gobierno socialista de Cuba.

Es por eso que importa saber discernir qué es lo que realmente se desea, y desmarcarse: no todas las voces se están alzando por lo mismo. Si hay quienes desean un diálogo, pero no necesariamente la caída del sistema, si no hay identificación con el autodenominado movimiento, es importante legitimarlo y marcar la diferencia, para que su protesta no sea capitalizada por quienes quieren hacer leña con todo y la palma, en un momento tan sensible como el que vivimos.

Un grupo de medios digitales que surgieron a la luz del gobierno de Obama, que invirtió en construir una contrarrevolución de nuevo tipo, viene creando matrices de opinión para derrotar la Revolución y fabricando las condiciones subjetivas para el cambio del sistema político en la Isla.

Es falso que el capitalismo garantizará mejores condiciones de democracia y equidad que el socialismo. Es una ilusión, solo hay que mirar el mundo para darse cuenta.

Nuestro socialismo tiene cuestiones importantes que resolver, en condiciones muy adversas, debido a un bloqueo impuesto por los verdaderos jefes del grupúsculo de San Isidro: la sustentabilidad económica, y a la par, ganarles la batalla a las desigualdades sociales, profundizando la equidad y mejorando las condiciones de vida de los grupos más vulnerables y de todos los cubanos. Pero avanzar en ese sentido, al unísono, en las dos direcciones, es impensable en el capitalismo.

Debemos hacer un socialismo mejor entre nosotros, no abandonar el camino de su construcción. No podemos entregarnos a quienes, de la forma más deshonesta posible, han vendido el futuro de la nación.

Es cierto que el bloqueo es un fardo demasiado hostil, que cansa, y hasta nos pudiéramos agotar de mencionarlo, pero su existencia es extremadamente injusta y es una prueba de cuán

cerca hemos estado de construir una alternativa a este mundo desigual y ultrahegemónico, en que la mayor parte de la población muere sin disfrutar de los derechos que todos nosotros hemos disfrutado, por el simple hecho de haber nacido en un sistema socialista.

No demos como obvios esos derechos, fueron conquistas de la Revolución. La Revolución Cubana puso en el centro del sistema político de la nación la dignificación de la vida, y es eso lo que está en juego hoy. Debemos refundar el pacto colectivo por la defensa del socialismo.

Y a los que quieren la vuelta a un sistema que representaría la precariedad más brutal en materia de derechos y condiciones de vida para la mayoría de los cubanos, no importa cuán bonito y alto hablen sobre democracia y libertades, debemos tomarlos por lo que no son. ¡Es falso! Pensemos que es el mismo discurso con que quienes lo financian han invadido al mundo entero haciéndolo un lugar más miserable, solo por fines de lucro. Las bombas no han caído en nombre de la opresión, sino justamente en nombre de la democracia y de la libertad. Pensemos si representan verdaderamente nuestros intereses. Creo que no hay nada más legítimo que el deseo de que la sociedad cambie para mejor, pero sin sacrificar los logros efectivos ya garantizados por el socialismo. Y tenemos derecho a defender ese deseo, todos los que queramos defenderlo ante las amenazas que surjan en el camino.

No desconozcamos la historia. Esta es una hora de definiciones. ¡Que no nos arrebaten esta Revolución! ¡No entreguemos esta Revolución, puesta en nuestras manos por mujeres y hombres de tanta altura moral ante el guion corrompido y ya muy ensayado de un golpe de Estado blando! Algunos muy queridos se equivocarán y apoyarán el llamado movimiento

San Isidro pensando que es el camino legítimo para el diálogo. Nosotros no podemos equivocarnos. El diálogo es necesario; el camino, errado. No negociamos el socialismo; la entrega de la Revolución, no la negociamos, o estaríamos entrando a una de las páginas más tristes de nuestra historia por lo que sigue a continuación.

Ni callados, ni aletargados, ni confusos, ni cerrados al diálogo entre nosotros, sin mercenarismo de por medio.

No queremos golpe de Estado blando en Cuba ni doctrina de shock para nosotros. No queremos volver a ser patio trasero de Estados Unidos.

¡Dignidad! ¡Soberanía! ¡Socialismo! ¡Nos ha llegado la hora de retomar el curso de la historia en nuestras propias manos!

## Por un diálogo...\*

Ahora «diálogo» se ha convertido en la palabra de orden, orden en el sentido mismo de que debe ser asumida. La dictaron ciertos defensores del grupo de San Isidro y hay quien la ha incorporado encantadoramente, sin matices ni consideraciones, bien dogmático el asunto. Ya se percibe el miedo a diferir en lo más mínimo de la idea de «diálogo». Ya todos publicamos nuestros *post* y artículos sobre la importancia de dialogar. De un día a otro, si seguimos sus lógicas, todo en nuestro país debe pasar a un segundo plano, la vida de la nación depende solamente del «diálogo».

Me «emociona» la idea de que nos unamos al unísono todos juntos en un mismo diálogo y alcemos nuestras voces: los que cobran en el norte, los que quieren protestar porque sí, sin una agenda clara de por qué, como si protestar en sí mismo ya fuera maravilloso, los que tienen demandas legítimas, los anexionistas, los terroristas, los revolucionarios, los liberales, los que han puesto bombas, los que han salvado vidas, al mismo nivel todos en este diálogo vibrante que proponen, los de derecha, los centristas, los de izquierda, los que queremos que continúe la Revolución, los que quieren destruirla, los que dicen Viva Fidel y los que lo calumnian, los que llenaron de basura los bustos de Martí y los que los construyen, los que besamos la bandera y los que... ¡Cuba es de todos! Pero, ¿cómo nos pondremos de

---

\* Publicado en *Granma*, el 3 de diciembre de 2020, p. 5.



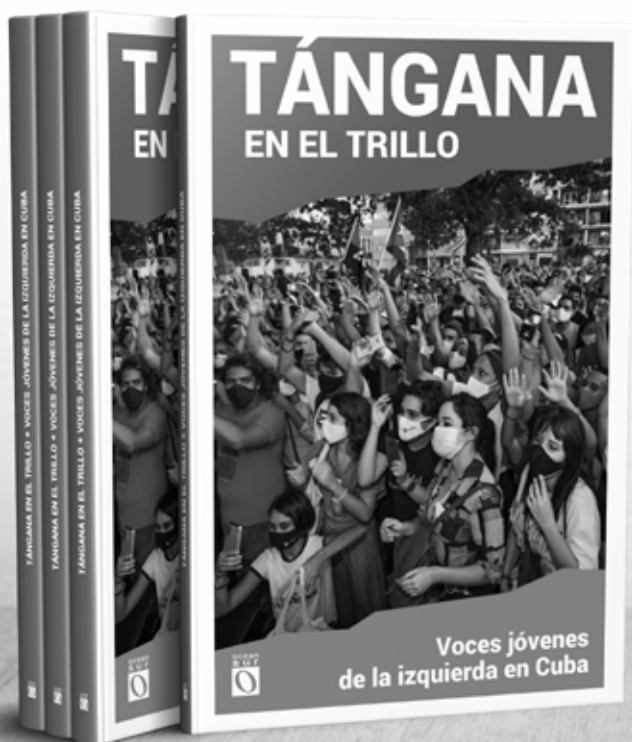
acuerdo los que quieren la Revolución y los que quieren destruirla?

No pensemos en eso ahora, parecen insinuarnos: solo dialoguemos. ¿Para qué? De lo que sea con quien sea. Pero la Constitución dice que el carácter socialista del sistema es irrevocable, para dialogar todos deberíamos partir de asumir eso. ¿Todos los que reclaman diálogo asumen eso? Lo dudo, pero si no nos abrimos al diálogo, así en abstracto, ¿qué pasa? Nos tildarán de dogmáticos e inadecuados. ¿Acaso nos hemos detenido a pensar, desde los eventos en San Isidro, qué diálogo, con quién y para qué?

Defiendo el diálogo, pero objetivamente situado, partiendo del análisis de las condiciones socio-históricas de posibilidad para que se dé en términos de equidad y justicia, apegado a la Constitución, con base en nuestra capacidad de discernir con quién podemos dialogar y a quién tendríamos que combatir.

Por un diálogo que nos articule en la defensa de la soberanía nacional, que nos haga más fuertes ante las agresiones y la política hostil de Estados Unidos, que profundice el carácter socialista de nuestro sistema y, en el sentido de ser más socialista, lo haga más democrático.

Por un diálogo que ponga en perspectiva la crítica que puede enriquecer a nuestras organizaciones e instituciones, hacerlas cambiar para mejor. Por un diálogo en que se reavive el carácter revolucionario del momento que vivimos. ¿Quiénes se animan a ese diálogo? ¡Abre la muralla!, diría Guillén.



# TÁNGANA EN EL TRILLO

## Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.

42 páginas, 2020, ISBN 978-1-922501-05-9

## **Diálogo en Cuba para la defensa de la Revolución o las voces en la Tángana del Trillo\***

Como tendencia, a diferencia de la celeridad con que la prensa privada o pagada por Estados Unidos aborda cualquier hecho que sirva para desacreditar al sistema político cubano y promover matrices de opinión a tono con la ideología liberal, las referencias a la Tángana del Trillo<sup>15</sup> han sido pocas.

La mayoría de los artículos que en estos medios digitales han analizado los eventos de los últimos días en La Habana, critica que en el programa de la Televisión Cubana donde fueron abordados los hechos de San Isidro y los que se desencadenaron luego frente al Ministerio de Cultura, inicialmente, en defensa de sus protagonistas, no estuviesen presentes todas las partes implicadas, pero en sus propios análisis hay una gran ausencia: el acto convocado por un grupo de jóvenes revolucionarios en un barrio popular de Centro Habana, que tuvo lugar tan solo dos días después y en relación con los hechos anteriores.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 6 de diciembre de 2020.

<sup>15</sup> La Tángana del Trillo fue una acción política que se llevó a cabo el 29 de noviembre de 2020 en forma de manifestación pública en el emblemático Parque Trillo, ubicado en una de las zonas más populares del centro de La Habana. Se gestó en las redes sociales de manera espontánea, sin una organización institucionalizada, al calor del intenso clima político que vivía la isla en medio de los eventos en San Isidro. Fue protagonizada por un grupo de jóvenes que decidieron irrumpir en el espacio público para defender la Revolución y el socialismo, a la par que reivindicaron una agenda política de mayor compromiso con los grupos vulnerables y en contra de toda forma de discriminación.

Para algunas de las voces que desde los acontecimientos de San Isidro se han levantado en reclamo de un diálogo, pareciera que solo tienen derecho a dialogar quienes no lo hagan desde la defensa explícita del socialismo y la Revolución Cubana.

La Tángana del Trillo ha sido silenciada o fuertemente agredida y manipulada en las redes (dos caras de la misma violencia). Iramís Rosique, uno de los jóvenes participantes, ha dicho: «es lógico que nieguen la posibilidad de toda espontaneidad revolucionaria: esa violencia no es más que miedo e impotencia disfrazados: el miedo a que se les dispute el espacio de lo legítimo y espontáneo».

El silenciamiento de las voces de los jóvenes que se declararon defensores del socialismo en los análisis de quienes, desde la prensa privada y pagada, han estado reclamando todo el tiempo un diálogo a raíz de los últimos acontecimientos en nuestro país, nos avanza con claridad quiénes tendrán derecho a ser escuchados y quiénes no en la «sociedad abierta» que están presionando por imponer. Pero eso no sorprende.

Hablan todo el tiempo de derechos y libertades, evadiendo totalmente el nudo esencial del debate sobre la sociedad cubana contemporánea y el futuro de la nación: ¿volvemos al capitalismo o profundizamos el socialismo? Y con esto no estoy diciendo que no sea necesario hacer un análisis a fondo sobre las posibilidades de hacer más democrático el funcionamiento de nuestro sistema político, estoy diciendo que el primer análisis al respecto debiera ser: ¿qué modelo de democracia queremos construir?; cuestión que los jóvenes en el Trillo respondieron prácticamente a través de una declaratoria de principios al defender el socialismo, y tal vez por eso, además de no reconocerles la espontaneidad, es mejor no mencionarlos o agredirlos.

La equidad y justicia social, como condiciones de posibilidad para que las mayorías disfruten de una plataforma más amplia y efectiva de derechos, no es una cualidad inherente a cualquier democracia. Entonces, antes de debatir sobre libertades y derechos políticos, debemos hacerlo sobre sus condiciones sistémicas de posibilidad. ¿Libertades y derechos políticos en qué sistema? ¿Cuba puede aspirar a un espacio de mayor pluralidad y un horizonte de mayores libertades para las mayorías, al margen de la defensa del socialismo en el mundo que vivimos hoy?

Quienes apuestan por el modelo conservador —desde un punto de vista histórico— de las democracias liberales, la socialdemocracia, la tercera vía, la apertura al centro y a la derecha en el espectro político cubano, etc., saben que el consenso en Cuba, refrendado en la Constitución y actualizado enérgicamente por los jóvenes en el Trillo, es otro. Maniobran con los conceptos de diálogo, libertad, arrancados de contexto en una especie de violencia simbólica contra quienes, sin socialismo en Cuba, quedarían a años luz de estos derechos que todo el tiempo invocan.

La Constitución cubana expresa un consenso para la continuidad de la Revolución y el socialismo. Nadie puede negar que fue aprobada luego de amplias jornadas —inusuales en las variantes de democracias contemporáneas— de deliberación pública, donde participó todo el que quiso participar.

Es claro que en su letra no se ven reflejados los anhelos de todos, que hay quienes votaron No. Incluso hay quienes votaron no, precisamente por no querer una Cuba socialista. Pero hasta donde los datos nos informan, y sin hacer especulaciones más allá de ellos, se trata de una minoría. Esa minoría que quiere un cambio de sistema no puede mediáticamente preten-

der presentarse como la voz del pueblo cubano, pasando por encima del consenso que recién actualizamos constitucionalmente.

¿Qué pasará con el socialismo cubano si consiguen echar a andar una agenda para reformar nuestra sociedad a imagen y semejanza del modelo neoliberal de «sociedad abierta» de George Soros, cuya fundación homónima ha acogido en su sede y ha financiado a «nuestros ideólogos de la nueva libertad»? ¿Qué va a pasar con los derechos de los sectores humildes de la sociedad cubana, esos que estuvieron, también, representados en la Tángana del Trillo, que los medios digitales para el cambio de régimen prefieren no mencionar?

No tomemos por nuestros voceros a quienes, en efecto, son voceros de grupos muy específicos y exponen una postura conservadora. En definitiva, la ideología liberal fue superada por la Revolución, se retrotrae a otros periodos de nuestra historia, y la oposición a ella es hoy un consenso muy vigente de las fuerzas revolucionarias, no solo en Cuba, sino a escala global.

Innovador y revolucionario es lo que aconteció en el Trillo. Lo más inquietante para quienes presionan por el cambio de régimen, es que lo que se desdobló como una línea de fuga de lo instituido, optó por la actualización del consenso por el socialismo y la defensa de la Revolución.

En este escenario agudísimo de guerra simbólica, en esta disputa de sentidos —que no siempre podemos considerarlo un diálogo, más allá de la voluntad que tengamos—, sobre el concepto mismo de la nación que deseamos construir, los jóvenes que allí convocaron dieron un golpe contundente a los actores mediáticos que defienden una postura liberal para resolver los desafíos que hoy afrontamos, rescatando, de lo trillado, el universo de sentidos que sostiene a la Revolución.

Se habló de poder popular, antirracismo, diversidad sexual, feminismo, equidad, economía más democrática, justicia social, historia, antianexionismo y antimperialismo, entre otras ideas altamente subversivas del orden mundial, que los promovidos por la NED y Soros nos quieren imponer.

En el Trillo, los mismos temas que capitaliza la contrarrevolución —la de siempre y la de nuevo tipo— fueron traídos con fuerza, pero con meridiana claridad ideológica, por los jóvenes que hablaron defendieron que ninguno de esos problemas será resuelto al margen de la profundización del socialismo. «Todas las causas justas caben en el campo de la Revolución. Ese precisamente es el fundamento del pacto social revolucionario, del consenso socialista: toda la justicia social», dijeron. No se agotan en el sector de la Cultura las cuestiones que deben estar sujetas a un análisis crítico y a una transformación vital.

La Revolución socialista, en su ímpetu por avanzar ante los ataques que está recibiendo, desbordó sus instituciones y organizaciones. Esto no puede ser entendido, en parte, más que como un resultado de lo que ella misma y su sociedad civil han sembrado en el pueblo y sus jóvenes. Las organizaciones comprendieron un llamado que, probablemente, en un inicio les resultó inusual, y allí estuvieron apoyando la iniciativa. Hay quienes hoy interpretan ese hecho como algo desafortunado, pero no podemos negar que las organizaciones e instituciones en Cuba son un recurso importante para la defensa de la Revolución que queremos que prevalezca: ellas nacieron de lo más genuino del movimiento revolucionario que llegó al poder en enero de 1959.

Una cosa es verlas críticamente y comprender que hay en ellas problemas por resolver, métodos y culturas de trabajo que cambiar, temas que discutir, deudas que zanjar, voces que oír;

pero otra cosa es querer destruirlas. No es estratégico fabricar un antagonismo irresoluble entre los sectores de la población cubana que desean defender la Revolución, y las organizaciones que han hecho posible su continuidad.

¿A quién beneficiaría esa fractura? ¿Democratizar el socialismo no será hacer las organizaciones e instituciones en Cuba más revolucionarias en lugar de prescindir de ellas? No es simple, ni se resuelve solo con evocarlo; requiere muchísimo trabajo y diálogo, ahora sí. Sin alimentar divisiones entre quienes desean llevar hacia adelante la Revolución, ¿pudiéramos fabricar los nexos y puntos de equilibrio en la construcción del bien común?

Demandar un mejor funcionamiento de las instituciones del Ministerio de Cultura es totalmente legítimo, pero también tenemos el derecho a no apoyar la libertad de acción de quienes, entre los allí presentes, constituyen un grupo claramente financiado y orientado por el gobierno de Estados Unidos y la mafia violenta que no hace mucho mancillaba bustos de Martí. El diálogo no puede ser una sombrilla bajo la que se ampare cualquier agenda respecto al futuro de Cuba. Y con esto no estoy queriendo decir que todo quien tenga una crítica que hacer esté al servicio del gobierno estadounidense, estoy solo hablando de los que probadamente sí lo están, realidad que no podemos ignorar por el simple hecho de que deseen dialogar.

Los invito a no quedarse con esta visión que les comparto y buscar los pronunciamientos de cada joven para leerlos, sin interpretaciones de terceros, en la página virtual del evento. Para mí sus palabras, en lo que son, constituyen un material de obligada lectura para comprender la realidad cubana actual y su perspectiva futura. ¡Palabras que no podemos silenciar porque fueron dichas!



No puedo ocultar lo conmovida que estuve con cada palabra que allí se dijo, porque me quedó claro que la Revolución no se agotó. Contra tristes pronósticos y resentidos augurios, está viva, y como dice la canción, eso «quisiera decirlo un día de julio en medio de la plaza, (...) oírlo por los altavoces, sentirlo rebotar de casa en casa».

## El sentido de lo político\*

Hoy se destinan millones de dólares en propaganda de todo tipo para hacernos creer que la clase es una categoría obsoleta, que el análisis de cualquier problema social debe hacerse al margen de ella, en términos de los conceptos del pensamiento liberal con el más indolente y ahistórico relativismo. Sin embargo, para la mayoría de las personas en este mundo, la situación no es muy diferente a la del proletariado inglés que nos describiera Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Hoy tiene más sentido que nunca que gritemos juntos: ¡Abajo el imperialismo! ¡Necesitamos otro mundo!

Entonces, ¿por qué el silenciamiento de la clase como categoría para el análisis social? Por su capacidad de evocar una lectura de la realidad poniendo en perspectiva la explotación como el más nodal de los males sociales y, justo por eso, su potencia para convocar a la acción colectiva contra la esencia misma del sistema capitalista y todo aquello que lo intente reproducir.

La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba, dirigida por el Consejo Municipal de Educación, creado en 1960 por el Gobierno Revolucionario específicamente para estos fines, tuvo sus antecedentes en el Ejército Rebelde, que para la fecha ya había comenzado la alfabetización dentro de sus filas. Fue una genuina acción colectiva en un sentido político, esto es, para la transformación y construcción de una sociedad nueva. Se quebró el orden existente —el acceso al conocimiento es el

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 22 de diciembre de 2020.

privilegio de unos— para instituir un nuevo orden en el que las oportunidades estarían disponibles para todos. Ese mismo fue el espíritu de la Reforma Universitaria de 1962, que transformó plenamente la Educación Superior en Cuba y el papel que desempeñarían las universidades en la construcción del proyecto social emergente, movilizándolo a un importante sector de estudiantes y profesores que con ímpetu se volcaron a las aulas universitarias comprometidos con el inmenso desafío que tenían por delante. Muchas acciones con la misma impronta se han llevado a cabo durante el proceso revolucionario, a saber, acciones colectivas convocadas por la dirección del país.

Cuando en 1960 se crean los Comités de Defensa de la Revolución, tal vez se daba un cambio paradigmático en las formas de organización populares para las acciones colectivas en el mundo. Comprendidos en un inicio como espacios de organización para la defensa ante las agresiones alimentadas por Estados Unidos, lo cierto es que se convirtieron en un espacio de encuentro para la convivencia y para la discusión sobre lo público —todo aquello relacionado con el bien común— también con un sentido genuinamente político. Con el mismo sello nacieron otras organizaciones políticas y de masas, pensadas como instrumentos para la defensa de los intereses colectivos, la construcción del nuevo modelo de país, que requería una institucionalidad diferente y nuevas formas de organización y lucha. Nada podía haber sido más revolucionario entonces.

No obstante, a lo largo de estos 60 años se han producido cambios importantes, en nuestro país y a escala global. Muchas de las nociones que nos legó la modernidad hoy están en una profunda crisis: asistimos al descrédito del capitalismo en cuanto a sus promesas de progreso y desarrollo humano, su modelo de democracia y libertad, su imposibilidad de garan-

tizar un horizonte de derechos y bienestar para todas y todos. Negar esta realidad hoy, que se encuentra documentada con las cifras más escalofriantes, es, por lo menos, un acto de profunda indolencia e irresponsabilidad.

Las personas pasamos tiempo conectadas navegando por plataformas y motores de búsquedas con algoritmos muy específicos para la vigilancia y el control de nuestras subjetividades en función del mercado. El consumo se redimensiona como el medidor por excelencia de bienestar, mientras que, como diría Baudrillard, la sensación de libertad que genera es una ilusión: en realidad nunca antes fuimos tan milimétricamente vigilados y controlados. Nuestro consumo, como sentencia el autor, no es una función del goce, sino de la producción.

La globalización que intentaron presentar como un proceso que permitiría mayores posibilidades de intercambio para todos, resultó siendo una plataforma para la homogeneización y para el despliegue de la hegemonía de las grandes transnacionales, hegemonía no solo económica, sino también cultural: hegemonía de los dogmas del liberalismo.

Van emergiendo mecanismos muy sofisticados para la colonización de los imaginarios colectivos. La guerra por el dominio económico de los territorios tiene su expresión en una guerra simbólica sin precedentes: una disputa muy fuerte por el dominio de los sentidos. ¡Desean convencernos de que no podemos construir y defender un modo de vida alternativo al capitalismo! Los conceptos que en otras épocas fueron grandes paradigmas que marcaban un horizonte deseable para una parte importante de los pueblos: como socialismo o la propia revolución, hoy están siendo abatidos por las campañas de propaganda política para la desinformación.

Mientras, gozan de prestigio conceptos como pluralidad, democracia, derechos y libertades políticas, sin que exista un análisis crítico de las condiciones de posibilidad para su realización en el contexto real del capitalismo, y sin sopesar cómo podríamos ampliarlos en el socialismo, cuyos logros efectivos en términos de derechos y equidades son innegables.

Investigaciones apuntan que es tendencia que las juventudes a escala global se debatan entre la apatía por las cuestiones políticas y la exploración de otras formas de encuentro y participación, otras formas de pensarse las acciones colectivas y también otros relatos políticos. Numerosos movimientos sociales anticapitalistas en la región han experimentado novedosos modos de resistencia, organización y lucha donde se reinventan las relaciones del poder con lo colectivo. Los feminismos decoloniales, anticapitalistas, dan cátedra de cómo pueden gestarse auténticos y potentes movimientos para enfrentar de forma articulada distintos órdenes de violencias, que se entrecruzan, desde la matriz de la explotación de clase del capitalismo, pero que no se agotan en ella. Parte del pensamiento latinoamericano ha dado un giro decolonial para pensarnos tomando como referente nuestras propias realidades y dilemas, para superar la actitud subalterna frente a la cultura hegemónica. Son todos robustos flujos de producción de prácticas y saberes en los que podemos reconocernos con una actitud más propositiva desde nuestra propia historia de lucha y resistencia, que es también sólida.

Las organizaciones políticas y de masas en Cuba, herederas del profundo sentido popular y revolucionario con que fueron creadas en medio de un proceso que se propuso cambiarlo todo, innovadoras en las formas de organización colectiva para la acción política, están ante la oportunidad histórica de actuali-

zar los mecanismos de participación en las bases, sus relatos en defensa del socialismo, las formas para el encuentro y el debate, los tipos de liderazgos y las formas de convocatoria.

La educación política con un sentido profundamente marxiano se hace urgente: «hacer de cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida». Y hoy preparar a hombres y mujeres para la vida significa dotarlos de un pensamiento crítico para comprometerse a actuar en un mundo en que están en juego nuestras mismas posibilidades de supervivencia.

¿Cómo formar a las nuevas generaciones para que comprendan la complejidad de nuestra época y no se queden anestesiadas ante toda la propaganda que promete un modelo de vida y sociedad insostenibles? ¿Cómo crear contracultura ante la ideología del consumo, los valores del liberalismo, la desinformación, el relativismo al que todo lo condena un sistema en el que la medida de todas las cosas se reduce al mercado? ¿Cómo preparar para el pensamiento crítico y el compromiso político ante la propaganda que promueven la banalidad, la apatía y el individualismo?

¿Cómo contagiar la idea de que lo político no es un campo exclusivo de actores sociales que formalmente ocupan determinadas responsabilidades? Lo político, como lo mostró la Revolución desde sus albores, es el espacio cotidiano en el que dilucidamos todo lo que tiene sentido para nuestras vidas, lo personal es también político. Lo político es la lucha de todos y todas por la construcción de una sociedad mejor; todo cuanto hacemos, desde donde podemos, para que eso sea posible. Las organizaciones deben acoger ese proceso sin restarle calor, ima-

ginación y efervescencia, haciendo resistencia a tanta campaña contra el proyecto del socialismo cubano. Y hacerlo, sobre todo, para que no sea secuestrado por quienes quieren una vuelta a un pasado capitalista que no será menos oprobioso de lo que ya fue.

Hoy la inversión de Estados Unidos en la fabricación de una plataforma de medios digitales para el cambio de sistema político y una sociedad civil mediática con los mismos fines, se expresa en el desdoblamiento de matrices de opinión de corte marcadamente liberal. Con poco poder de convocatoria, buscan el reconocimiento como actores legítimos dentro del escenario político cubano, sin más intención que provocar una fractura del consenso en torno al socialismo y desplegar una agenda de cambios conveniente a los intereses de Estados Unidos en Cuba.

Se intenta hacer pasar esta sociedad civil mediática, fabricada desde Estados Unidos, por la voz del pueblo cubano, y eso no puede vivirse más que como un llamado sobre la necesidad de que nuestras organizaciones políticas muestren un liderazgo y protagonismo atemperado a las nuevas circunstancias.

## Crear cultura para el socialismo\*

En el mes de abril del año que comienza tendrá lugar el VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba,<sup>16</sup> en el cual se analizará, entre otras cuestiones medulares, el funcionamiento del Partido, su vinculación con las masas, la actividad ideológica y la política de cuadros, en lo que se considera que será un escenario oportuno para la actualización de nuestra estrategia de resistencia y desarrollo.

Representarme este Congreso a la luz de la trama sociopolítica de la sociedad cubana actual, me hace pensar en algunas cuestiones muy puntuales que quisiera someter a su consideración en este artículo:

Cubanas y cubanos revolucionarios necesitamos reafirmar el pacto colectivo por la continuidad del socialismo. Identificación, articulación y diálogo entre quienes, pudiendo tener criterios diversos en torno a aspectos particulares del proceso revolucionario y una mirada crítica, seamos capaces de reconocernos de cara a un fin común y principios fundamentales: el trabajo por una mayor democratización y profundización del socialismo

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 30 de diciembre de 2020.

<sup>16</sup> La defensa del pluripartidismo, como una vía de asimilar la pluralidad política que existe en Cuba, ha sido una de las aristas más fuertes de la propaganda política para la reinstauración del capitalismo. Esto ha venido acompañado, obviamente, de un ataque constante al Partido Comunista de Cuba y al modelo de partido único. Por los días en que se anunciaba la celebración del VIII Congreso del Partido, fueron *in crescendo* las publicaciones de medios contrarrevolucionarios contra la principal organización política de la isla.



cubano y la defensa de la continuidad de lo más genuino de la Revolución, que es también asumirla críticamente con las que han sido y continúan siendo sus principales contradicciones.

Es necesaria una producción teórica, sistemática, que aborde los dilemas fundamentales de nuestra sociedad con un compromiso ideológico claro, con narrativas atemperadas a los tiempos que corren, que sirva de contención al avance de matrices de opinión para el descrédito del socialismo y tendencias liberales conservadoras con que las agendas contrarrevolucionarias presionan para crear las condiciones subjetivas adecuadas para la reinstauración capitalista. Crear cultura para el socialismo. En ese mismo sentido, es necesario revitalizar y reforzar el carácter socialista, popular y revolucionario de nuestras organizaciones e instituciones, principales instrumentos con que contamos para afrontar los nuevos tiempos.

No es por soberbia que seguimos apostando por el Partido Comunista para la defensa del proyecto socialista y la soberanía nacional, ni le estamos adjudicando *a priori*, de forma voluntariosa, un liderazgo que históricamente no se haya ganado.

Estamos hablando de un Partido que desde 1975 ha sido un elemento estructurante de cohesión clave para la continuidad de un proceso que comenzó nacionalizando y socializando los medios de producción, eliminando la matriz fundamental de explotación en las sociedades contemporáneas (la explotación de clase, principal limitación para el ejercicio efectivo de cualquier derecho o libertad para las mayorías), colocando a los humildes en el poder, de ahí que su fuerza para generar derechos efectivos, universales e inalienables a lo largo de 60 años y sostenerlos en el tiempo bajo el más crudo bloqueo y todo tipo de asedios ha sido y continúa siendo un hecho encomiable. ¿Quién puede negarlo?

Existe un camino de necesarias transformaciones por delante, en el cual será importante dialogar y debatir. Pero para dialogar no tenemos que desechar la forma de estructuración del poder que elegimos y nos ha permitido resistir hasta aquí, para pasar a copiar el modelo gastado de las democracias liberales. El capitalismo, incluyendo las socialdemocracias neoliberales, las únicas realmente existentes, no promete al mundo nada más que la crisis permanente que ante nuestros ojos estamos viendo.

No somos menos democráticos por tener un solo partido como no son más democráticos quienes tienen varios. Que los revolucionarios seamos críticos respecto al modelo de democracia con que nos quieren medir y no andemos coreando, como autómatas del sistema, el discurso en abstracto de las «libertades» y la «pluralidad», al margen de cualquier consideración socio-histórica, como si la complejidad del mundo pudiéramos resumirla a esos tres o cuatro fetiches simbólicos, no quiere decir que nos neguemos a la democracia. Lo que negamos es la imposición antidemocrática de que exista un solo modelo de democracia posible.

Uno de los aspectos más notorios de los acontecimientos de San Isidro y del performance mediático que se derivó de ellos fue develar el relieve actual de las tendencias contrarrevolucionarias, ahí donde se desmarcan unas de otras, pero también donde se articulan. Pocas cosas revelan tal articulación como un reciente documento donde, como señala el filósofo y militante de izquierda argentino Néstor Kohan, en un agudo y sentido artículo, junto a los nombres de probados agentes del gobierno de Estados Unidos, aparece la firma de algunos intelectuales cubanos que por mucho tiempo se han autodefinido exponentes

de un pensamiento de izquierda, libertario, progresista, incluso, socialista y revolucionario.

Pero no podemos negar las colaboraciones de algunos de ellos con una prensa pagada por organizaciones que, como la NED, fueron creadas por el Congreso de Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de otros países bajo la falsa bandera de la democracia. Tampoco podemos negar que han participado de proyectos en los que públicamente reconocieron estar trabajando para un cambio de régimen y sus vínculos con organizaciones que en el orbe entero se saben responsables de golpes blandos. ¿Vamos a decir ahora que la Open Society Foundations tiene fines altruistas y desinteresados? No podemos encarar con tales dobleces un diálogo frontal sobre el destino de nuestra nación.

Un grupo que recuerda demasiado aquella Carta de los 77 con que en Checoslovaquia un grupo de intelectuales anticomunistas dispararon una situación que conduciría a la Revolución de Terciopelo con la que se consiguió el cambio de régimen, se suma a un grupo de acciones a través de las que se intenta importar al escenario cubano agendas golpistas de manual, aplicadas con éxito en otros enclaves geopolíticos de interés para Estados Unidos. Pero Cuba no es Europa del Este.

El proceso revolucionario ha sido intransigente en la defensa del derecho a la autodeterminación de los cubanos y en ese sentido, ha limitado sin duda a sus enemigos de adentro y fuera, pero no ha sido una dictadura, por más que lo intenten caricaturizar. La intransigencia no ha estado condicionada por nosotros mismos ni ha sido siempre una elección fácil, ojalá se nos hubiese permitido echar a andar el socialismo sin hostigamientos de ningún tipo.

No es casual que se presione por el pluripartidismo y la fragmentación política dentro de la estructura de gobierno, la administración del Estado y el parlamento. Esto es, a todas luces, un reclamo anticonstitucional. La Constitución no puede ser un documento que invoquemos o ignoremos a conveniencia, no es muy republicano ese gesto. El pluripartidismo constituye una demanda estratégica para destruir el marco de legalidad que protege el consenso vigente por la continuidad del socialismo en Cuba. No estamos necesariamente ante una fractura de este consenso. Se trata de una presión de grupos con intereses muy particulares, vinculados a una estrategia extranjera, y sin base social probada, al que no podemos atribuirle el carácter de masividad con que se desean presentar. La afectación de los intereses de los grupos que presionan para la restauración del capitalismo no puede tomarse como un socavamiento del interés nacional, porque ellos no pueden adjudicarse arbitrariamente el derecho de hablar en nombre de la nación.

Dan continuidad, conscientemente o no, a las mismas posturas que, desde enero de 1959, con nostalgia por la república burguesa radicalmente destruida y gran resentimiento por los intereses de clases afectados, se declararon abiertamente contrarias a la Revolución, apostando por la caída del sistema para la reinstauración capitalista desde el primer día.

El modelo de democracia que defienden está desacreditado a escala internacional. El pluripartidismo no garantiza que los intereses de las mayorías estén representados en el ejercicio del poder, es más, no garantiza diversidad efectiva en el espectro político. Solo garantiza la alternancia de poderes entre élites económicas que tienen el mismo sello ideológico y mantendrán el *statu quo* en sus aspectos fundamentales. Allí las libertades políticas son efectivas solo para las élites que ostentan el poder

económico o para quienes no se opongan a ellas, o preguntémosles a los chalecos amarillos en Francia cómo son tratados en las calles o a los jóvenes que en Chile han perdido sus ojos, o a los cientos de periodistas realmente independientes, que al igual que muchos líderes sociales han sido asesinados en nuestra región en los últimos años.

El pluripartidismo en Cuba solo serviría para que grupos con intereses económicos de clase, que tendrían a disposición importantes sumas de capital provenientes del norte, adquieran el músculo político necesario para dismantelar el sistema y armar uno en el que puedan coaptar la institucionalidad jurídico-política emergente en función de sus intereses. Por ese camino, jamás llegaremos a una sociedad más democrática, equitativa y justa para la mayoría de nuestro pueblo, más bien sería lo contrario.

La perversidad de las aspiraciones de una derecha estrictamente regida por las lógicas de acumulación de capital, y la inoperancia del centro para hacerle contención, están históricamente evidenciadas y en el escenario internacional actual son escandalosas. ¿A quiénes beneficiarían una derecha y un «centro» inobjetablemente funcional a ella en Cuba, objetivamente hablando? Si ya superamos ese lastre político, qué ganaríamos con volver atrás. ¿Derecha? ¿Tenemos idea de a qué nos estamos refiriendo? ¿De cuánta hambre, desigualdad, violencia, muerte estamos hablando? ¿Tenemos idea de las cifras? Por más bonitas que se escuchen debemos dejar las abstracciones: América Latina, Cuba, 90 millas de un país que no ha dejado de bloquearnos en 60 años y gasta millones en subversión, siglo XXI.

Copiar un modelo de socialdemocracia burguesa al estilo nórdico y asiático, pasando por encima de la historia de nues-

tra región y de nuestro país, desconociendo su enclave geopolítico y la agenda de Estados Unidos, es sostener a ultranza una postura contraria a cualquier lógica realista. Más bien expresa enajenación, cinismo o por lo menos, ignorancia. Decir que el bloqueo será eliminado cuando avancemos hacia un modelo de democracia burguesa es aceptar de plano la entrada a un capitalismo servil.

Bienvenido un Congreso más de nuestro Partido, y con él al frente busquemos más democracia, justicia y diálogo con claridad política sobre el futuro de la nación.

## **Las «democracias» liberales, una alternativa en decadencia\***

En su discurso del 22 de marzo de 2016 en el Gran Teatro de La Habana, el entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se empeñó en promover los valores del modelo de la «democracia» estadounidense.

Hoy, a la luz de los hechos en que un grupo de extrema derecha invadió de forma inverosímil el Capitolio en Washington, alentado por el presidente saliente Donald Trump, que se niega a reconocer los resultados de las recientes elecciones, no faltan quienes resuman lo acontecido al espíritu fascista e irracional del mandatario.

Sin embargo, lo que vimos no solo nos habla del carácter funesto de Donald Trump. Estamos ante un modelo de «democracia» agotado que no logra resolver los fuertes conflictos y contener la gran violencia que asolan a esa sociedad.

Las imágenes vergonzosas de estos días y las muertes son sintomáticos de una sociedad en su máxima expresión de decadencia: brutalmente erosionada y doliente.

Tomemos nota para cuando la neocontrarrevolución liberal, socialdemócrata venga a decirnos que nuestra Constitución no sirve porque no hay pluralidad política o lo que es lo mismo, no hay margen para la derecha, sepamos de qué están hablándonos.

Veamos la derecha actuando. ¿Qué resolvería una derecha con músculo político en Cuba hoy? ¿A qué intereses responde-

---

\* Publicado en *Granma*, el 9 de enero de 2021, p. 2.

ría? Grabemos la imagen de la mujer asesinada para cuando un feminismo a imagen y semejanza de la Open Society venga a esgrimir que las mujeres en Cuba mueren en las mismas condiciones que en otras partes del mundo y punto, sin más consideración, sepamos calibrar la falta de rigor en sus análisis.

Lo que acabamos de ver no ha sido un golpe a la democracia (sin comillas) en Estados Unidos, porque la norteamericana, desde antes, ya no era una sociedad democrática. Las «democracias» liberales son una alternativa en decadencia.

Copiar su modelo no hará más que agravar las contradicciones de la sociedad contemporánea en términos desfavorables para la mayoría de cubanas y cubanos. Al margen del socialismo, cualquier intento por democratizar más nuestra sociedad, no encontrará condiciones de posibilidad para realizarse y será una apuesta fallida de antemano.



## La provocación en su contexto\*

Los hechos más recientes frente al Ministerio de Cultura<sup>17</sup> no son expresión de la violencia de nuestro Estado contra jóvenes con una postura crítica, que quieren dialogar, aunque así lo presenten los medios contrarios a la Revolución. En su lugar, los hechos manifiestan la agenda de un grupo que, si bien usa el diálogo como fachada mediática, en la concreta asume ante él una actitud francamente sabotadora. Dialogar, en este caso particular, no ha sido la intención de la puesta en escena que hemos visto.

---

\* Publicado en *Granma*, el 1ro. de febrero de 2021, p. 1.

<sup>17</sup> El 27 de noviembre de 2020, en el contexto de los hechos de San Isidro, un grupo muy heterogéneo de artistas, intelectuales, periodistas de medios con actividad subversiva en la isla, contrarrevolucionarios confesos, entre otros sectores de jóvenes, se reunieron frente al Ministerio de Cultura reclamando un diálogo con las autoridades por la liberación del líder del llamado Movimiento de San Isidro, Luis Manuel Otero Alcántara y del rapero Denis Solís. Entre otras demandas también pedían, a tono con las matrices de opinión que la contrarrevolución bombardeaba sobre el escenario mediático cubano en la fecha, el cese de la «represión» contra los artistas, el reconocimiento del periodismo «independiente» (está probado que los medios subversivos en Cuba están pagados por la NED e instancias semejantes), el derecho a la libre asociación y el pluripartidismo, entre otros reclamos. Dos meses después, el 27 de enero de 2021, en el marco de una agenda de diálogo entre autoridades del Ministerio de Cultura y manifestantes del 27 de noviembre, integrantes de este grupo en franca acción provocadora y de desestabilización, busca sabotear esta agenda y nuevamente se presentan en acto de protesta frente a esta institución. Los hechos tuvieron gran repercusión mediática.

Se trata, más bien, del asedio injustificado a una institución cubana (y a sus trabajadores) que ha creado condiciones para que se haga viable el diálogo. Se inscribe, con un marcado carácter de provocación, dentro de una dinámica de hechos que en los últimos tiempos han sido capitalizados por conocidos agentes al servicio del gobierno saliente de Estados Unidos para la desestabilización del país, y el despliegue de un golpe de Estado para el cambio político en Cuba.

Dos aspectos vienen a evidenciar el oportunismo con que fue proyectada la provocación. En primer lugar, afrontamos el momento más difícil desde que comenzó la pandemia por el número de contagios diarios, mientras el Estado cubano realiza encomiables esfuerzos por salvar vidas, crear una vacuna que permita inmunizarnos con la mayor brevedad posible y llevar hacia adelante, a la par, un proceso de ordenamiento que era necesario, pero que crea un contexto socioeconómico complejo.

En segundo lugar, se trata de actos de provocación que pueden complejizar aún más el escenario de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, justo en el momento en que en el vecino país acaba de tomar el poder un presidente que ha declarado su intención de revisar el estado actual de las agresivas políticas de la administración precedente, dirigidas a agravar el bloqueo económico, violencia genocida perpetrada por los mismos que les pagan a algunos de los protagonistas de la provocación que acabamos de ver.

Los invitamos a sopesar todas estas cuestiones de fondo y pensar en la violencia que se desataría contra nuestro pueblo si permitiésemos que los planes de quienes desean desestabilizar el país, asumiendo posturas de tamaña irresponsabilidad en momentos como los que vivimos, se llevasen a cabo.

Estamos también ante hechos que tienen una importante connotación simbólica, no podemos obviar que ocurrieron un 27 de enero, vísperas de un aniversario más del nacimiento de nuestro Apóstol. Sorprende cómo se siguen utilizando fechas que tienen especial significado en el imaginario colectivo, para tratar de colonizar nuestra memoria. Debe existir un límite a la falta de legalidad, responsabilidad y decoro con que algunos quieren manejar los asuntos de la nación.

## **Ana frente a los colores pálidos de la posmodernidad\***

Los actos de entrega a la lucha por la emancipación de Cuba en una etapa u otra, de una forma u otra, no pudiéramos entenderlos al margen del universo de valores que signó la vida de los hombres y mujeres que participaron en ella. Los valores tienen esa cualidad de constituir uno de los referentes más importantes desde donde las decisiones que tomamos adquieren sentido. Y elijo hablar de ellos justamente ahora, en un momento en el cual el vale todo es la divisa de un sistema que intenta diluir en la liquidez sórdida del capital los valores defendidos por cualquier proyecto de sociedad que intente liberarse de la dominación imperialista.

En estas cuestiones pienso cuando se cumplen 120 años de la muerte de Ana Betancourt. La vida de Ana es conmovedora. Habiendo nacido en una familia acaudalada y contrayendo matrimonio con un hombre que también lo era, no se pudiera entender cómo terminó su casa siendo almacén de armas y hospedaje de mambises, cómo terminó ella misma en la manigua y luego hecha prisionera, expuesta a martirios físicos y psicológicos que quebraron su salud, e incluso, cómo murió en el exilio lejos de su Patria amada, si no se comprende el peso que puede llegar a tener un ideal y la lucha por un proyecto que, en este caso, tenía en la libertad de Cuba, su independencia de España, el derrotero mayor.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 7 de febrero de 2021.

No fue Ana la única mujer que abrazó la causa separatista durante la guerra de 1868. Otras cubanas lo hicieron con igual arrojo y heroísmo. Como luego también se unieron a los Clubes Revolucionarios durante la preparación de la gesta de 1895 o, más adelante, se integraron a las filas del Movimiento 26 de Julio, para una vez triunfante la Revolución, apoyar el intenso proceso de transformaciones sociales que derivaron en la construcción de una nueva sociedad. Algunas, lamentablemente, en el curso de esa historia, fueron torturadas o perdieron su vida.

Pero sí fue Ana quien por primera vez alzó su voz por un espacio para la mujer cubana dentro de la República en Armas que nacía, un espacio para el reconocimiento de sus derechos. La revolución no sería suficiente, pensaba, si no se daba un paso más allá, hacia la conquista de la emancipación femenina. Este reclamo es de una importancia extrema y condensa un simbolismo que tiene hoy una gran vigencia. Cristaliza en su voz el férreo deseo de una Cuba libre y, al mismo tiempo, las ansias de un escenario de equidad para las mujeres.

Sin embargo, este proceso de confluencia no siempre se dio. En el libro *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*, el investigador cubano Julio César González Pagés, documenta cómo durante el gobierno de Gerardo Machado, por ejemplo, algunas de las figuras y grupos de mujeres que tenían una agenda sufragista fueron aliadas «incondicionales» de la dictadura que oprimía a la nación y rendían culto al mandatario, quien había expresado simpatía por el sufragio femenino como estrategia electorera de su Partido para la búsqueda de votos.

No podemos reducir a esta postura la de todas las mujeres u organizaciones con una agenda propiamente feminista durante el periodo neocolonial, en algunos casos, de una importancia innegable para la época, pero era comprensible que cualquier

programa fuese limitado de cara a las agudas condiciones de exclusión y vulnerabilidad en que vivían sectores importantes de mujeres en Cuba. Solo una transformación social como la que tuvo lugar con el triunfo revolucionario, podía crear las condiciones para que fuese conquistada una mayor equidad efectiva para las cubanas.

\*\*\*

Históricamente, a escala global, dentro del amplio espectro de movimientos que pudiéramos considerar feministas, han existido posturas alineadas con el capitalismo y sus estructuras de dominación de clase y raza, en la medida en que reivindican derechos que en sociedades excluyentes solo se hacen efectivos para determinados grupos de mujeres, desconociendo el análisis de condiciones estructurales y sistémicas. Para Nancy Fraser, filósofa feminista estadounidense, tendencias dentro del movimiento feminista en la actualidad han terminado involucrándose en una «amistad peligrosa» con los esfuerzos neoliberales para construir una sociedad de libre mercado.

No podemos reconocer en cada actitud crítica sobre nuestra sociedad una intención contrarrevolucionaria, pero en el escenario mediático cubano la causa feminista, en ciertas ocasiones, es capitalizada por matrices de opinión subversivas. Liderazgos de opinión en el tema se han construido bajo el auspicio de organizaciones como la Open Society, la NED y la USAID, e importan las narrativas que promueven estas organizaciones en un intento por desconocer la importante obra de la Revolución en el terreno de la equidad de género.

En entrevista para *Granma*, la destacada militante feminista Claudia Korol refirió que se trata de un activismo liberal, pre-

ferentemente joven, de sectores que enarbolan el discurso de la libertad, en oposición a las luchas colectivas de los pueblos. «Es un dinero invertido en la contrarrevolución —apuntó—, que busca “desprenderse” de sus sectores más rancios, para embanderarse con los colores pálidos de la posmodernidad. Se trata del intento de colonización de las subjetividades y, especialmente, de la manipulación de quienes irrumpen en la lucha política sin memoria de experiencias anteriores. El acceso a las redes sociales, su inmediatez, su impunidad, facilitan estos modos de intervención».

Cimentar la relación singular y compleja entre la lucha por la emancipación de las mujeres y un proyecto de liberación nacional más amplio, que a raíz del triunfo del 59 devino, además, un proceso de transición hacia el socialismo, fue una de las improntas más significativas que tuvo la Revolución desde sus inicios y uno de los motivos que marcó la creación de la Federación de Mujeres Cubanas, como expresión de la continuidad de la encomiable participación de las mujeres en el proceso revolucionario. Finalmente, el sueño de Ana y de muchas otras a lo largo de nuestra historia, encontró las condiciones para hacerse realidad.

No solamente fuimos beneficiarias de los cambios que, de manera general, atravesaban la vida de los distintos grupos sociales, sino que se impuso también una agenda de reivindicaciones feministas. Reconocer el aporte que las mujeres podíamos hacer a la Revolución, no estuvo desligado de concebir la manera en que la Revolución debía aportar mayor equidad a nuestras vidas.

Es por eso que la Revolución Cubana constituye un importante referente para muchos movimientos feministas marxistas, anticapitalistas, populares y decoloniales del mundo. En la

misma medida en que el nivel de conocimientos teórico-metodológicos y la cualidad de las prácticas producidas por las feministas que militan en estos movimientos puede constituir un referente importante para las cubanas.

\*\*\*

La intersección entre las categorías género, raza y clase hace inteligible un campo de cuestiones vitales para nosotras las mujeres, ya que patriarcado, racismo y capitalismo han sido y siguen siendo perversos aliados en la estructuración de las múltiples violencias que hoy laceran nuestras vidas.

No podemos solapar el campo de reivindicaciones y desafíos en materia de equidad de género con la Revolución, pero tampoco podríamos entender un proceso al margen del otro, y mucho menos podríamos considerar a la Revolución enemiga o una limitante, si de conquistar un escenario de mayor equidad y seguridad para las cubanas se trata.

A lo largo de seis décadas se han dado contradicciones entre el carácter emancipador de un proceso que hemos visto avanzar con un espíritu radicalmente progresista y humano desde una perspectiva de clase, y la permanencia de actitudes y representaciones conservadoras en cuanto al género. Ha sido un camino desafiante ir produciendo nuevos enfoques y actitudes, tanto como ir creando las condiciones objetivas para una mayor incorporación de las mujeres en todos los espacios de la vida social.

En ese sentido, hemos conquistado derechos por los que aún hoy los movimientos feministas en otros lugares del mundo lideran importantes batallas, lo cual no quiere decir que en Cuba la profundización de la equidad y la búsqueda



de mayor seguridad para las mujeres no tenga grandes derroteros por delante. No tiene rostro el prejuicio y es tan filoso que a todas nos ha atravesado la carne en algún momento de nuestras vidas. Ninguna estamos completamente a salvo del patriarcado y su marca en el imaginario colectivo de la nación. Hoy existen mujeres atrapadas en condiciones de violencia y vulnerabilidad. Es una realidad que no podemos desconocer. Pero, sin lugar a duda, el socialismo favorece y crea posibilidades para llevar hacia adelante una agenda feminista mucho más efectiva.

Que la pauta la sigamos poniendo nosotras, sin subordinación alguna a coaptaciones e intereses foráneos, y sin destruir un proceso que ha favorecido más a las cubanas, en la misma medida en que ha garantizado una nación más justa y soberana. En lugar de indiferencia, empatía; en lugar de derechos y privilegios para unas cuantas, ampliación efectiva de la estructura de oportunidades para todas, voluntad del Estado y políticas públicas para hacerle frente a las vulnerabilidades; en lugar de la negligencia sistémica que impera en otros contextos, trabajo por más equidad y leyes que garanticen impunidad cero ante la violencia; en lugar de machismo, educación con perspectiva de género.

La revolución dentro de la Revolución que comenzó el 1ro. de enero de 1959, deudora de los ideales de Ana Betancourt, profundicémosla, porque hoy estamos en mejores condiciones de hacerlo y porque no hemos abandonado los valores que han sido la savia de nuestra identidad.

## ¿Diálogo, o el negocio del cantinflero?\*

Resulta que el «diálogo» es la última bandera levantada por la contrarrevolución en Cuba que, con nombre de Articulación plebeya, sin respaldo en la calle, se muda a internet para, en forma de «mesa redonda», mantener viva la tarea de deslegitimar la institucionalidad cubana. El tiempo transcurre vertiginoso, más en el mundo efímero de las redes sociales digitales, y antes de que este sea otro más en la lista de los fracasos empujados desde el Norte para cambiar Cuba, tal vez sea útil dejar algunas precisiones en papel impreso:

1. El contexto en el que surge esta Articulación es el del intento de un golpe blando que se dio en nuestro país a partir de un simulacro de huelga de hambre, por el encarcelamiento por desacato a la policía de un representante autodefinido como pro-Trump 2020. Entre sus firmantes figuran personas con una trayectoria conocida como asalariados de Estados Unidos para la subversión en Cuba, entre ellos, periodistas de los medios pagados por organizaciones de derecha que, históricamente, han servido de pantalla al injerencismo en los enclaves geopolíticos de interés para ese país.

2. No buscan diálogo, buscan legitimarse como la alternativa «democrática» para el cambio de sistema en Cuba, y ya eso es, políticamente hablando, otra agenda. En ese sentido, muchos de sus firmantes hablan de pluralidad política, no solamente en términos del reconocimiento de que esta realmente

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 14 de febrero de 2021.

existe, lo cual es innegable, sino que presionan por el pluripartidismo, para que puedan tener entrada en el Parlamento cubano y en los órganos de la administración del Estado los intereses económicos y políticos del centro y de la derecha que, en efecto, no serían más que intereses de clase asociados a Estados Unidos, como pasa en la mayor parte de la región, y como pasó en Cuba antes de 1959, que presionarán para la reinstauración capitalista. Esto, ante todo, es una demanda anticonstitucional que se opone al consenso expresado por la mayoría del pueblo de Cuba al refrendar su Carta Magna.

3. El concepto de democracia en la narrativa de este grupo está vaciado de sentido, no existe una preocupación genuina por una profundización de la democracia de la sociedad cubana, en la medida en que esta Articulación abre espacio a la derecha reaccionaria, principal amenaza para la democracia en la región y en el mundo.

4. No podrán garantizar un proyecto de nación soberana, en tanto están presentes, con protagonismo, quienes trabajan para medios y organizaciones de un gobierno extranjero y le demandan mediación para la resolución de nuestros asuntos internos. No es casual que una de las participantes en la mesa de marras gestase una carta dirigida al gobierno estadounidense solicitando condiciones para el levantamiento del bloqueo a nuestro país, lo cual es, además de un acto entreguista, un sabotaje a la labor de la diplomacia, en representación genuina de nuestro pueblo, por el cese del bloqueo y el avance hacia un escenario en que se retomen las relaciones con este país.

5. No representan la voz de la sociedad civil cubana, como pretenden hacer ver, porque están dejando fuera, en esa pretensión, a más del 86% de los cubanos, dentro de los que se incluyen todos y todas quienes, sin dejar de ser críticos con nuestra

realidad y queriendo un país más próspero, no queremos abandonar el socialismo ni la soberanía nacional.

6. Se declaran socialistas democráticos para, en la concreta, no superar los lugares comunes de la narrativa liberal que ha sido empleada por la derecha internacional para darle entrada al neoliberalismo en todo el orbe. Se dejaron escuchar abstracciones y sin sentidos como «democracia sin apellidos» o «lo contrario al capitalismo no es socialismo sino democracia», que dejan ver con claridad el horizonte ideológico del «diálogo» al que convoca la Articulación.

7. Considero que el diálogo y el debate deben continuar siendo componentes esenciales de nuestro sistema político. Y digo continuar, porque el diálogo en Cuba obviamente no comienza ahora que esta Articulación lo ha convocado. Creo que en eso estamos de acuerdo, aunque los mecanismos de nuestras instituciones y organizaciones para promoverlo y convertirlo en un instrumento más efectivo para mejorar su función de servicio social, deban ser perfeccionados y atemperados a las dinámicas propias de una sociedad que ha cambiado.

Desenmascarar las farsas que se nos proponen, disfrazadas de diálogo por los millones de dólares destinados a la subversión en Cuba, a través de mecanismos, eventos y publicaciones en internet, que por primera vez han conseguido fabricar líderes de opinión con simpatías en sectores minoritarios de la intelectualidad cubana, no solo requiere denuncias, demanda que renovemos las formas de comunicar, movilizar y hacer política, construir los consensos, promover el diálogo auténtico y hondamente conectado con lo popular, la participación en torno a los problemas fundamentales del país. Es lo único que puede cerrar la más mínima grieta a la operación de cambio de sistema

político en curso que, lejos de disminuir en los próximos meses y años, se incrementará.

Quienes hemos vivido en otras sociedades notamos que Cuba tal vez sea el país de la región donde la gente más delibera y discute sobre cuestiones políticas en el curso y los espacios habituales de su vida cotidiana.

Recientemente, se discutió la Constitución como antes fueron discutidos los Lineamientos, en ejercicios de participación popular inéditos en la actualidad, incluso para cualquier democracia liberal contemporánea, aunque eso no se cuente como diálogo por los voceros de la política importada. Pareciera que diálogo solo es el que se haga por canales ajenos a la institucionalidad cubana y en franca hostilidad con la Revolución, por más que se intente hacer pasar por otra cosa.

Diálogo sí, pero como diría el Héroe de la República de Cuba, Fernando González, ningún diálogo debe enmascarar el intento de destruir la Revolución y el socialismo.

## **Nuestro Partido Comunista es único\***

Nuestro Partido es único porque garantiza la unidad de todos los cubanos que desean continuar construyendo una sociedad más democrática, inclusiva y justa. Garantiza, estratégicamente, nuestra unidad, en un mundo en el que prevalece la fragmentación política de las fuerzas de izquierda frente al avance del neoliberalismo. Los centros de poder capitalista comprendieron que, para vencer, debían dividir, golpear o coaptar las formas colectivas de organización, resistencia y lucha que significaran una amenaza real y efectiva para el sistema. De ahí la pretensión de que imitemos el pluripartidismo, que solo vendría a obstaculizar cualquier posibilidad de una sociedad más democrática.

Nuestro Partido es único porque empodera al pueblo cubano, y es su principal recurso en la defensa de sus derechos frente a agendas subversivas sostenidas desde el exterior, que en 60 años no han dejado de presionar para imponer un sistema que barrería con ellos.

Nos empodera en un mundo de excesiva vulnerabilidad y desafiliación social en el que cada quien está obligado a buscar soluciones biográficas ante las crisis sistémicas. Prevalce el «sálvese quien pueda» en sociedades de altos riesgos. Quien lo dude debe saber que más del 55% de la población mundial, 4 000 millones de personas, no ha podido contar con ninguna forma de protección social durante este periodo de

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 12 de abril de 2021.

crisis humanitaria que estamos viviendo; 1 300 millones son pobres multidimensionales, o sea, pobres no solo por recibir bajos ingresos, sino por estar excluidos de los sistemas de Salud, Educación, del acceso al agua potable, entre otros derechos. La mitad de ellos, 662 millones, son niños.

Nuestro partido es único por la tradición de lucha y la fortaleza moral en que se sustenta, en una región en la que, por lo general, la rutina de los partidos políticos es la de los *shows* mediáticos, el escándalo y la corrupción. Es heredero del espíritu con que fue creado el Partido Revolucionario Cubano: partido para la lucha por nuestra independencia, antimperialista, defensor del más noble ideario antirracista y de justicia social.

Nuestro Partido es único porque es comunista, en un mundo en el que el capitalismo está en crisis, la derecha ataca con virulencia los derechos humanos defendiendo sus intereses de clase, y el centro no constituye una alternativa real para enfrentar las estructuras capitalistas de dominación y saqueo de nuestros pueblos.

Nuestro Partido es único porque es el partido del pueblo y para el pueblo; el de las bases, en cada centro de trabajo, en cada barrio; el del intelectual y el obrero; el que somete a debate público los conceptos en que se fundamenta nuestro proyecto de país, el que ha superado increíbles desafíos y ha asumido contradicciones, sin abandonar el camino de nuestra soberanía; el que ha dado muestras de una férrea voluntad de sacar adelante una nación bloqueada, el de la lucha inquebrantable contra el bloqueo, el primero en dar el paso al frente cada vez que el país lo necesita.

Nuestro Partido es único porque resiste, sin debilitarse, a todo tipo de violencias simbólicas dirigidas a atacar su legiti-

midad, a linchar a sus líderes, a ridiculizar o a estigmatizar sus fundamentos y manipular su historia.

Nuestro Partido es único porque es nuestro, no es un club de millonarios sin arraigo popular alguno, desentendido del destino de los humildes, no es la tapadera de los intereses de una potencia extranjera, no es un instrumento para ganar elecciones a base del clientelismo, la compra de votos y la manipulación mediática.

Nuestro Partido es único porque no es perfecto, ni está bien idealizarlo, pero ha asumido sus propios errores con sentido autocrítico siempre que ha sido necesario. Fogueado al calor de un proceso social complejo, que no ha estado exento de contradicciones, tiene por delante los desafíos propios de esta época, que no son desestimables.

El balance de los poderes políticos y económicos en el mundo de hoy es especialmente hostil para una alternativa socialista, más si se trata de un país pequeño y económicamente pobre, como el nuestro. La dominación de la cultura del consumo, la idealización del liberalismo, el avance del colonialismo cultural y la demonización del comunismo, dejan un escenario muy difícil en materia de formación política e ideológica.

El uso de las redes sociales por parte de la contrarrevolución financiada desde Estados Unidos, como recurso para la fabricación y gestión de la opinión pública nacional sobre temas sensibles, perfila un escenario en que la capacidad de respuesta de nuestras organizaciones está especialmente puesta a prueba. Pero nuestra tradición de lucha es sólida y las fortalezas con que contamos para desarrollar estrategias y agendas propias se impondrá.

Nuestro Partido es único porque se crece ante los retos, mira hacia adelante consciente de su compromiso con nuestro pue-



blo, nuestros mártires, nuestros héroes y nuestra historia; lidera cambios aunque lo señalen por dogmático; se fundamenta en principios ideológicos claros y en un acervo encomiable de conocimientos científicos para apoyar cada jornada en que nuestra nación se levanta dando lo mejor de sí.

Nuestro Partido es único porque es nuestra garantía para soñar y trabajar por un país mejor para todos.

## **Está invicta la Revolución socialista y democrática\***

«Compañeros obreros, esta es una Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución [...], estamos dispuestos a dar la vida». Tales fueron las palabras de Fidel, aquel 16 de abril de 1961 ante un pueblo profundamente dolido e indignado por la agresión imperialista que acababa de sufrir. No declamaba un lema, al día siguiente saldría de primero a enfrentar la invasión por Playa Girón, en la que se le ocasionó al imperialismo una derrota legendaria. El pueblo estaba, literalmente, dando la vida.

Hay quienes dicen que no son épocas de consignas, y tienen razón. La historia que hemos vivido hasta aquí no cabe en una consigna. No cabe en una consigna la manera como hemos resistido, sin entregar la soberanía de la nación, la violencia sistemática de uno de los centros de poder capitalista más fuertes de la historia. No cabe en una consigna la agudeza y determinación necesarias para llevar adelante los cambios que demanda el presente, la honestidad con que debemos afrontar de forma autocrítica nuestras limitaciones, ni la fuerza y la convicción con que se requiere trabajar para construir el país que deseamos.

El día en que se declaró el carácter socialista de la Revolución, recién habíamos vencido una dictadura. Sin un sistema que quebrase las estructuras de dominación del capitalismo y acabase con todas las formas de explotación, el aparato jurídico

---

\* Publicado en *Granma*, el 16 de abril de 2021, p. 1.

político burgués, a pesar de ser republicano, seguiría siendo funcional a las élites en menoscabo de los humildes. La Revolución no traicionó al pueblo que la llevó al poder.

Han pasado 60 años de aquel día histórico. El contexto cubano contemporáneo es otro. Aprobamos una Constitución en la cual se reconoce el carácter irrevocable del socialismo en Cuba. No obstante, el pacto colectivo por la continuidad de nuestro socialismo nos toca actualizarlo día a día.

Hoy los desafíos son otros: avanzar con los cambios que fueron aprobados y sacar adelante la economía; una economía sitiada, claro está, pero que necesitamos que progrese. Es preciso tener la claridad de que ningún cambio económico es solo un tecnicismo; es un proceso de complejas implicaciones políticas, sociales, subjetivas, culturales. ¿Cómo lograr la convergencia entre las transformaciones económicas requeridas y la profundización de la justicia, la equidad y la democracia en nuestro país? Abandonando el camino del socialismo, no sería posible.

Pareciera la nuestra una apuesta necia en una región en la que ha avanzado tanto el neoliberalismo. Pero justamente, por esa necesidad de otro mundo posible, adquiere sentido nuestra necesidad. No estamos defendiendo caprichosamente un delirio, estamos tratando de sacar adelante la mejor alternativa, porque tenemos conciencia del momento histórico que estamos viviendo y el enclave geopolítico en que estamos varados.

Un día como hoy, como si estuviera entre la multitud de aquel pueblo reunido en pie de lucha el 16 de abril de 1961, digo: ¡Venceremos! Aunque nuestros desafíos sean distintos, aquí estamos. ¡Y no es una consigna! Realmente, ¡aquí estamos!

## **Lo virtual ya no es el territorio exclusivo de la contrarrevolución\***

He escrito denunciando la forma en cómo las redes sociales son usadas para atacar a nuestro sistema político, pero no sé si en la noche del pasado jueves percibieron algo que ha venido gestándose hace un tiempo ya: hay una comunidad de revolucionarios en las redes sociales.<sup>18</sup> Plural, diversa, espontánea.

Lo virtual ya no es el territorio exclusivo de la contrarrevolución. Ya no hay una sola narrativa, aunque siga siendo hegemónica. Ya estamos colocando otros temas, otras miradas, otros códigos, otros valores, otras formas de sentir y pensar, otros héroes, los nuestros, hombres de verdad, que caminan al lado nuestro, y hablan con la sencillez de este pueblo.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 23 de mayo de 2021.

<sup>18</sup> Este artículo es uno de los primeros textos, sino el primero, escrito sobre lo que ahora conocemos como «grupos emergentes» en el escenario político cubano. Iniciativas colectivas diversas que han ido conformando en el contexto mediático una presencia alternativa a la narrativa contrarrevolucionaria que había tenido una hegemonía, sin contestación o contraparte hasta ese momento, con excepción de algunos actores políticos revolucionarios. En la actualidad hay un intento de la Unión de Jóvenes Comunistas a través de La Comuna, de reconocer y articular estos grupos, entre los que existen diferencias, a pesar de todos autorreconocerse como revolucionarios. Forjar la unidad necesaria en medio de la diversidad que representan, para afrontar el peligro concreto de la atomización del activismo político en defensa de la Revolución, está siendo uno de los capítulos en que se pone a prueba la capacidad de liderazgo político de nuestras organizaciones, la necesidad de actualizar sus métodos de trabajo y sus narrativas, para garantizar, en medio del cambio, la continuidad de los principios fundamentales del proceso revolucionario.

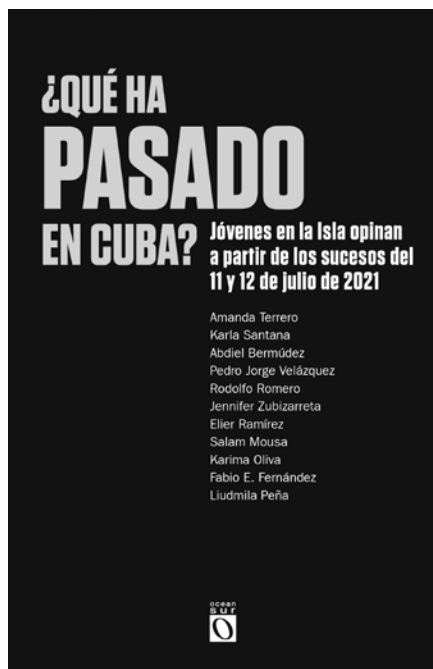
Hay una linda articulación que muestra lo diverso en lo uno y lo uno en lo diverso.

Y esa capacidad de renovarse de la Revolución, esa resiliencia para reinventarse en un territorio donde no cuenta con los mejores recursos ni domina todos los algoritmos, es indicador de la vitalidad de lo político en Cuba.

Esa alegría que vivimos por la defensa de Cuba es tan especial porque es colectiva. Pero no podemos vivir en una «burbuja de confort» que crean las redes sociales. La articulación, la emergencia de lo nuevo, la reinención de nosotros mismos, la defensa de la alegría, ojalá llegaran con más fuerza a la calle, al día a día de instituciones y organizaciones, a las comunidades en sus bases, desde donde la gente batalla para resolver los problemas de su vida cotidiana.

Ojalá nos sirva para debatir sobre nuestras contradicciones, para resolver problemas concretos, para que los que estén en condiciones vulnerables se integren más y tengan más oportunidades.

¡Tenemos razones para unirnos! ¡Se siente bien cuando nos unimos! ¡Somos más fuertes si estamos unidos! ¡No tenemos que ser iguales, ni hablar de la misma manera, ni acompañarnos en todo! La unidad no es una camisa de fuerza. ¡La libertad es importante! Pero la libertad precisa seguir siendo una conquista colectiva, un pacto colectivo de este pueblo, un consenso. ¡No estamos solos! ¡Nos estamos reconociendo y reencontrando en este nuevo territorio y es bueno!



## **¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?**

**Jóvenes en la Isla opinan a partir de los sucesos del 11 y 12 de julio de 2021**

Colectivo de autores

A propósito de los incidentes ocurridos el 11 y 12 de julio, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparten su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

112 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-28-8

## **Pensar la contrahegemonía\***

Cuando decimos que la industria biotecnológica cubana es un éxito, estamos hablando del éxito de un modelo de empresa socialista, estamos hablando de un logro económico. Pero también estamos hablando del éxito del sistema educativo que formó a esos investigadores y del sistema de Salud que se beneficia de las innovaciones tecnológicas que se producen.

Ahora bien, estamos hablando de un sector empresarial en el que están garantizados los derechos laborales para todas las personas que trabajan en él.

Estamos hablando, además, del derecho a la vida de quien finalmente se sana, se cura, etc. Y todo eso ocurre dentro de una lógica general de justicia y equidad y no de búsqueda de lucro.

Cuando tú ves que lo que caracteriza hoy la dinámica de la industria biotecnológica, en un mundo atravesando por una situación de crisis sanitaria grave, está siendo la socialización de las inversiones en innovación a cuenta del gasto público y la privatización de los resultados con costos para la vida humana a través de un sistema de patentes cuestionable éticamente, te das cuenta de hasta qué punto nuestro sistema, el socialismo, es una alternativa que sienten la necesidad de bloquear. Claro, eso no hace más que convencernos a muchos de nosotros de la necesidad de seguir levantando nuestras voces contra todo lo injusto, aunque la indignación no dejará espacio para el desánimo ni la desesperanza.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 8 de junio de 2021.

## Hagámosle frente a las campañas en lugar de servir las\*

La campaña mediática<sup>19</sup> que ahora sufre Cuba posiblemente tenga las horas contadas, pero algunas lecturas interesantes podemos hacer.

Cuando sigues el comportamiento que han tenido las redes sociales en Cuba en los últimos tiempos y tomas en cuenta los mecanismos de influencia subjetiva que han estado utilizando en la guerra comunicacional contra nuestro país, el #SOS, el llamado a un corredor humanitario y la subida de tono con la viralización de un reclamo de intervención humanitaria, eran previsibles.

Ante un escenario de desgaste psicológico condicionado por más de un año de pandemia, carencias materiales y el despunte del número de contagios y muertes, se presenta un clima idóneo que no iban a desaprovechar quienes gestionan la guerra comunicacional. Al contrario, lo están capitalizando.

---

\* Publicado en *Granma*, el 12 de julio de 2021, p. 8.

<sup>19</sup> Operación de ciberguerra para convertir en *trending topic* el hashtag #SOSCUBA, creando campañas de desinformación sobre la realidad cubana con impacto internacional, en medio de uno de los momentos más críticos durante la pandemia, cuando colapsaban los centros hospitalarios en Matanzas, a la par que el gobierno de Estados Unidos negaba la entrada de oxígeno a la isla. Como suele ocurrir en estos casos, muchas personas, con la mejor de las intenciones, y movidas por una genuina preocupación, sirvieron a la campaña, alimentando con sus publicaciones la matriz de opinión enfilada a reclamar la «intervención humanitaria» y en todo caso, a ir caldeando los ánimos para un «estallido social».



Tres pautas de comportamiento en redes pueden marcar la diferencia en cuanto a no seguirle el juego a la guerra mediática que se nos hace en estos momentos, pero que también podemos transferir a otras ocasiones, ya que lo realmente interesante es ir creando una cultura crítica para defender a Cuba en el territorio virtual:

Lo primero es no replicar publicaciones o cadenas de mensajes que como sos, la solicitud de intervención humanitaria, entre otras, induzcan el estado de opinión de que el país está en una situación de crisis de ingobernabilidad y debe ser intervenido. En su lugar producir y/o compartir contenidos que comuniquen en sentido contrario, ahora, por ejemplo, reforzando la importancia de la solidaridad y del No a la intervención.

También hay que evitar compartir expresiones de angustia, desespero, caos, proclives a generar contagios emocionales negativos. En su lugar, se debe promover pautas de enfrentamiento centradas en el cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias y en brindar el apoyo que necesite nuestra población y nuestro Estado en la gestión que está haciendo del enfrentamiento a la pandemia. Por otra parte, mantenerse informados y compartir toda la información posible proveniente de nuestros medios, actores sociales conocidos y/o fuentes seguras para contrarrestar las *fake news* que seguramente estarán circulando.

### ¿Por qué No a la intervención humanitaria?

La matriz de opinión que están induciendo ahora es la misma de todas las campañas anteriores que hemos visto, y la seguiremos viendo, variando su contenido temático, según el contexto: el Estado cubano colapsó, la gestión del gobierno es ineficiente y el sistema no funciona. Argumentos en contra de esa tesis sobran. Paradójicamente, uno de los argumentos

lógicos más evidentes lo aporta la propia política de bloqueo, ya que, si estuviesen tan seguros de que nuestro sistema no funciona, jamás hubiesen gastado ni un minuto de los últimos 60 años en bloquearnos.

Cuba no necesita ser intervenida por tropas militares de instancias internacionales que, con alta probabilidad, estarían supeditadas al país que es responsable de gran parte de la crisis que estamos viviendo.

Que en la campaña por el #SOS, entre otras, participen personas pagadas o no, bien intencionadas o no, contrarrevolucionarias o no, es conveniente solo a la agenda intervencionista de Estados Unidos. Son sus términos, es su pauta. Preguntemos a los pueblos de los países que han intervenido humanitariamente en los últimos años cómo les ha ido con la «libertad» que les han llevado y con todo aquello de prosperidad y sueño americano.

¿Qué hacer con la preocupación y el deseo de ayudar?

Las inquietudes, preocupaciones y deseos de contribuir que son tan legítimos, pueden encontrar otras vías para realizarse. Se puede solicitar y brindar ayuda a través de los mecanismos habilitados por nuestras instituciones, o al menos, sin menoscabar la estabilidad social que precisamos como país para salir adelante. Es momento de unirse, no de ser disruptivos buscando protagonismos individuales.

En lugar de un sabotaje, nuestro Estado necesita apoyo, porque está librando una batalla fuerte por nuestras vidas. Se están batiendo con todo el personal de Salud, estudiantes de Medicina, médicos, científicos y científicas y están cansados.

En plena e intensa fase de vacunación, con bloqueo encima y una crudísima carencia de recursos, nuestro país ha garan-

tizado pruebas de PCR para todo el que lo ha necesitado, ha tenido una cama para, incluso, quienes han sido solo sospechosos de contagio. Y sostiene todo este esquema de afrontamiento al virus y protección a nuestra población por más de un año ya. ¿Sabemos en cuántos países del mundo ha estado garantizado eso? Me atrevo a asegurar que en muy pocos.

*¿Por qué no alentar el desaliento?*

Duelen las cifras y cada persona que muere. No estamos acostumbrados a las imágenes de los pasillos con camas y pacientes. ¿Nos hemos preguntado por qué nos impacta tanto cuando ese ha sido, desde el comienzo, el día a día de los países, incluso del llamado primer mundo? Porque no lo habíamos visto en Cuba, a pesar de que llevamos más de un año manejando una situación epidemiológica tensa. Y eso habla a favor de nuestro sistema.

Solo en noticias nos hemos enterado de que en otros lugares grupos de ancianos han muerto abandonados en instituciones de cuidado. O de los muertos literalmente tirados en las calles. O que han elegido entre salvar a un joven o a un adulto mayor. Hechos lamentables que en Cuba no se han dado.

No estamos en las circunstancias que mediáticamente se fabrican. Es duro lo que vivimos, porque este virus lo ha sido para todos los países, para los ricos y para los empobrecidos, a cuyas poblaciones vulnerables les ha tocado la peor parte, pero es muy posible que estemos en uno de los lugares del mundo en donde la gestión del gobierno ha puesto mayor empeño y ha logrado mayor eficacia en salvar vidas. Esa es la realidad objetiva, no hay otra.

Basta mirar las cifras al alcance de todos y lo que ha estado pasando en los propios Estados Unidos y en el resto del mundo

para darnos cuenta de que en lo que se está diciendo sobre la necesidad de intervenir Cuba, hay una gran dosis de manipulación.

Las mismas cifras de nuestro país que nos asustan, paradójicamente ponen en evidencia que nuestra situación no es la más crítica, sino todo lo contrario, sin que podamos pecar de triunfalismo ni dejar de reconocer lo grave del momento.

Que quiten el bloqueo si quieren ayudar. Asedio que recrudeció la pasada administración estadounidense y que la actual se está gastando deliberadamente todo el tiempo del mundo en «revisar», con calumnias mediante, en medio de una crisis sanitaria.

Si no desean abandonar el doble rasero de la política exterior hacia nuestro país por conocidos intereses geopolíticos y económicos, a nosotros al menos nos asiste tomar la decisión de no bancarnos la desfachatada hipocresía. Lo sostengo pensando en la postura de nuestro gobierno, que siempre ha sido clara al respecto, pensando en la postura nuestra como ciudadanas y ciudadanos, compelidos por las circunstancias a una participación cívica responsable en el escenario de debate político que estamos viviendo. A Estados Unidos lo que le corresponde hacer es eliminar el bloqueo, no hay más vueltas que dar al asunto. Y con esto no estamos pidiendo clemencia. Es a lo que tenemos derecho.

Mientras, apostemos por los canales de solidaridad internacional que históricamente han estado acompañando a nuestro pueblo.

Agradecemos a cada persona, organización, movimiento social, gobierno o grupo de solidaridad que se nos una. Apoyemos con todo a quienes están dando lo mejor de sí en esta hora

tan dura por ganarle la batalla a la pandemia. Una ruta para hacernos fuertes subjetiva y comunicacionalmente hablando.

Veo utilidad en hacer frente a las campañas en lugar de servir las, sin desgastarnos en trifulcas personales. La mejor estrategia está en deconstruir sus matrices de opinión y posicionar nuestros propios contenidos. Salir al frente a tanta desinformación y manipulación mediática. Viralizar las verdades sobre nuestra realidad para inundar el territorio virtual con ellas. Ya hay compañeros de la izquierda internacional creyéndose la historia de que aquí hay un caos por todas las *fake news* que les llegan.

Estas campañas que no nos tomen por sorpresa. Seguirán produciéndose. Esta pasará en unas horas, no nos quede la menor duda. Vendrán otras. Necesitamos modelar escenarios mediáticos a futuro, cada vez, para impulsar agendas comunicacionales nuestras, proactivas, de contención y neutralización de los mecanismos de sujeción propios de la guerra comunicacional que se nos hace. Pero eso ya es tema de otro análisis.

# REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



**Publicación de la Editorial Ocean Sur** que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

## Para pensarnos Cuba hoy\*

Algunos conceptos son fundamentales para comprender el nuevo contexto sociopolítico que vivimos y que muy probablemente seguiremos viendo en los próximos tiempos. Mucho hablamos en estos días de guerra cultural, comunicacional y mediática. Pero, estos términos, ¿qué significan en realidad?

### El control de las voluntades y los corazones

El concepto de guerra cultural apunta a un fenómeno muy amplio y complejo que no se limita a la sociedad cubana. Se trata de la estrategia global de los centros de poder capitalista dirigida a la producción de subjetividades alienadas, funcionales a la lógica del capital.

¿Qué quiere esto decir? Se induce a las personas a que abracen un modo de pensar y sentir basado en el culto al individualismo, la meritocracia, la competencia, el consumo como medida de estatus y bienestar, la búsqueda de soluciones individuales a las crisis que son sistémicas, posturas acríticas respecto al capitalismo, de indiferencia ante la situación de precariedad que vive la mayor parte de la población mundial y ante el deterioro de la naturaleza.

Esa manera de percibir el mundo y el lugar que se ocupa en él, se presenta como obvia, o natural e inevitable. Cualquier criterio que no se acomode o que cuestione esa perspectiva, se rechazará, no ya porque será criticado, sino porque será inconcebible.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 21 de julio de 2021.

Compartiré un testimonio. En una universidad extranjera donde impartía clases realicé un ejercicio dentro de un curso de Psicología Social. Solicité a los estudiantes, de entre 19 y 25 años, que me trajesen información sobre cualquier tema que les llamase la atención de la vida cultural y social del país. Podían elegir temáticas vinculadas al arte, la ciencia, la política, el deporte, el medioambiente, entre otras. Mi sorpresa fue que todos trajeron anuncios publicitarios sobre determinados productos: Coca-Cola, Jeans Levy's, Lancome, etc. El debate giró en torno a cuáles publicidades les habían parecido más interesantes y mejor logradas.

La reducción del mundo de intereses de las personas al ámbito de la publicidad y del consumo, en una etapa de la vida que, en teoría, se debiera caracterizar justamente por el desarrollo más pleno de la concepción del mundo, en una sociedad, además, de una gran riqueza cultural y una trama social muy compleja, en medio de un proceso de formación en el campo de las ciencias sociales, indica cómo los mecanismos de dominación cultural pueden ser efectivos en cuanto a controlar el espectro de deseos y motivaciones humanas. Se despolitiza la actitud ante la vida y las subjetividades se acomodan a las dinámicas del mercado, mientras un sinnúmero de cuestiones fundamentales quedan fuera de lo que la persona tan siquiera es capaz de ver.

Baudrillard va a señalar lo que es aún peor: la persona vive la ilusión de ser libre porque elige qué consumir, cuando esa elección es totalmente prediseñada, producida comunicacionalmente y destinada a cumplir una función muy específica dentro del sistema de producción y acumulación capitalista.

La guerra cultural tiene, como fin último, inducir la idea de que no hay mejor alternativa al capitalismo tal como lo conoce-



mos. En este sentido, juegan un papel clave diversos agentes de socialización a escala global y local, como son las instituciones educativas, la industria cultural y del entretenimiento, determinadas iglesias (no podemos generalizar), por ejemplo, y todos aquellos actores sociales que cumplan la función de socializar valores.

Dentro de la guerra cultural, lo comunicacional es fundamental, y aunque no se reduce a los medios, porque la comunicación se da a través de canales que son diversos, como la comunicación cara a cara, por ejemplo, los dispositivos mediáticos desempeñan un papel clave, que en los últimos tiempos ha ganado realce dado el peso que adquieren los medios digitales y las redes sociales. Es por eso que estamos hablando de una guerra que es también comunicacional y que tiene, además, una dimensión mediática.

Los algoritmos digitales para tener la mente de las personas todo el tiempo «conectada» en plataformas virtuales atestadas de publicidad y ocupadas en ver cómo y qué comprar, son brutalmente efectivos. Para Naomi Klein hoy las personas hacen, incluso, publicidad de sí mismas, como si se tratase de una marca, acoplándose y reduciéndose a la lógica del mercado, la función y el contenido de muchos vínculos.

Más importante que experimentar, encontrarse, conocerse y compartir, es exhibirse en el «mercado» de las relaciones humanas, reduciendo estas a transacciones de *likes* mediadas por dispositivos electrónicos, sin cuestionar nada más de lo que acontece alrededor, haciendo que el sentido de la vida gire en torno a estas dinámicas de mercadotecnia del sí mismo.

Tenemos que comprender que ese sistema comunicacional, que funciona como una vía de pedagogización alternativa, en la medida en que forma determinadas motivaciones y valores

sin ser una escuela, que responde a los intereses del mercado y no al proyecto de sociedad que deseamos construir, se hará cada vez más presente entre las generaciones más jóvenes en Cuba, en la misma medida en que tengan mayor conectividad a internet. Ese es un problema que se debe asumir y resolver creativamente.

### Miremos de cerca las matrices de opinión<sup>20</sup>

Ahora bien, la guerra comunicacional puede tener objetivos más específicos que la naturalización del culto al capitalismo. Ella se instrumentaliza también para atacar los sistemas políticos que se contraponen a los intereses de los centros de poder capitalista. En este caso, se fabrican matrices para incidir sobre la opinión pública en un sentido u otro, intervenir en el curso de determinados procesos políticos de manera conveniente a los intereses de Estados Unidos u otras potencias, deponer gobiernos, desplegar golpes blandos... Ambas formas de expresión de la guerra cultural se complementan, ya que mientras más alienadas estén las personas, más fácil es manipular los estados de opinión respecto a cuestiones políticas puntuales.

Una matriz de opinión es una representación parcial de la realidad de impronta ideológica que responde a los intereses de determinado grupo de poder y se fabrica con la intención de producir o mantener la hegemonía y dominar la opinión pública

---

<sup>20</sup> El concepto de matrices de opinión, a pesar de que es muy usado en los últimos tiempos en análisis de todo tipo sobre el contexto mediático cubano y la guerra comunicacional que enfrentamos, ha sido poco conceptualizado. Este es un intento de reflexionar sobre cuáles pudiesen ser las pautas de una definición que ayude a hacer inteligible y operar más efectivamente en el plano de la guerra mediática contra Cuba. Es un primer acercamiento, muy incipiente, en un trayecto de análisis y estudio que sigue en curso.

respecto a un tema. Las matrices de opinión intentan crear condiciones subjetivas favorables para intervenir o administrar los procesos políticos. Se gestionan tomando en cuenta las características de los públicos a los que van destinadas.

Veamos un ejemplo. La matriz de opinión que con más fuerza bombardea el escenario mediático nacional está dirigida a inducir la desesperanza y el resentimiento respecto a la Revolución y al socialismo. Ella no puede ser entendida sin la existencia del bloqueo, son un par estratégico. El bloqueo genera las condiciones objetivas de carencias y frustraciones que son amplificadas luego a través del discurso de odio y tedio en torno al sistema político, en sus disímiles tonalidades. El bloqueo produce el piso objetivo en el que se asientan las matrices de opinión contra el sistema. Con esto no estamos diciendo que los problemas que afrontamos no tengan también causas endógenas, que producen descontentos susceptibles de ser capitalizados.

¿Qué dicen las matrices de opinión fundamentales que operan en nuestra realidad? El socialismo cubano falló, la gestión del gobierno y la institucionalidad están sobrepasadas (hay una crisis de gobernabilidad) y el Estado cubano colapsó: Cuba debe ser intervenida. Estas matrices de opinión intentan crear las condiciones subjetivas idóneas para un cambio de régimen.

En contenidos mediáticos de diversa índole de medios con una agenda contrarrevolucionaria, en los que se analiza la crisis económica que vive Cuba y sus impactos sociales, se desconocen la herencia de subdesarrollo de antes de enero de 1959, la existencia del bloqueo, tanto como los logros conseguidos. Se hiperbolizan las causas endógenas de los problemas; se equipara de manera acrítica y ahistórica la sociedad cubana con

otras sociedades, para poder importar narrativas y formas de lucha liberales y/o anti-Estado; se elimina la categoría lucha de clases como norte fundamental para pensar el futuro de la nación, a la par que desideologizan las rutas de análisis y propuestas de soluciones a los problemas que vivimos.

### Un cambio de época

La victoria en este nuevo escenario pasará, en primera instancia, por comprender que la época es otra y los mecanismos de dominación a los que nos estamos enfrentando no son los mismos; que el territorio virtual tiene sus propias dinámicas y leyes de funcionamiento. No se trata de llevar las mismas narrativas ahora a un escenario virtual. Se trata de transformar por completo los métodos de trabajo, las formas de resistencia y de lucha.

A pesar de considerar que la guerra comunicacional que se nos hace debemos asumirla y vencerla, nuestro país cuenta con una fortaleza en ese sentido que no está en el territorio virtual, aunque parezca paradójico: podemos revitalizar nuestras organizaciones e instituciones para transformar los dispositivos para la participación y el debate político en las bases. Necesitamos impulsar espacios efectivos para el diálogo significativo sobre nuestra realidad, para la convivencia en medio de las circunstancias de vida que atravesamos, para la colaboración y para la búsqueda colectiva de soluciones ante las dificultades que se presentan.

Politizar el análisis sobre el futuro de Cuba marcará una diferencia: a mayor politización, menor manipulación de las subjetividades mediante los dispositivos empleados en esta guerra cultural.

Articular una estrategia educativa-comunicacional a gran escala, en extensión y en profundidad, para promover nuestras perspectivas y el derecho a construir, en condiciones de paz, un sendero nuestro, colectivo y soberano hacia más prosperidad, democracia y justicia social.

## **Impresiones de un encuentro con nuestro presidente en la FMC\*<sup>21</sup>**

El presidente pasó gran parte del tiempo del que tuvo para hablar (porque hablamos más nosotras) explicando lo que significa dirigir un país bloqueado y agredido mediáticamente, a la par que reafirmó lo que ha sido la máxima de esta Revolución siempre, seguir hacia adelante a pesar del bloqueo, no detenerse ante él. Tal como me pasó cuando tuve la posibilidad de intercambiar con la viceministra Johana Odriozola, percibí que gestionar la economía en medio de una guerra como la que vivimos, sin aplicar un paquete de ajuste neoliberal, requiere un esfuerzo y una inventiva tremendos, y es extremadamente complejo. Johana nos contaba: «Es como si se levantaran cada día y dijeran, ¿cómo esta gente sigue respirando? Y ahí donde encuentran un respiradero, lo taponean». El presidente lo confirmó cuando nos comentaba que acabamos de recibir una importante ayuda en el tema del oxígeno, que tanta falta hace, «pero no diré de dónde viene, porque si lo hago lo bloquean».

Frente a eso, contrasté lo sencillo que es sentarse a escribir con el ánimo de desacreditar, a veces incluso, desde otras latitu-

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 15 de agosto de 2021.

<sup>21</sup> En los últimos tiempos ha sido parte de una estrategia de trabajo la realización de espacios de diálogo de la máxima dirección del país, con sectores muy diversos de la sociedad cubana. Estos espacios, muchos de los cuales han sido transmitidos por la Televisión Nacional, han tenido como rasgo la participación abierta y crítica de quienes asisten, con destacada presencia de los jóvenes.

des, al margen de cualquier dificultad real, recetarios de lo que debe hacer el presidente, o este ministro o esta organización o la otra. Requiere de una dosis de arrogancia tremenda. Es bueno opinar, pero un poco de humildad nos vendría bien a todos mientras no cejemos en el ejercicio de la crítica.

Constaté el trabajo encomiable que realizan tantas personas en el día a día para sacar adelante este país, en silencio, mujeres dirigiendo la industria, la Policía, la ciencia, la agricultura, el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, y me percaté de la esterilidad de tantos debates en redes sociales que se agotan en quién tiene la razón respecto a un tema u otro, mientras tantas trabajan arduamente en todos los campos, incluyendo el de las Ciencias Sociales, con mucha obra y menos palabras y vanidad.

Hay en Cuba una lucha muy fuerte entre el agobio y la desesperanza que producen tantos años de pasar trabajo por carencias económicas y el deseo de seguir adelante con todo lo justo que ha significado la Revolución. Esa es una expresión dramática de la lucha de clases. Es la resistencia ante la violencia del imperialismo, concretada en avanzar por sobre el terrorismo económico que se nos hace. Y, en definitiva, como dice Ileana Macías, «en mi barrio, si hay comida, a nadie le importa nada más».

Las mujeres cubanas nos hemos emancipado tremendamente. Sin embargo, las lágrimas allí, de algunas, denuncian que esa equidad ha costado ir de frente contra un patriarcado que aún no hemos conseguido desterrar del todo. Las mujeres hemos sido el puntal más importante de la Revolución porque no solo avanzamos hacia toda trinchera en la vanguardia, sino porque lo hicimos sin dejar de sostener las casas de todos en la retaguardia. Esas fueron las palabras que lloró quien coordina

una importante comisión de trabajo de la FMC en defensa de la equidad de las mujeres. El Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres tal vez sea una de las políticas públicas más avanzada que se proponga un Estado a nivel mundial en este ámbito.

En Cuba, cualquier mujer sin importar edad, profesión, nivel de ingresos, color de la piel, se siente con el derecho de hablarle sin protocolo alguno a su presidente. Decirle lo que piensa y siente sin filtro. Eso es raro en un mundo como el que vivimos, en el que la mayoría de los presidentes llegan al poder a representar los intereses de élites intocables.

Allí no vi un candidato más en una jugada clientelista de captura de votos, vi a un hombre seriamente preocupado por captar las ideas y el sentir de todas, para asumir cabalmente su responsabilidad frente al país, con un estilo de dirección colectivo. Para los que están tan preocupados por el diálogo y la democracia, el sistema goza de muy buena salud en ese sentido, sin que deje de tener también importantes retos por delante.

El saber popular ve: sabe diferenciar lo justo de lo que no lo es, porque en ello va la dignidad y la vida. Ileana fue de La Güinera hasta allí, no a tener la razón ni decir la última palabra, ella fue a hablar por su barrio y a pedir por él. Eso es lo sabio y así lo dijo. Estamos ante un estilo de dirección de una vocación de escuchar y servir a un proyecto colectivo, estilo heredado de la escuela de Fidel e inédito en el mundo de hoy.

Este ejercicio de diálogo con diversos sectores de la población, de la máxima dirección de un país, en efecto, su presidente y, además, primer secretario del PCC, hablan de un rasgo del socialismo cubano que tiene mucho que mostrar al mundo en materia de democracia.



Demos testimonio de eso nosotras, porque los medios hegemónicos no lo contarán. Es claro que no eludo en este reconocimiento la conciencia de toda la democracia que falta todavía. Necesitamos estar en espacios así para que el espejismo de la fractura del consenso y la desintegración del tejido social que nos imaginamos en nuestras retóricas no nos impida ver la realidad.

## **La FMC tiene el potencial transformador de nuestras prácticas cotidianas\*<sup>22</sup>**

No fue hasta que leí la antología *Feminismos negros*, que recoge la obra de importantes autoras feministas estadounidenses, en especial un texto de Angela Davis, de gran sentido para mí, que reconocí el semblante de un movimiento con el que podría llegar a comulgar orgánicamente. El planteamiento esencial de estas feministas es que ser mujer no es una condición universal, ni puede considerarse al margen de otras marcas de discriminación y violencia, como lo son, la clase y el color de la piel.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 22 de agosto de 2021.

<sup>22</sup> Las organizaciones políticas y de masas han estado en el centro de los ataques de la subversión, a tono con la intención de fabricar mediáticamente el escenario de Estado fallido y del fracaso del socialismo en Cuba. También, es una acción estratégica para justificar la existencia de una «sociedad civil virtual» fabricada desde Washington, al margen de nuestra institucionalidad, que reclama constantemente el reconocimiento por ser la voz autorizada de los grupos vulnerables y las causas sociales en Cuba, cuya agenda curiosamente, se agota en el tratamiento sensacionalista de las problemáticas sociales en Cuba, y el reclamo de un conjunto de derechos que sirven para hacer propaganda de la retórica liberal, con marcado sesgo reinstauracionista. Este escenario pone de relieve la urgencia de que las organizaciones en Cuba actualicen métodos de trabajo, narrativas y, sobre todo, radicalicen sus agendas hacia un socialismo más inclusivo y justo. La defensa de las organizaciones no supone una postura acrítica ante ellas, todo lo contrario, supone transformarlas y atemperarlas a la época en que vivimos, por su potencial para seguir garantizando la unidad revolucionaria, dentro de un escenario político cada vez más complejo.

No en balde, esta corriente del feminismo es uno de los soportes teóricos fundamentales de los actuales feminismos decoloniales y anticapitalistas en América Latina, que también se inspiran en la crítica al mimetismo de Occidente del que ha adolecido una parte hegemónica del pensamiento social latinoamericano, tanto como se sustenta en la propia historia de las formas de organización y lucha de las mujeres contra el patriarcado en nuestra región.

Lo interesante es que cuando se leen los discursos de Fidel sobre el tema mujeres en los primeros años de la Revolución, así como los pronunciamientos de Vilma Espín, una se percata de que este movimiento de mujeres que se institucionaliza luego con la fundación de la Federación de Mujeres Cubanas el 23 de agosto de 1960, tal vez sea, desde un punto de vista histórico, el primer movimiento verdaderamente decolonial por la emancipación de las mujeres en América Latina, aunque no el único.

Los logros en materia de derechos y equidad de género desde los primeros años del proceso revolucionario fueron la comprobación de la hipótesis de muchas compañeras feministas que, de forma pionera, vieron en el capitalismo a un aliado orgánico del patriarcado y venían denunciando cómo para importantes sectores de las mujeres en el mundo, la lucha por la emancipación de género no podía darse sin llevarse a cabo, al mismo tiempo, la lucha contra el capitalismo y contra el racismo.

Todas las estructuras de dominación debían ser combatidas para que las mujeres encontraran las vías de desarrollarse a plenitud. Las ideas de Vilma sobre la importancia de eliminar la explotación con base en la clase social como condición necesaria para avanzar hacia otras formas de emancipación estaban en sintonía con lo que venía planteando el feminismo negro

estadounidense, no en balde, algunas de las principales voces de esta tendencia simpatizaron con la Revolución. Las ideas de Vilma esbozan, a la vez, las tesis que hoy son defendidas por los movimientos feministas populares en nuestro continente.

Desde este punto de vista es injusto y tendencioso el reclamo que se le ha hecho a la FMC desde las campañas mediáticas contrarrevolucionarias por no haberse declarado feminista, cuando objetivamente estábamos ante uno de los movimientos de mujeres más revolucionarios y de vanguardia en América Latina, con mayores potencialidades para conquistar una equidad efectiva, como luego fue demostrado por el mismo curso de la Revolución.

El Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, aprobado por decreto presidencial el 9 de marzo de 2021, es el punto de llegada en el que se concreta la labor de muchos años de investigación y trabajo de mujeres de disímiles sectores y entidades, nucleadas y coordinadas por la FMC. El programa tiene un alcance sistémico, interseccional e intersectorial que cuenta con nuestro modelo de sociedad como condición de posibilidad y expresa la voluntad política del gobierno cubano de radicalizar la lucha por los derechos de las mujeres en Cuba.

Es difícil imaginar que pueda ser efectivo un programa de tal alcance en otro sistema, con ese poder de articular en una sola agenda a tantas instituciones, organizaciones, actores políticos y sociales. Las mujeres cubanas somos, mirando el panorama que enfrentan la mayoría de las mujeres en el mundo, privilegiadas.

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja que la letra de los proyectos. El reto más importante es que el potencial transformador en materia de género de nuestras prácticas

cotidianas que tiene este programa se haga efectivo donde aún persisten rasgos de una cultura patriarcal.

Grupos de mujeres siguen caminando sobre «pisos pegajosos» cuando tienen que llevar a la par una carrera profesional y el cuidado de niños/niñas y/o madres/padres en el hogar, cuando tienen que convivir en ambientes familiares o vínculos marcados por la violencia, cuando producto de relaciones sexuales desprotegidas, siendo aún muy jóvenes, quedan embarazadas y en desventaja para aprovechar los circuitos de oportunidades de superación, entre otras condiciones que vulneran.

Las mujeres encuentran dificultades para el desarrollo pleno de sus capacidades cuando en su ascenso se topan con «techos de cristal», violencias que no son explícitas, pero se expresan de maneras muy sutiles a través de prejuicios, tabúes, actitudes, recordándoles cuáles deben ser «sus límites» y cuál es «su lugar».

Algunas mujeres aún tienen que lidiar con situaciones en que son menos reconocidas que sus compañeros por realizar la misma actividad. Determinadas profesiones y actividades siguen estando masculinizadas de modo que las mujeres que se aventuran en ellas deben enfrentar prejuicios y resistencias.

¿Cuánto no deseamos ver el protagonismo de más voces femeninas alzándose con liderazgo en la esfera pública en correspondencia con la gran cantidad de responsabilidades que ocupan? ¿Cuántas mujeres lesbianas y transexuales no han tropezado con dificultades para integrarse en sus comunidades de vida o trabajo por actitudes discriminatorias? ¿Cuáles son las oportunidades efectivas con que cuentan las mujeres para integrarse en igualdad de condiciones al escenario que surge con las nuevas formas de propiedad y gestión económica?

Invito a leer el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres. Se trazan líneas de acción que permiten avanzar respecto a todas las cuestiones mencionadas anteriormente, hacia un escenario más promisorio para combatir la violencia y en materia de derechos y equidad. Será efectivo si lo convertimos en un instrumento de trabajo para llevar a cada organización e institución la perspectiva de género, es decir, poner de relieve en cada caso las condiciones de todo tipo que vulneran a las mujeres y llevar hacia adelante las acciones que se requieren para transformar dichas condiciones.

El enfoque liberal ha colonizado en muchos territorios de nuestra región el activismo feminista. Las mujeres organizadas desde los feminismos populares saben de sobra que este tipo de agendas no resuelven los problemas que enfrentan, en su lugar, contribuyen con su reproducción. Se trata de un activismo complaciente con las estructuras de dominación de clase y raza, funcional a las políticas neoliberales. Activismo que se centra en la lucha por determinadas leyes sin mencionar en un ápice los agravantes del capitalismo.

Nuestro país no ha quedado al margen de este tipo de feminismo de laboratorio, que desconoce las conquistas de la Revolución en materia de género, que ataca a la FMC en lugar de compartir una crítica responsable y comprometida en tanto la institución representa un recurso importante para las mujeres luchar por sus derechos, que para referirse a las condiciones de violencia que enfrentan las mujeres en Cuba fabrican un escenario de abandono e impunidad total por parte del Estado, que equipara de forma ahistórica y tendenciosa la situación de las mujeres cubanas a las de otras regiones del mundo, sobre la base del análisis de cifras sacadas de contexto, que llama al paro de mujeres importando formas de lucha de otros lugares en los

cuales el Estado es negligente o forma parte de las estructuras criminales responsables de asesinar o desaparecer mujeres.

Un feminismo que se presenta apolítico y desideologizado, que habla de derechos en abstracto, que no se compromete con la principal lucha que compete a las mujeres cubanas si de preservar garantías para una mayor equidad se trata, que es la lucha por la continuidad de la obra de la Revolución y la defensa del socialismo. No es más que la manipulación que se hace de una problemática social sensible, como se ha hecho de otras, para alimentar la propaganda que busca desacreditar la gestión del Estado y al sistema político en Cuba.

Pero, merodeando en torno a medios digitales privados o dependientes de organizaciones tapaderas del gobierno de Estados Unidos de cuyo salario viven, no han encontrado eco en nuestras instituciones, organizaciones, comunidades y barrios. La «sociedad civil» de la que hablan se circunscribe a unos cientos de *likes* en redes sociales.

Prevalcen el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, la tradición de lucha de la FMC, nuestras conquistas reales, los derechos efectivos de que disfrutamos, la crítica revolucionaria y el liderazgo de las mujeres cubanas en múltiples escenarios.

Sin embargo, el camino debe continuar, hasta superar todo gesto del patriarcado. Los cambios económicos en curso configuran un escenario futuro de heterogeneización de la sociedad cubana con un impacto en la vida de las mujeres. Será necesario mapear de cerca cómo se comportarán e intersectarán los marcadores de diferenciación social en términos de posición en la estructura socioclasista, en términos de género y color de la piel de cara a las condiciones socioeconómicas de la población. Habrá que hacer efectivas políticas sociales para mayor equi-

dad allí donde se evidencien zonas de vulnerabilidad para las mujeres.

Nuestro socialismo está siendo llamado por las mujeres cubanas de esta época a desplegar su potencial en la búsqueda de mayor equidad de género y la FMC, sin duda, está al frente de esa hermosa e importante misión. Larga vida a nuestra organización.





## **MUJERES EN REVOLUCIÓN**

### **Coordenadas para un feminismo cubano socialista**

Karima Oliva Bello

En este libro se unen las voces de mujeres muy fuertes; solo algunas, porque felizmente hoy son muchas las que trabajan para forjar la igualdad; con la intención de entretener miradas diferentes, desde lugares y experiencias de lucha diversas en América Latina, para una aproximación compleja a la cuestión feminista.

240 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-58-5

## **Patria mambisa\***

Me sorprendió el Día de la Cultura Nacional releendo *Cecilia Valdés* para un libro en el que estoy trabajando.

Ando revisando escenas y reviviendo impresiones de ese retrato de La Habana de 1830 que tan magistralmente dibujó Cirilo Villaverde. Una Habana esclavista, racista, dividida en clases.

Cecilia, mujer, pobre, mestiza, constreñida por las condiciones de posibilidad de su época, solo pudo imaginar que su salvación era conquistar al hombre blanco, descendiente de españoles, rico, dueño de esclavos, el prototipo del amo. Ser su deseo se convirtió en su obsesión. Renegaba de los suyos. Ocupar un puesto entre los amos, blanquearse, hacerse pasar por ellos era todo su sueño. Cecilia nos recuerda cuánto algunos necesitan ser aceptados y amados por quienes quieren dominarnos, ese recodo en que se quiebra la subjetividad del colonizado. ¿Cecilia está muy lejos? ¿Cecilia es un espejo en el que pudieran mirarse algunos ahora?

Mariana, mujer, negra, pobre, mambisa. Mariana no pretendió ser quien no era, se asumió en su condición hasta las últimas consecuencias. Envío a sus hermosísimos hijos a la guerra como si se arrancara pedazos de sí misma porque comprendió que se trataba de una gesta imprescindible y colectiva.

Hay algo que nos funda y nos convoca más allá de nosotras mismas. Más allá del hambre de nuestra carne, más allá del

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 20 de octubre de 2021.

color de la piel, más allá del ansia de salvarnos a toda costa, esa ansia triste de ascender y es el grito colectivo de Viva Cuba Libre. Mariana fue firme y honda. Y Cuba, ¿es mujer? ¿Es mestiza? ¿Es pobre? Y Cuba, ¿sueña con un amo blanco, rico que venga a salvarla? ¿Se obsesiona con ser su deseo, se blanquea, reniega de los mismos de su condición?

Esta Isla, ¿es mambisa?, ¿se hunde en su manigua y desde ahí mira al mundo y se integra a él?, ¿se asume orgullosa de sí misma, sabia y culta?, ¿se sabe parte de una lucha colectiva? Prefiero pensar que es rebelde en lugar de dócil mi Patria.

## **El socialismo como condición para mayores derechos en Cuba\***

Apenas dos días después de que la Televisión Cubana escalara en la muestra de evidencias que vinculan a los convocantes de la marcha del 15 de noviembre<sup>23</sup> con grupos y personajes terroristas de la mafia anticubana de Miami y organizaciones vinculadas a la CIA, eliminando cualquier duda que pudiese existir sobre el carácter ilícito de esta convocatoria, anunciaron en su plataforma en Telegram un diálogo sobre la violencia de género en Cuba. No es casual que así sea.

La violencia de género ha sido uno de los temas más manipulados para incidir sobre la opinión pública al interior y exterior de la Isla. La contrarrevolución ha utilizado la problemática para sembrar las matrices de opinión de que estamos ante el fracaso del socialismo cubano y ante un Estado fallido. Han inducido la idea de que las mujeres en Cuba se encuentran totalmente desamparadas frente a un escenario de incontrolada violencia e impunidad.

Con esto, intentan conectar con determinados sectores de la población cubana que, obviamente, se pueden sentir identi-

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 11 de noviembre de 2021.

<sup>23</sup> Nuevo intento de estallido social, dentro de la misma pauta de guerra no convencional. Dos días después de la anunciada manifestación que nunca llegó a realizarse, su principal líder, el dramaturgo Yunió García, viaja a España, donde permanece hasta la actualidad, participando de una agenda política reaccionaria junto a figuras destacadas de la derecha internacional.

ficados con una problemática tan sensible y, al mismo tiempo, buscan llamar la atención de la opinión pública internacional en torno a un tema muy significativo en las agendas del debate público, induciendo prejuicios sobre nuestra realidad.

Fuerzan una analogía con la situación de violencia que enfrentan las mujeres en otras regiones. Analizan las cifras de crímenes contra mujeres en Cuba de manera descontextualizada. Hiperbolizan algunos acontecimientos, mientras desconocen todo el trabajo que se realiza. Manejan con sensacionalismo los casos de violencia y no ponderan un abordaje histórico y sistémico, relativizando los logros del socialismo cubano en materia de equidad, derechos y garantías de seguridad para las mujeres. En ese sentido, más que de una postura crítica, se trata de hacer propaganda política contra el sistema mediante el uso de una retórica liberal.

Igualar la situación de las mujeres cubanas a la de otros países sin considerar nuestro contexto y condiciones socio-históricas tiene, entre sus fines, inducir la copia o importación de pautas de lucha foráneas, que en no pocas ocasiones revisten la forma de manifestaciones contra el Estado y la institucionalidad vigente.

Hay que tomar en cuenta que, en múltiples lugares del mundo, las mujeres desaparecen o son asesinadas, no solo debido a la terrible situación de quedar en manos de un abusador, sino, como parte de las cadenas de trata de personas, desplazamientos forzados en medio de conflictos con las transnacionales por los territorios, acciones paramilitares, crimen organizado o crímenes de Estado.

Sufren, además, explotadas en condiciones de trabajo altamente precarizado, en ocasiones, prácticamente esclavo, sin derechos efectivos en materia de salud o educación, ni para

ellas, ni para sus hijas o hijos. Otras salen a la calle a reclamar derechos con los que ya contamos en Cuba hace décadas, como el derecho al aborto, por ejemplo.

Como parte de este intento de importar formas de lucha, han tratado de inducir infructuosamente la realización de un paro de mujeres en Cuba. Debemos tomar en cuenta que estamos a pocos meses de una nueva jornada por el 8 de marzo y en un escenario donde se desdibuja la posibilidad de un 15N como lo soñaron. ¿Tendrán en mente un 8M?

Entre las cuestiones más fuertemente criticadas en el caso cubano ha estado la ausencia de una Ley integral contra la violencia de género. Es típico de los feminismos liberales obviar las cuestiones sistémicas de fondo y centrarse en la defensa de determinados recursos legales o acciones paliativas, que son importantes, pero no lo son todo. Sin embargo, aún con la ausencia de una Ley integral contra la violencia, la idea de un paro de mujeres en Cuba el pasado 8 de marzo, era extremadamente desatinada en un momento en que se aprobaba por Decreto Presidencial el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres.

El Programa, coordinado por la Federación de Mujeres Cubanas, nacido de un sólido ejercicio de autocrítica sobre la situación del país en materia de igualdad de género, tomando como referente las experiencias de otras naciones y la tradición de trabajo de muchas dirigentes, investigadoras y académicas, tiene un carácter sistémico (propone diversas líneas de acción de manera integrada), intersectorial (involucra a múltiples organismos del Estado cubano) e interseccional (considera todas las formas estructurales de discriminación y violencia que pueden afectar a las mujeres). Por estas condiciones, se aborda de manera compleja y a cabalidad la problemática de la violencia

de género, como expresión de la voluntad del mismo Estado, que es acusado de dejar desamparadas a las mujeres.

Necesitamos analizar nuestra realidad con mirada crítica, poniendo en el centro de nuestra atención el combate contra toda forma estructural de desigualdad o violencia que pueda estar reproduciéndose en nuestra sociedad. Necesitamos hablar más sobre las políticas sociales para apoyar a los grupos vulnerables en el escenario de cambios que vivimos. Cada vida de mujer que se pierde, como resultado de la perdurabilidad del patriarcado dentro de los imaginarios colectivos, tiene que contar. Las mujeres tenemos derecho a vivir una existencia libre de todo tipo de violencia, pero no tenemos que aceptar que bajo la fachada de una supuesta «sociedad civil» que desconoce a más del 86% de la población cubana, se manipule una problemática tan sensible, como parte de una agenda injerencista.

Las feministas de los foros de Soros, ¿están preocupadas por la violencia de género en Cuba? ¿Lo están las que publican con sueldos de la NED y otras organizaciones tapaderas de la CIA, responsables de tantas muertes de mujeres en el mundo? ¿Las que se unen a plataformas aliadas a la agenda injerencista de Estados Unidos en nuestros asuntos para trocar el destino de la nación hacia el neoliberalismo, lo que traerá condiciones de violencias estructurales inimaginables para la mayoría de nuestras mujeres?

No es Cuba el primer país en el que determinados activismos feministas, como denunciara la filósofa estadounidense Nancy Fraser, son funcionales al neoliberalismo.

En entrevista a *Granma* la feminista argentina Claudia Korol exponía que «hay una gran diferencia entre los feminismos populares y los feminismos liberales: los primeros entienden

que no hay solución real a las violencias que sufrimos como mujeres y como pueblos, sin revoluciones anticapitalistas, anticoloniales, antipatriarcales, antimperialistas, feministas y socialistas; los segundos están disputando una cuota de poder dentro del sistema de opresión. De ese modo sus logros se vuelven privilegios que oprimen a otras mujeres, o que se desinteresan de sus dolores, de sus luchas, de sus esfuerzos de sobrevivencia (...) no vamos a terminar ni a mitigar las violencias estructurales sin revoluciones antipatriarcales, anticapitalistas y anticoloniales, porque son estos sistemas de explotación, opresión y dominación, las fuentes de las mismas».

Necesitamos un feminismo preocupado con eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres, por lo tanto, un feminismo anticapitalista contra la explotación de clase; que reconozca el socialismo como condición de posibilidad para mayores derechos en Cuba para todos y todas, incluyendo a las mujeres. Un feminismo marxista y descolonizador, popular, abajo y a la izquierda, que reconozca sin manipulaciones ni relativizaciones la pesada carga que llevamos las mujeres cubanas por causa del bloqueo y reconozca también los derechos de los que ya gozamos.

Necesitamos una crítica militante y comprometida, que asuma las contradicciones de la sociedad cubana de forma sistémica, tomando en cuenta sus condiciones socio-históricas y que sirva para fortalecer los principales recursos con que cuentan las mujeres cubanas para radicalizar su lucha por la equidad y contra toda forma de violencia, en estos momentos tan complejos que vivimos, nuestras organizaciones e instituciones.

Mientras tanto, hablan de democracia, pero en sus redes sociales agreden verbalmente y de forma violenta a quienes



piensen diferente, incluidas mujeres. Hablan de violencia de género para criticar al socialismo cubano, pero reciben apoyo de terroristas perpetradores de violentos crímenes contra hombres y mujeres, y lo hacen, además, para la reinstauración de un capitalismo patriarcal, principal causa de las violencias más duras que se cometen contra las mujeres en el mundo. Y hacia ese futuro pletórico de la peor misoginia que podemos imaginar, nos quieren encauzar. Pero una vez más, están destinados al fracaso.

## ¿Por qué la provocación<sup>24</sup> está condenada al fracaso?\*

Si indagamos lo que los medios digitales hegemónicos, serviles a los centros de poder capitalista mundial, o los no tan hegemónicos, pero con la misma línea editorial, están informando sobre la realidad cubana, una matriz de opinión prevalece: «un grupo de opositores cubanos convocó a una manifestación espontánea, pacífica, y el gobierno escala en las acciones de represión contra ellos». Tres elementos claves conforman esta matriz: un «simple grupo de oposición», una manifestación que es «pacífica» y un gobierno que es «violento» y «represor».

Sin embargo, estamos ante una manipulación de nuestra realidad. En primer lugar, no se trata de un simple grupo de opositores. Según la evidencia que existe, son personas que trabajan para un gobierno extranjero, con el fin de echar a andar una agenda golpista para cambiar el sistema político.

Videos, audios, fotos y las propias declaraciones de los convocantes en sus redes sociales, muestran que han recibido apoyo y asesoría de grupos terroristas de Miami, por ejemplo, la Fundación Cubano Americana, cuyos métodos e intenciones contra la Isla son mundialmente conocidos. Se han reunido con militares del ejército estadounidense. Han sido formados y han mantenido vínculos con organizaciones tapaderas de la CIA.

La convocatoria ha sido apoyada por sectores de una derecha violenta e intervencionista. Quienes alberguen dudas de la

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 14 de noviembre de 2021.

<sup>24</sup> Sobre el fallido llamado a manifestarse el 15 de noviembre.

manera en que esta marcha sería funcional a la pauta injerencista del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, solo deben consultar las declaraciones del asesor principal para Latinoamérica del presidente estadounidense, Joe Biden, amenazando a nuestro país con nuevas sanciones si nuestras autoridades no autorizaran esta manifestación.

Visto así, no estamos entonces ante una marcha pacífica. Se trata de una acción desestabilizadora que busca crear las condiciones adecuadas para la reinstauración del capitalismo y la intervención de Estados Unidos en nuestros asuntos internos. De ese modo, el gobierno cubano no está actuando en contra de la ley cuando niega a los convocantes el derecho a manifestarse: está actuando dentro de un marco de legalidad y amparado por la Constitución, ampliamente discutida y apoyada por la mayoría de los cubanos.

Habría que ver, en los países donde radican estos medios digitales hegemónicos, cuál sería la reacción de las autoridades si un grupo de personas, trabajando para un gobierno extranjero, echasen a andar una agenda golpista. Sobran los videos que muestran la violencia con que son tratados los grupos que se manifiestan contra el sistema alrededor de todo el orbe, incluso en las «democráticas» ciudades europeas.

Pero no solo respecto a eso erran los medios reaccionarios cuando abordan la realidad cubana. Están también desconociendo hechos de gran significación que están teniendo lugar en Cuba en estos momentos. Con vacunas propias, el país avanza en un esquema de inmunización que permitirá esa garantía en defensa de la vida de todas las cubanas y los cubanos, incluyendo niños y niñas.

Este acontecimiento, que algunos tildan de estar siendo usado por el gobierno cubano para hacer propaganda política,

no es retórica ni consigna. Son dosis que salvan a personas reales y marcan la diferencia en cuanto a la posición de soberanía biotecnológica que ha conseguido Cuba, a pesar de ser un país subdesarrollado económicamente y estar injustamente bloqueado. Solo el socialismo puede explicar semejante proeza.

El escándalo mediático que han montado respecto al día de hoy, busca ocultar esta realidad, mientras inventan otras. Pero lo cierto es que cientos de miles de niñas y niños están regresando a las escuelas en un ambiente de paz y seguridad social. Son esos los derechos efectivos que serían barridos si permitiésemos que con convocatorias como la del 15 de noviembre se desestabilizara el país y se pusiera en riesgo el camino de hacer cada vez mejor nuestro socialismo.

Por eso, nuestra marcha será siempre en defensa de la soberanía de nuestra Patria. Una Patria que siga siendo libre y segura. La marcha del 15 de noviembre, más allá de lo que digan los medios voceros de la derecha internacional, siempre ha estado destinada a ser un fracaso, porque no se inscribe en la fuerte tradición de justicia y libertad del pueblo cubano.

## ¿Cómo es posible que Cuba sobreviva?\*

Aunque ya muchos vaticinan el declive del imperio, continúa siendo una de las naciones más poderosas del orbe desde el punto de vista económico y militar.

Han gastado millones y millones de dólares en agredir a Cuba de todos los modos posibles. Han practicado el terrorismo. Han formado y brindado asesoría a todo tipo de líderes de la oposición, desde damas vestidas de blanco hasta intelectuales exmarxistas, pasando por *youtubers* chismosos y artistas mediocres.

Han estrangulado nuestra economía, cortado la yugular de nuestras oportunidades económicas. Han bombardeado diariamente la opinión pública nacional e internacional, con una artillería de matrices de opinión para catapultar al socialismo cubano, desmoralizar a nuestros líderes, tergiversar nuestra historia, magnificar nuestras limitaciones y contradicciones, fracturar los consensos, debilitar la conciencia colectiva y hacer ebullición el desaliento.

Han intentado desestabilizar el país usando el descontento de los sectores más golpeados por el bloqueo. Han creado un ejército de cuentas falsas, *bots*, *trolls*, cadenas de *fake news*, y otras delicadezas de las redes sociales.

Y, después de tanto y todo, Cuba vive y seguirá viviendo. Y es hermoso. ¿Cómo es posible? Porque no olvidamos nuestra historia, a pesar de la barrida posmoderna de la memoria

---

\* Publicado en *Granma*, el 26 de noviembre de 2021, p. 8.

de los pueblos. Porque estamos organizados, a pesar de la ofensiva neoliberal a escala mundial contra los modos de articulación colectiva. Porque tenemos derechos efectivos que defender, a pesar de la desigualdad y la violencia brutales que asolan nuestra región, frágil por tanta democracia de cartón. Porque tenemos socialismo, memoria, amor, arrojo, inteligencia, ciencia, determinación, sueños, convicciones y utopías.

## Izquierda como fachada\*

Si leemos las recientes intervenciones de Yunió García ante los medios extranjeros autodefiniéndose como un «revolucionario», o las declaraciones de los autores de Patria y Vida presentándose como «la voz de los sin voz», nos daremos cuenta de cómo autodefinirse de izquierda es la última moda de la contrarrevolución. En Cuba la derecha no tiene músculo político ni poder de convocatoria ni goza de reconocimiento en el imaginario colectivo, por lo que la reacción sabe que no puede presentarse abiertamente como lo que es, sin exponerse a la crítica y el rechazo.

Persiguen también otros objetivos cuando se declaran de izquierda: conectar con aquellos sectores de la opinión pública internacional que históricamente han apoyado a la Revolución Cubana por su carácter antimperialista y de justicia social, para socavar las bases de este apoyo.

Movidos supuestamente por los más puros ideales de la «izquierda», convertidos en «la voz del pueblo cubano» (al que no consiguen movilizar), decretan que la Revolución murió hace tiempo, que en su lugar ha quedado un «grupo de burócratas secuestrando el destino de la nación», mientras ellos son los revolucionarios verdaderos.

Es obvio que los hechos no sostienen las poses. Mientras el gobierno cubano resiste y sale hacia adelante en medio de una tremenda ofensiva mediática imperialista, sin claudicar en la

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 30 de noviembre de 2021.

defensa de la soberanía nacional y sin sacrificar la senda hacia el socialismo, los representantes de la nueva «izquierda»:

– Se reúnen risueños con lo más sobresaliente de la derecha internacional y publican en medios digitales plegados a los intereses del capital privado, serviles a la agenda intervencionista de Estados Unidos.

– No tienen una plataforma de pensamiento, solo la gastada retórica liberal sobre democracia y derechos en abstracto con que el imperialismo estadounidense ha justificado sus movidas injerencistas en gran parte del mundo.

– No poseen programa político alguno desde donde podamos vislumbrar cómo se proponen dar continuidad a los derechos efectivos y a los logros históricos del proceso revolucionario, ni cómo pretenden superar las contradicciones del contexto sociopolítico cubano actual, más allá del retorno al capitalismo, lo cual no permitiría ni lo uno ni lo otro.

– No se desmarcan del mercenarismo ni de la injerencia extranjera en nuestros asuntos internos, más bien confiesan recibir apoyo sin mirar de dónde proviene, aunque sea de grupos terroristas radicados en Miami, hundidos hace más de 60 años en el odio hacia Cuba.

Esa es la realidad en torno a la contrarrevolución cubana, aunque entre línea y línea dejen pasar alguna frase del ideario izquierdista o se declaren preocupados por las causas sociales. La mentira se ha convertido en la divisa por excelencia para el ejercicio del proselitismo político de más baja factura.



## **La unidad, madre de todas nuestras proezas\***

El 2021 será recordado como un año significativo. Sin duda, una de las razones más importantes es que, sin relativizar el dolor por cada muerte que no pudimos ganarle al coronavirus, nuestro país se sobrepuso a una crisis sanitaria mundial de gran envergadura.

Hubo quienes no hicieron más que pronosticar escenarios de caos e ingobernabilidad en Cuba, mientras una parte importante del mundo es asolada por verdaderas crisis sistémicas, resultantes del capitalismo más brutal. A ellos los invitamos a abandonar el espejismo en que los tiene sumidos su rechazo a la Revolución y reconocer, con honestidad, el esfuerzo y el decoro con que nuestro país está asumiendo los desafíos que signan su presente.

Este año nuestra Isla llevó a cabo un esquema de vacunación que garantizó la inmunización de toda su población, incluyendo la infantil. Lo hizo gracias a la producción de vacunas propias. Nuestras vacunas cuentan entre las de mayor calidad a escala global. Hechos todos impensables para un país pobre como Cuba, de no ser por el socialismo.

Debemos informarles a los entusiastas compañeros de la Organización Panamericana de la Salud que la primera vacuna latinoamericana se produjo en Cuba. No podemos conformarnos con que se omitan los méritos de nuestro sistema político, mientras se lanzan sobre él todo tipo de calumnias.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 28 de diciembre de 2021.

No han faltado quienes alegan que estamos utilizando el éxito de las vacunas para hacer propaganda política. A ellos les tenemos que señalar lo obvio: las estamos utilizando para salvar vidas. De paso, les sugerimos informarse sobre el triste panorama de las naciones subdesarrolladas en materia de vacunación. Así podrán calibrar con mayor objetividad lo que ha logrado esta nación.

Otro de los aspectos más significativos de este año fue que pudimos ver desplegándose, con mayor nitidez y agresividad, la nueva concepción y estrategia de la agenda de reinstauración capitalista contra Cuba, basada en la optimización del binomio bloqueo económico-guerra comunicacional.

Se trata de una pauta que ha venido armándose desde hace poco más de una década, con el tutelaje y el financiamiento evidentes del gobierno de Estados Unidos, lo cual le confiere un carácter injerencista.

Se han empeñado en fabricar una contrarrevolución interna y la han querido presentar ante la opinión pública internacional como un movimiento autónomo e independiente. Incluso, los más falaces, le han adjudicado el carácter de ser «revolucionaria» o de «izquierda».

Sin embargo, los hechos pesan. Tenemos que informar que los contrarrevolucionarios de nuevo tipo no han podido negar su vínculo con la CIA y sus organizaciones tapaderas. Algunos, con un insensato parloteo, nos han contado en sus redes sociales cómo reciben salarios de la NED o apoyo de la mafia terrorista de Miami. Y hay quienes, incluso, se han dedicado a desfilar junto al ala más fascista de la derecha internacional, mostrando sus vínculos orgánicos con ella.

En este año, la inflación y las carencias económicas se han sentido de manera recia en la vida cotidiana de cubanas y cuba-

nos, estando, sin duda, entre las causas de los descontentos sociales que irrumpieron en el espacio público. Sin embargo, cualquier análisis serio sobre la situación socioeconómica en Cuba, está obligado a considerar que el carácter hegemónico del capitalismo a escala global nos coloca en un escenario duramente asimétrico.

Este escenario está agravado por un bloqueo económico de más de 60 años, que la administración de Donald Trump endureció de manera perversa durante el periodo de pandemia y que la actual administración demócrata no ha alterado en un ápice.

Hay quienes se han dedicado a magnificar los hechos del 11 de julio, por considerarlos «un estallido social que no fue fabricado desde afuera», sin tomar en cuenta o relativizando el bloqueo, los millones de dólares destinados por nuestros vecinos del norte para pagar las disidencias y desestabilizar el país, así como la virulenta guerra mediática de la que hemos sido objeto.

Mientras, el 15 de noviembre quedó demostrado que la contrarrevolución no tiene la intención, tan siquiera, de resolver las problemáticas sociales que dicen preocuparle, ni las contradicciones de nuestro presente.

Faltos de autorganización, coraje e ideas propias en un sur hastiado de colonialismo, no nos han propuesto jamás un programa auténtico y mínimamente de rigor que supere la trillada retórica liberal que Estados Unidos usa a diestra y siniestra para justificar su injerencismo. A quienes crecimos leyendo *Patria* y *La historia me absolverá* nos aburre semejante escasez de propósito e imaginación.

Cuba, sin embargo, como en otros tantos momentos emblemáticos de su historia, ha remontado con entereza y sobriedad la guerra que se le hace. El camino no es fácil y hay una toma de

conciencia cada vez mayor sobre las particularidades del nuevo escenario de agresiones.

Se intensifican el diálogo y la escucha comprometida a sectores diversos de la población. Se actualizan métodos de trabajo en las bases para fortalecer la noción de poder popular y hacerlo más efectivo, aspecto que debe constituir el punto neurálgico de nuestro sistema político. Se pone en perspectiva la urgencia de dinamizar el funcionamiento de las organizaciones. Se avanza respecto a los cambios económicos programados, sin sacrificar la soberanía de la nación ni abandonar la ruta del socialismo.

Se aprobaron leyes y programas para atender el tema medular de las desigualdades sociales: el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, la Estrategia integral de prevención y atención a la violencia de género, el Programa Nacional contra el Racismo y el Código de las Familias que será sometido a consulta popular antes del referéndum. ¡Qué año de intenso trabajo!

Pero, tal vez, los avances más importantes estén en la manera en cómo la conciencia colectiva va produciendo el sentido del momento histórico que vivimos. El modo en cómo revive el ímpetu con que nuestros próceres se lanzaron al monte convencidos de que en la soberanía y en la lucha contra toda forma de dominación estarían la savia de esta tierra.

La victoria está en los corazones que se desvelan inconformes porque saben que faltan justicias y equidades por conquistar. Está en la mirada fija sobre los errores que tenemos que enfrentar sin tibiezas, llamando las cosas por su nombre, porque no podemos escondernos detrás del enemigo para evadir hablar de lo que aún no hacemos bien nosotros.

La victoria está en la inteligencia colectiva que insiste en que tiene que haber una solución posible a la crisis que amenaza con

borrar la humanidad y está en el pensamiento de Fidel que se siente como una luz, cuando nos recuerda lo que son los tiempos difíciles.

La victoria estará en la unidad, esa madre de todas nuestras proezas. La unidad que no se pinta mansa, ni se viste de cursilería amorosa. La unidad que no se deja coaptar por el vale todo de la posmodernidad y se forja a través de duras contradicciones. La unidad del sentido de clase que endurece a este pueblo trabajador ante quienes quieren quitarle su dignidad. La unidad de asumirnos en lo que históricamente somos y contra lo que no queremos ser. La unidad, aquí y ahora, para seguir haciendo esta hermosísima Revolución al precio que sea necesario, no por voluntarismo, sino porque, como dijese Benedetti, es preciso abolir para siempre «la libertad de preferir lo injusto».

## **Martí y el socialismo en Cuba\***

*Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar:  
El arroyo de la sierra  
Me complace más que el mar.*

José Martí

Al cumplirse un aniversario más del natalicio de uno de los cubanos más universales de la historia, orgullo de la nación y de nuestro continente, su obra sigue siendo de gran vigencia, motivo de debate y fuente de interpretaciones diversas.

Es entendible que aún estemos debatiendo sobre el legado de Martí, porque Martí se adelantó, por mucho, a la época que le tocó vivir. Como diría Fernando Martínez Heredia: «Martí no encuentra contemporáneo hasta que no aparece Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, Fidel Castro, el Che Guevara... Esos son sus contemporáneos, fíjate qué adelantado es y eso es una cultura acumulada tremenda que tiene Cuba».

También es entendible que sigamos hablando del Apóstol porque estamos aún en la senda de profundizar la democracia socialista en Cuba (camino que no está exento de importantes contradicciones), y su proyecto de Patria sigue siendo una guía y auténtica fuente de inspiración en esa dirección.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 27 de enero de 2022.

Cuando se hace un análisis del contexto sociohistórico en el que Fidel Castro declara, en abril de 1961, el carácter socialista de la Revolución, se hace evidente que estaba siguiendo la única alternativa posible para concretar el proyecto martiano de una Cuba independiente «con todos y para el bien de todos».

Como apunta Pablo González Casanova, entrañable mexicano condecorado con la Orden José Martí: «toda la historia revolucionaria de Cuba, a través de su pueblo y su líder, y sus líderes, asume la herencia moral, ideológica y política, la herencia revolucionaria de Martí, considerada como un todo en que, para alcanzar los objetivos morales y revolucionarios, se revela necesario hacer la revolución y también el socialismo. Para alcanzar los objetivos morales de Martí no solo se necesita hacer la revolución, si se es coherente, sino que se tiene que hacer el socialismo».

No podemos contraponer el ideario martiano a la vía socialista que siguió la Revolución luego de llegar al poder en enero de 1959. Estaríamos desconociendo dos de los principios estructurantes de la vastísima obra de Martí por la libertad de Cuba: en primer lugar, su profunda identificación con los sectores más humildes, que expresa una auténtica preocupación por la justicia social; y, en segundo lugar, su clara postura antimperialista, en especial, su denuncia de las intenciones de Estados Unidos de dominar América Latina y su disposición explícita de hacer todo cuanto fuese necesario para impedirlo.

Si las luchas independentistas sentaron las bases para que se forjara el sentido de soberanía como una de las piedras angulares de la identidad nacional, el socialismo (la eliminación de la sociedad dividida en clases y de la explotación con base en el trabajo), creó las condiciones de posibilidad para el desarrollo

del sentido de justicia social que distingue al imaginario de la nación.

Nunca hubiésemos experimentado lo que era ir todas/os juntas/os a las mismas escuelas sin las profundas transformaciones sociales que permitieron que, por primera vez, tuviéramos espacio las mujeres, los negros y los pobres. ¿Cómo hubiésemos tenido una Cuba para todas/os (entendiéndose «todas/os» desde la perspectiva de la justicia social, o sea, con la inclusión de los sectores históricamente explotados) sin el socialismo? ¿Cómo hubiésemos consolidado la soberanía nacional sin el socialismo? El socialismo le dio una base concreta, material, tangible al proyecto de nación soberana y justa, y a los modos de subjetivación que comenzaron a producirse desde entonces hasta la fecha.

Desde la primera mitad del siglo XX, el comunismo formaba parte de nuestro imaginario revolucionario, ligado orgánicamente a las ansias de liberación nacional en la perspectiva de algunos de los líderes más importantes de la época, como es el caso de Julio Antonio Mella.

Después de 1959, las transformaciones socialistas que se llevaron a cabo conmovieron radicalmente toda la estructura de la sociedad cubana, las formas de organización del trabajo, la dinámica de las actividades y de las relaciones sociales, la percepción del mundo y del lugar que se ocupa en él.

Cubanas y cubanos tienden a percibir, como naturales, determinados derechos efectivos garantizados por el socialismo. Sin embargo, no son derechos naturales ni tienen una esencia trascendente, son importantes conquistas sociales, cuyo carácter universal e inalienable se sostiene porque hemos defendido la continuidad de la transición socialista.



El marxismo, a la vez, se integró a lo mejor de la tradición del pensamiento social cubano y ha servido como un método potentísimo para pensar nuestra realidad y el mundo. Está presente en nuestra manera de enfocar la cuestión social, hagámoslo explícito o no. Es invaluable el arsenal de conocimientos que, desde este referente, junto a la integración de otras perspectivas, se ha producido en el campo de las ciencias humanísticas y sociales en Cuba.

Finalmente, el socialismo cubano no ha sido un *remake* del sistema soviético (al que ha sobrevivido por más de tres décadas), a pesar de que a menudo le atribuyan de manera arbitraria la etiqueta de estalinista. Ha estado determinado por nuestra situación geopolítica, nuestra historia, el pensamiento de nuestros héroes y mártires, el trabajo de nuestro pueblo, sus satisfacciones, sus dolores, sus convicciones, su fe, sus anhelos y sus desvelos. Ha estado signado por el pensamiento y la obra de Martí, de Fidel y el Che.

La formación de la identidad nacional es un proceso histórico multideterminado, complejo y contradictorio. El ideario socialista y el marxismo son parte de sus elementos constituyentes, a tal punto que para no pocas/os cubanas y cubanos, Cuba también significa socialismo. Pero no podemos decir que en Cuba todas/os abracemos la causa socialista.

Fernando Martínez Heredia era del criterio de que no debíamos conformarnos «con cosas superficiales (...), como llamarle anexionista a todos los que quisieran, por ejemplo, el retorno del capitalismo en Cuba. El retorno al capitalismo en Cuba no es (necesariamente) anexionismo, se puede ser nacionalista y burgués».

Sobre ello dijo luego: «Si el día de mañana tuviéramos problemas graves entre nosotros, algunos de los que se sienten

nacionalistas de esta manera (soberanía y justicia social sin socialismo) terminarán frustrados y dirán: «Yo que quería que Cuba tuviera una buena democracia, que con el pluripartidismo salieran los mejores siempre y la administración fuera una maravilla, y miren las desgracias que nos han caído por lo que yo me creí».

Y afirmó después: «¿Qué tienen que hacer los pueblos cuando tienen experiencia histórica? No volverse a equivocar».

Hoy, analizando Cuba desde una perspectiva sociohistórica y geopolítica, la necesidad de actualizar el consenso a favor del socialismo no resulta extemporánea, sería ingenuo pensar que podremos sostener la soberanía de la nación y la justicia social sin seguir defendiendo y construyendo la vía socialista. A esa realidad responde el Artículo 4 de nuestra Constitución, cuando declara el carácter irrevocable del socialismo. Este artículo es un recurso con el que cuentan, para defender sus intereses, todos los sectores sociales que verían amenazadas las conquistas históricas que los benefician si el capitalismo vuelve.

No podemos hablar del imperio sin hablar del imperialismo. Estados Unidos es una amenaza no porque tenga una cualidad esencialmente perversa como nación, es una amenaza mientras sea imperialista; de hecho, no es solo imperialista, es el centro de poder político y militar más importante del sistema mundo capitalista.

El capitalismo es hoy el verdadero riesgo para todos los sectores humildes del mundo, en especial, para los pueblos del sur global. Es el principal feminicida, es el principal destructor de la naturaleza, es el principal explotador de los trabajadores, es el principal colonialista y racista de la historia. Debiéramos preguntarnos, ¿Martí se opondría al feminicidio, a la explotación despiadada de mujeres y hombres con base en la precarización

del trabajo después de tantos paquetazos neoliberales, se opondría a la destrucción masiva del medioambiente, al racismo, al neoliberalismo? Entonces, tal vez, ser coherentemente martiano en el XXI, también signifique ser anticapitalista.

Martínez Heredia afirmó: «El socialismo cubano es la realización en América de la postulación martiana de la liberación nacional con justicia social, y la demostración palpable de que solo uniendo ambas es posible triunfar, sostenerse y avanzar».

Porque, en definitiva, los ideales pueden ser muy elevados, pero las condiciones sociales, políticas e históricas, demuestran que, por la senda de la reinstauración capitalista, ya sea a través de la derecha o la vía socialdemócrata, la soberanía nacional y la justicia social estarían fuertemente amenazadas, y con ellas, las posibilidades de expresarse en el imaginario de la nación, más que como frustración o convicción del pueblo de salir de nuevo a conquistarlas, lo que, esta vez, en condiciones inmensamente más difíciles.

## **Cultura socialista\***

¿Cómo pensar y hacer Cuba hoy? Las tendencias de pensamiento liberal que son hegemónicas de manera global, tienen un discurso sobre nuestro país que se caracteriza por un aspecto clave: analizan la realidad cubana a través de una retórica plagada de abstracciones, mientras proponen soluciones que mimetizan el modelo de las democracias liberales del llamado «primer mundo».

Los cubanos que más hicieron por conseguir la unidad entre las diferentes fuerzas políticas de la nación, también fueron dos puntales esenciales en la producción de una plataforma de pensamiento auténtica y contrahegemónica, de acuerdo con el momento en que vivieron: José Martí y Fidel Castro.

No forjaron la unidad en el vacío, lo hicieron sin abandonar el desarrollo de un programa político concreto, con un profundo sentido independentista, antimperialista y de justicia social; en el caso de Fidel, un programa también de profundo arraigo marxista.

Ambos líderes revolucionarios le concedieron al plano de las ideas un peso fundamental, y son millones las páginas que legaron a la historia de lo mejor del pensamiento cubano y del mundo. Algo las distingue: una visión de Cuba tomando en cuenta todas las variables de su contexto. Esto quiere decir, ante todo, el análisis de la situación sociopolítica cubana a la altura de la época que les tocó vivir.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 17 de febrero de 2022.

A través de sus contradicciones esenciales, sus aristas filosas, sus puntos difíciles. Nunca eludieron abordar los nudos en los que se trababa el curso de la nación en su trayecto hacia la soberanía y la justicia social.

Considerando las determinaciones sociohistóricas que están dadas, también, por las coordenadas geopolíticas de Cuba, a 90 millas de Estados Unidos y en el sur latinoamericano. Cualquiera análisis de nuestra realidad, incluso de sus contradicciones internas, al margen de eso, es un análisis limitado.

Conectándose con la realidad de los pueblos latinoamericanos, esos que están «del Bravo a la Patagonia». «De América soy hijo y a ella me debo», diría Martí. A veces entre cubanos se tiene una visión del capitalismo injustificadamente más cercana a lo que son las socialdemocracias nórdicas, que a lo que ha sido y es el capitalismo en nuestra región. ¿Cuáles son los problemas de nuestros pueblos y cuáles son también sus formas de resistencia y lucha?

El ejercicio del marxismo puede ser un recurso valioso para seguir desarrollando un pensamiento crítico revolucionario, sin el cual resultará difícil poner en perspectiva las problemáticas que vivimos, si deseamos profundizar el socialismo y, por tanto, labrar un horizonte de mayor democracia y equidad.

Hoy, otras exigencias también nos convocan en términos de pensamiento y práctica. Está ahí el llamado de los feminismos populares, anticapitalistas y anticolonialistas, con todo un imaginario y una tradición de lucha desde abajo y a la izquierda, a la cual pudiéramos aportar mucho desde nuestra experiencia y de la cual también pudiéramos aprender. No debíamos quedarnos al margen de la revolución epistémica que han impulsado los feminismos en su rebeldía contra el capitalismo y el heteropatriarcado.

La propuesta de Cuba en contexto<sup>25</sup> es, entonces, una provocación al diálogo, al pensamiento crítico revolucionario, a la politización y a la colectivización del análisis sobre nuestra realidad.

Es importante que enfoquemos al enemigo y lo denunciemos, pero es también muy necesario trabajar en el fortalecimiento de la cultura socialista, el análisis crítico y el debate político entre nosotros.

---

<sup>25</sup> Grupo de producción de contenidos en defensa de la Revolución y el socialismo, asociado a la comunidad revolucionaria La Manigua, con presencia fundamental en Telegram.

## **Sobre las nuevas alianzas políticas: un saludo a La Comuna\***

Ana María Fernández, psicoanalista argentina, estudiosa de las acciones políticas colectivas y los modos de subjetivación que en ellas se producen, citando a Spinoza nos recuerda que las «pasiones tristes» son imprescindibles para el tirano en su ejercicio del poder. «Este necesita que reine la tristeza entre sus súbditos. (...) En cambio, la alegría será la realización de una potencia», aquella que los amos del mundo han tratado de obstaculizar siempre entre los que intentan dominar.

Nos alerta Ana María Fernández que «el deseo como potencia productiva impulsa a la acción, pone los cuerpos en acción, inventa o imagina en el anhelo o búsqueda de sus realizaciones. De este modo, puede recuperarse la idea freudiana de poderío del deseo (...) potencia, poderío, alegría de las corporalidades en acción».

Y digo esto porque en los últimos tiempos hemos venido denunciando cómo la entrada en juego en nuestro país de las redes sociales en internet ha favorecido el avance de los mecanismos de guerra psicológica, o lo que es lo mismo, los modos de hundirnos en la desesperanza. Sin embargo, no podemos dejar de analizar otro hecho igualmente relevante: estamos siendo testigos de la emergencia de iniciativas espontáneas, jóvenes y no solo jóvenes, colectivas, muy potentes, con un signo ideológico de identificación con la Revolución y el socialismo. Este hecho merece una especial atención.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 27 de febrero de 2022.

Si bien la Tángana en el Trillo, por su irrupción en el espacio público, ha sido lo más visible, es sintomática de un proceso social que se va extendiendo, el de las alianzas políticas revolucionarias, que expresan la renovación del tejido político revolucionario con potencia y poder de convocatoria, en contraposición a la idea pesimista del agotamiento del sentido de la Revolución.

Esto es relevante si pensamos que hay una importante presencia de jóvenes protagonizando estos colectivos y acciones. Si bien existen sectores de la juventud en Cuba desvinculados de cualquier espacio de participación política, no podemos generalizar, sin matices, que la juventud cubana sea un bloque homogéneo, políticamente apático o en contra del sistema.

Estas alianzas se han articulado a partir de las redes sociales, territorio en el que no todas las instituciones cuentan con estrategias de trabajo, liderazgos o protagonismos consolidados. En ocasiones, se han armado justamente en reacción a las campañas contrarrevolucionarias.

La búsqueda por parte de los jóvenes de espacios alternativos no es un fenómeno exclusivo de Cuba. En otros contextos ellos también exploran nuevas formas de expresión y participación. Tal vez la particularidad de Cuba es la posibilidad real de que exista una articulación efectiva entre las instituciones, organizaciones y estas emergencias revolucionarias en la medida en que se comparten idearios y fines comunes. Esa articulación puede desarrollarse sobre la base del mutuo reconocimiento, en la escucha activa, en la creación de mecanismos y agendas para el trabajo colaborativo, sin que se persiga anular su singularidad ni su espontaneidad.

Justamente una de las cuestiones que más incomodó a los medios contrarrevolucionarios sobre la Tángana en el Trillo fue



su carácter espontáneo, que algunos no reconocieron, mientras otros presentaron el evento como una movilización institucional. En definitiva, la contrarrevolución ha venido defendiendo la espontaneidad como divisa exclusiva de todo lo que se opone al sistema. Aunque pudiéramos pensar, y con razón, que a estas alturas no es nada espontáneo seguir el guion gastado de la guerra no convencional.

Estas nuevas alianzas en defensa de nuestro país no se producen en contraposición a la institucionalidad. No responden a un programa cuyo fin sea golpear las instituciones u organizaciones cubanas, incluso, algunos de sus integrantes pueden ser parte o asumir cargos de dirección dentro de ellas, aunque ese no sea el eje de articulación con el colectivo emergente.

En ellas confluyen personas de diferentes edades, desafiando las lógicas intergeneracionales tradicionales de distribución del poder. Me ha tocado ver personas adultas siendo liderabas por la perspectiva de las voces más jóvenes.

Las formas en que se organizan para funcionar siguen interesantes esquemas de horizontalidad en la toma de decisiones. Los liderazgos van surgiendo e intercambiándose con dinamismo, las decisiones se colegian o se votan democráticamente, no se presiona para la participación, las identidades colectivas y los procesos de identificación se van nucleando en torno a intereses comunes.

Son acreedores de un pensamiento anticapitalista, antianexionista, antimperialista, anticolonial, marxista y revolucionario. Se identifican con las causas de los grupos históricamente violentados por las estructuras de dominación del capitalismo y en ese sentido desean la profundización del carácter democrático del socialismo cubano. Autores marxistas y revolucionarios se citan de manera espontánea. Comienzan a hacerse

visibles, desde voces jóvenes, narrativas propias de los feminismos decoloniales y populares, discursos antirracistas, en defensa de los derechos de la comunidad LGBTIQ+, por la justicia y equidad social y contra el vasallaje que el imperialismo ha impuesto en la región y en las periferias del mundo.

Se distinguen de otros actores que se articulan parapetados tras el lenguaje de la democracia sin apellidos, directamente vinculados a agendas contrarrevolucionarias para el cambio de régimen.

Muchas inquietudes surgen al pensarme estas emergencias políticas que no podrán ser respondidas en este texto. No las mencionaré todas. Pero entre ellas, considero que instituciones y organizaciones tienen que ser espacios para la construcción colectiva de la prosperidad y la esperanza. Esto nos exigirá rediseñar las estrategias comunicacionales en un mundo en el que se hacen cada vez más presentes las redes sociales, pero en el que la calle, que simboliza el sentido mismo de lo público, sigue siendo un espacio de imprescindible conquista.

Necesitamos cerrarle el paso a la desideologización, sin hacer concesiones al dogmatismo, desarrollar una cultura para la autocrítica de nuestras prácticas cotidianas, comprender el impacto que los cambios económicos están teniendo en las subjetividades, de ahí la importancia del diálogo constante sobre cada proceso en curso, no puede desestimarse cómo nos representamos los cambios, los vivenciamos, nos expresamos en torno a ellos; necesitamos mapear las diferencias sociales y desarrollar una política social integrada a los cambios para eliminar las condiciones que permiten la reproducción de las desigualdades.

Nos hace falta actualizar los dispositivos para la participación y el debate político en las bases desde nuestras instituciones y organizaciones. Fomentar los conocimientos necesarios para comprender de manera compleja la sociedad cubana contemporánea y tener conciencia clara de los mecanismos que se utilizan para la guerra mediática y cultural que se nos hace. Estar preparados para el diálogo, sabiendo que hay un antagonismo irreductible según pauta nuestra Constitución, y eso es el abandono del socialismo, que sería abandonar a los más humildes.

Necesitamos repensar nuestras narrativas y reconectarlas con los imaginarios populares, con la sabiduría de ese saber fogueado al calor de una larguísima historia de luchas y resistencias, de una cultura vasta, de una idiosincrasia del «sí se puede». Imaginarios fogueados también al calor de necesidades cotidianas, de legítimas inquietudes sobre el futuro de la nación y del deseo de continuar por la ruta que comenzaron a trazar nuestros próceres hace más de un siglo, la ruta que nos condujo al socialismo, gracias al cual por primera vez creamos las condiciones objetivas y subjetivas para mayores oportunidades efectivas para todos. Y como se hace camino al andar, diría el poeta, ojalá sigamos actualizando colectivamente, a cada paso, el consenso para seguir construyendo la soberanía y el socialismo.

## **La necesaria épica revolucionaria\***

David Pavón-Cuellar, académico mexicano, psicólogo de formación marxista y lacaniana, que a través de videochat<sup>26</sup> intercambió ideas con Cuba en Contexto, afirma que Cuba representa esa victoria a la que siempre ha aspirado la izquierda mexicana. En sus palabras se entrevé por qué la Revolución Cubana marcó un hito en la historia de nuestra región, produjo esperanzas e inspiró a los movimientos sociales de todas partes del mundo, ganándose la admiración, el respeto y la simpatía de amplios sectores.

La Revolución constituyó un cambio radical, que sentó las bases para la creación de una sociedad nueva, donde se hiciese efectiva la posibilidad de mayor justicia, equidad y derechos para los grupos históricamente vulnerados. No quiere esto decir que lo hayamos conseguido de una vez y para siempre, que no estemos enfrentando contradicciones y que no tengamos cuestiones medulares por resolver.

En la radicalidad frente al capitalismo, su postura abiertamente antimperialista, la búsqueda de la justicia social, el duro golpe asestado al colonialismo y su identificación con los pueblos explotados del sur global, ha radicado gran parte de la épica y de la mística de la Revolución Cubana desde sus inicios.

---

\* Publicado en el sitio web de *Granma*, el 8 de marzo de 2022.

<sup>26</sup> El artículo reseña una serie de tres audiochats realizados en la plataforma de Telegram como parte de la agenda de trabajo de Cuba en contexto.

Estos aspectos hoy pudieran parecer anticuados, sin embargo, tienen más vigencia que nunca. Cada momento que pasa, al mundo le urge más una alternativa. Basta mirar cómo estamos al borde de una guerra nuclear, debido a un intenso conflicto geopolítico imperialista. De qué vale que nos conster-nemos con lo que está pasando en Ucrania, porque ahora los dispositivos comunicacionales hegemónicos de Occidente, en su escalada antirrusa, han decidido lanzar sus reflectores de manera muy tendenciosa sobre la guerra, si no nos cuestiona-mos de fondo hacia dónde nos está llevando el sistema mundo capitalista.

Para David Pavón-Cuellar, el imperialismo sigue siendo la regla y no la excepción. Los bastiones cubano y palestino siguen acechados y resistiendo, reconoce el académico, mientras ase-vera que el capitalismo es un sistema económico de explotación de todo lo que existe, «hay que entenderlo de modo literal. (...) arrasa bosques, extingue especies, envenena océanos, corroe la cultura y devora la vida humana tan solo para producir más y más capital».

¿Cuántas más muertes y destrucción serán necesarias para que entendamos las urgencias de nuestra época? ¿Nos urge o no una alternativa al capitalismo? José Manzaneda, periodista vasco, director del medio *Cubainformación*, que también inter-cambió con nosotros, asegura que no idealiza Cuba, sino que la defiende con todas sus limitaciones, consciente de que, en un balance general, a pesar de los problemas que se viven en la isla, asediada económicamente por los que se pretenden dueños del mundo (los mismos que han fabricado la escalada belicista en Ucrania), cubanas y cubanos no padecen las profundas de-sigualdades, la violencia y la muerte que asolan a muchos pue-blos hoy.

Inspirados en la necesidad de defender una alternativa, con todas sus contradicciones, el medio *Cubainformación* cuenta, desde tierras españolas, a contracorriente, la verdad sobre nuestro país, a pesar de las importantes limitaciones económicas que debe enfrentar un proyecto comunicacional como este para subsistir.

Por su parte, Bruno Lonatti, joven argentino, militante comunista, cuyos videos son seguidos por decenas de miles de personas en redes sociales, nos confiesa que se siente totalmente identificado con una idea que atribuye a Lenin, «el capitalismo te vende hasta la soga con la que lo vas a ahorcar». Se refiere así, a la manera como debemos ocupar el espacio virtual, para desde ahí comunicar nuestro mensaje. La vivacidad con que el joven nos habla de la necesidad de politizar la estética revolucionaria, nos dejó inspirados también a nosotros, en medio de este capítulo tan oscuro de la humanidad.

## **Siete preguntas y respuestas sobre el feminismo\***

Hace pocos días hubo una intensa confrontación en las redes en torno a la violencia de género, a raíz de un artículo publicado en *Granma* por Javier Gómez Sánchez. Leyendo los comentarios percibí que los planteamientos en muchos casos llevaban implícita una discusión más de fondo sobre qué entendemos por feminismo, cómo asumirlo, cuál es esa relación compleja entre el feminismo y lo político, entre el feminismo y otros campos de lucha. Cada vez me convenzo más de la importancia de que desarrollemos una cultura al respecto, para que la perspectiva de género y la conciencia de género puedan ser armas en defensa de nuestros derechos. Aquí les dejo lo que pienso sobre el tema.

**7 preguntas y respuestas (en debate) sobre feminismos:**

*1. ¿Existe un solo feminismo como movimiento homogéneo?*

No. Existen diversos feminismos, nacidos en contextos diferentes, con cosmovisiones, posturas ideológicas y agendas diferentes, aunque todos tengan en común la denuncia de determinadas inequidades, formas de violencia y dominación propias del patriarcado y/o la defensa de determinado marco de derechos para las mujeres. La perspectiva de género como instrumento de análisis de nuestras sociedades para la crítica de las estructuras de dominación patriarcales y la ampliación

---

\* Publicado en *La Jiribilla*, el 11 de septiembre de 2020.

de la conciencia de género en sectores cada vez mayores de mujeres son aportes fundamentales de los movimientos feministas, junto a la conquista histórica de derechos muy concretos, como el derecho al voto, por ejemplo.

2. *¿Todos los feminismos llevan a cabo una lucha consecuente contra todas las formas de dominación que afectan a las mujeres?*

No. Existen posturas feministas que se comprometen con una crítica al capitalismo, como los feminismos descoloniales, por ejemplo, que al decir de María Lugones, filósofa feminista argentina, ponen un fuerte énfasis en una intersubjetividad historizada, encarnada, entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial, capitalista y heterosexualista, o corrientes de los feminismos negros, que como coloca Ángela Davis, activista feminista estadounidense, defienden que las luchas feministas deben situarse en un contexto estratégico que aspire a la derrota final del capitalismo monopolista.

En palabras de la académica feminista mexicana Sylvia Marcos existe una «matriz de dominación» en la cual se encuentran interconectadas todas esas otras formas de exclusión y despojo (clase y raza). Se requiere una configuración feminista en la cual el género sea una variable teórica (...) que no sea separada de otros ejes de opresión. Los esfuerzos teóricos y las propuestas prácticas y organizativas en torno a las intersecciones complican, pluralizan y particularizan el significado del concepto «mujer».

Y existen posturas feministas alineadas con el capitalismo y sus estructuras de dominación de clase y raza, en la medida en que reivindican derechos que en sociedades excluyentes solo se hacen efectivos para determinados grupos de mujeres, desconociendo el análisis de condiciones estructurales y sistémicas



de fondo. Estos feminismos pueden incluso, hablar en términos de inclusión, derechos, justicia social y equidad, pero sin comprometerse con una crítica a fondo de las estructuras de dominación capitalistas, de hecho, términos como capitalismo y socialismo, están ausentes en su marco narrativo.

La intención de hacer pasar el feminismo por un movimiento apolítico en defensa de derechos en abstracto, esconde en sí una postura política de aquiescencia con el capitalismo. Como al decir de Nancy Fraser, filósofa feminista estadounidense, en la actualidad tendencias dentro del movimiento feminista se han terminado enredando en una «amistad peligrosa» con los esfuerzos neoliberales para construir una sociedad de libre mercado. Para la autora, el feminismo del 99% que defiende no es una alternativa a la lucha de clases, es otro frente de lucha dentro de ella.

Es por ello que la contienda en este campo es susceptible de ser coaptada. Las inversiones de la Open Society en programas de formación de líderes en ese sentido constituye un ejemplo de cómo activistas y líderes de opinión, bajo la fachada de la lucha por la diversidad, contra la violencia y por la defensa de los derechos, se convierten en instrumentos para el cambio de regímenes que no se alinean a los intereses del capitalismo estadounidense y a la ideología neoliberal.

### 3. *¿Son incompatibles la lucha de clases y las luchas feministas?*

No. La dominación de clase puede entenderse como una matriz general de la cual se desprenden toda una serie de inequidades, pero no eclipsa la lucha de determinados tipos de feminismos en contra de dominaciones que deben ser comprendidas en su especificidad, sino que las complementa. De hecho, dentro de los movimientos sociales más revolucionarios

en la actualidad las mujeres asumen un papel protagónico en la reivindicación de sus derechos como mujeres, creando revoluciones dentro de los propios movimientos revolucionarios en curso.

4. *¿Son los feminismos movimientos políticamente neutros, que luchan por un conjunto de derechos en abstracto?*

No. Los feminismos, ya sea cuando lo declaran o lo omiten, son instrumentos políticos en manos de grupos de mujeres con agendas e intereses específicos.

5. *¿Toda crítica a una postura feminista es necesariamente misógina?*

No necesariamente. Pueden existir tendencias feministas con cuyas agendas no nos identifiquemos, en la medida en que no cuestionan órdenes de dominación que nos afecten o excluyen la reivindicación de derechos que nos resulten fundamentales desde nuestra condición de clase, color de la piel, orientación sexual, etc.

6. *¿Cuáles podemos considerar como algunas de las contribuciones más importantes del socialismo cubano a los derechos que históricamente han reivindicado los movimientos feministas en su lucha contra el patriarcado?*

La eliminación de la explotación con base en el trabajo y la existencia de un marco jurídico importante de derechos laborales y de seguridad social efectivos; la creación de importantes canales de integración y participación social a través de un sistema de derechos y servicios básicos gratuitos de carácter universal que dignifican la vida de las mujeres en gran escala y permiten su integración al estudio y al trabajo, con gran protagonismo en la escena social; los derechos sexuales y reproductivos como el derecho al aborto con carácter gratuito; la

existencia de una organización que representa a las mujeres cubanas, reconocida por el Plan de Acción Nacional de seguimiento de la Conferencia de Beijing de 1997 como un instrumento importante en la lucha por sus derechos, que une en la diversidad, concentra esfuerzos y es una interlocutora respetada y escuchada por el Estado; la existencia de una red de instituciones y centros de investigación encargados de desarrollar una importante labor de producción de conocimiento y sensibilización en torno a las problemáticas que afectan a las mujeres en nuestro país y el mundo desde una perspectiva de género; la existencia de un marco legislativo en materia de violencia de género que está en franco perfeccionamiento.

7. *¿Cuáles pueden ser considerados como desafíos importantes en clave feminista dentro del proceso revolucionario cubano?*

Radicalizar la revolución cultural hacia la eliminación de cualquier tipo de estereotipo y actitud misógina con la participación articulada de las instituciones educativas, las organizaciones políticas y de masas y los medios masivos de comunicación, para quebrar los soportes simbólicos de cualquier forma de violencia contra las mujeres. La producción sistemática de estadísticas y análisis que permitan un mapeamiento de las violencias, considerando las variables sociodemográficas y sociopsicológicas, para contar con una base de datos que posibilite comprender el alcance, las causas y la cualidad de los actos de violencia de género en el contexto cubano. El perfeccionamiento de los instrumentos legislativos en materia de violencias de género. La ampliación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. El perfeccionamiento de los mecanismos de debate y participación en las bases en torno a todos estos temas aprovechando la red de

organizaciones políticas y de masas que existen, con un correlato del tratamiento sistemático de los mismos en los medios masivos, con carácter informativo y educativo. La ampliación de los estudios sobre los grupos vulnerables entre las mujeres cubanas a partir de la interseccionalidad de condiciones como el color de la piel, la posición en la estructura socio-ocupacional, la edad, la formación, el lugar de residencia, para el estudio y la comprensión de las condiciones que generan vulnerabilidad, como base del perfeccionamiento de las políticas públicas relativas a la atención de estas vulnerabilidades sociales, políticas que deben integrarse orgánicamente a la plataforma de cambios económicos en curso. El uso y perfeccionamiento de los instrumentos legislativos, educativos, institucionales, comunicacionales, comunitarios, políticos, de todo tipo, que brinda el proceso revolucionario cubano, para el combate sin descanso ni concesiones de cualquier gesto que evidencie que aún, entre nosotras y nosotros, respira el patriarcado.

## Quemar las naves\*

*[...] es bueno que se sepa desde ahora  
que no habrá posibilidad de remar nocturnamente  
hasta otra orilla que no sea la nuestra  
ya que será abolida para siempre  
la libertad de preferir lo injusto  
y en ese solo aspecto  
seremos más sectarios que Dios Padre [...]*

Mario Benedetti, *Quemar las naves*.

### Introducción

El esfuerzo por hacer un socialismo próspero y sostenible en Cuba se sigue enfrentando hoy a un constante asedio que tiene como finalidad la restauración del capitalismo. Esto no puede ser comprendido al margen de la sofisticación de las armas de dominación económica e ideológica del capitalismo a escala global, cuyo alcance ha aumentado con el auge de los medios masivos de comunicación en las sociedades contemporáneas.

En nuestra región, el intento por construir sociedades más equitativas y justas, sin realizar cambios estructurales capaces de dismantelar el capitalismo, demostró la imposibilidad de sostener en el tiempo un cambio social verdadero a favor de las mayorías históricamente explotadas. Hoy podemos compren-

---

\* Publicado en *Cuba Socialista*, el 14 de abril de 2021, en coautoría con Vibani Baruni Jiménez Hidalgo.

der que el carácter radical que ha tenido la Revolución Cubana en su ruptura con las estructuras de dominación capitalistas ha sido un factor determinante, no el único, que creó las condiciones de posibilidad para que se dieran las hondas transformaciones sociales que han favorecido por seis décadas de forma continuada a varias generaciones de cubanas y cubanos, mientras se han estado agudizando las problemáticas sociales a escala global por el avance del neoliberalismo. La Revolución Cubana es un proceso histórico inacabado que se ha defendido en las condiciones más críticas y adversas, sin sacrificar los principios fundamentales que han estado, desde siempre, en el centro de su razón de ser. En ese sentido, la claridad frente a lo que representa el capitalismo hoy y cuáles son algunos aspectos importantes desde donde pensar la continuidad del socialismo resultan fundamentales.

### Capitalismo y guerra

No es posible entender la dinámica del capitalismo sin el concepto de guerra, como señala el subcomandante insurgente Marcos, en la actualidad el capitalismo hace la guerra a la humanidad entera. La reproducción del sistema se sostiene en la permanente reconquista de territorios a partir de dos procesos que se dan de forma simultánea: destrucción-desplazamiento y reconstrucción-reordenamiento. La explotación ilimitada del trabajo a los fines de acumulación del capital implica necesariamente medidas radicales para la ocupación de nuevos territorios, la devastación del entorno natural y social, la exclusión sistemática de millones de seres humanos y el sometimiento de las resistencias.

Los resultados de esta guerra de despojo y explotación a escala global, instaurada en beneficio de las élites económicas

del mundo, son aprovechados por el capitalismo del desastre, ampliamente descrito por Naomi Klein en su libro *La doctrina del shock*. De la permanente crisis humanitaria y ecológica producida por el sistema capitalista se desprenden duras realidades, como el agotamiento de los recursos naturales junto con niveles de contaminación incontenibles; y fuertes contrastes, como la producción ilimitada de nuevas mercancías para grupos cada vez más reducidos, junto con la imposibilidad de acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas para sectores cada vez más amplios de la población. Dentro de los países subordinados a los intereses de las potencias capitalistas se aplican reformas neoliberales desde donde se desmantela la función social del Estado y se profundizan las desigualdades. El poder económico y político se concentra en oligarquías nacionales y/o extranjeras, generándose una patente descomposición social expresada en altos índices de violencia y miseria.

Resulta pertinente señalar que las armas económicas, políticas y mediáticas diseñadas para mantener ese estado de guerra en contra de la población mundial, son acordes a la estrategia militar con la que el imperialismo estadounidense busca imponer su hegemonía, incluso más allá de un elemental sentido de supervivencia, en tanto su política expansionista incrementa continuamente el riesgo de una guerra de aniquilación de la especie, tal como lo ha señalado Noam Chomsky (véase Noam Chomsky, *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*).

La guerra capitalista es total y no reconoce fronteras. Se impone en el territorio de los países dominados utilizando mecanismos que varían en sus formas y niveles de violencia. Estos van, desde incursiones militares, golpes de Estado,

terrorismo, tortura y exterminio; hasta guerras de baja intensidad, reformas económicas, desinformación y campañas mediáticas. Por otro lado, el interior mismo de los países dominantes también está en disputa, y la guerra incluye entre sus objetivos el desmantelamiento de las conquistas sociales alcanzadas por la lucha de los trabajadores durante décadas. **Aunque varía la intensidad y los medios, la ofensiva capitalista para despojar a los pueblos se repite en el mundo con el mismo propósito: la conquista y reconquista de territorios, y la derrota física y/o moral de las resistencias para abrir paso a los negocios de las élites económicas.** Las recetas neoliberales que consisten en la privatización de recursos naturales, medios de producción y servicios, desregulación del mercado y recortes del gasto social, tan solo muestran la forma más evidente de la barbarie capitalista, imponiéndose de manera contundente en los países subordinados y en ocasiones de forma más acotada en los países económicamente desarrollados. Esto para proteger sectores estratégicos de la economía y evitar que se vean en desventaja respecto a otras potencias que son competencia en el mercado mundial, pero sus efectos destructivos no dejarán de sentirse en la clase trabajadora.

### Destrucción-despoblamiento

Como señala el subcomandante insurgente Marcos: «(...) las guerras ahora no se conforman con conquistar un territorio y recibir tributo de la fuerza vencida. En la etapa actual del capitalismo es preciso destruir el territorio conquistado y despoblarlo, es decir, destruir su tejido social. Hablo de la aniquilación de todo lo que da cohesión a una sociedad». En este sentido, el proceso de destrucción-despoblamiento en la guerra capitalista



implica el desmantelamiento de una sociedad en sus aspectos económicos, políticos y socioculturales. La reducción del Estado moderno a un gestor de los intereses del capital conlleva la destrucción de la soberanía e independencia de una nación, así como el quiebre de cualquier pacto social, siempre en beneficio de los intereses del mercado capitalista como poder supremo. Los conceptos de libertad, justicia y democracia adquieren un carácter formal y son negados permanentemente en las condiciones reales de existencia para millones de seres humanos excluidos, despojados y explotados por el capital. Pero la reproducción de un sistema que niega en términos reales derechos fundamentales para las mayorías también requiere, desde una perspectiva cultural, borrar una parte central de la historia de los pueblos, que es en definitiva, su lucha por la justicia social como elemento fundamental desde donde definen su identidad. La ofensiva capitalista en contra de la diversidad social y cultural propia de cada pueblo expresada en sus valores, costumbres y formas singulares de sentir, pensar y organizar la vida social, consiste también en la infravaloración de la diversidad como un conjunto de elementos accesorios que deben subordinarse, en última instancia, a la cultura única del mercado y al «progreso» basado en el lucro.

**Es así como la destrucción-despoblamiento, en la permanente guerra del capitalismo, se caracteriza por la usurpación de cada territorio y su población no solo en términos materiales sino, sobre todo, culturales. Un territorio saqueado, con una población fragmentada y estratificada, sin un proyecto propio de organización social, despojado de independencia, historia e identidad, deja de existir como pueblo y es susceptible de ser dominado, es decir, reconstruido y reordenado en función de un modelo de sociedad capitalista.**

### Reconstrucción- reordenamiento

Siguiendo al subcomandante insurgente Marcos, «(...) no se detiene ahí la guerra de arriba. De manera simultánea a la destrucción y el despoblamiento, se opera la reconstrucción de ese territorio y el reordenamiento de su tejido social, pero ahora con otra lógica, otro método, otros actores, otro objetivo. En suma: las guerras imponen una nueva geografía». La reconstrucción-reordenamiento consiste en imponer y reproducir el modelo de sistema único en cada territorio ocupado por los intereses del capital. Así, la privatización del entorno social y su reconstrucción en un sentido lucrativo, se basa en la ocupación y dominación por parte de nuevos actores que imponen su propia agenda para defender sus intereses económicos. De esta manera, el afianzamiento de una clase empresarial en la sociedad, opera al mismo tiempo la reconversión de la economía y la política para que se correspondan de manera cada vez más eficaz al funcionamiento del capitalismo como sistema.

En muchos lugares, el proceso de reconstrucción-reordenamiento capitalista ha requerido la reducción del Estado principalmente a sus mecanismos de coerción y control social, para contener el descontento popular que implica la relegación de amplios sectores de la población a una condición marginal en términos económicos, políticos y sociales. Es así como la destrucción del tejido social, y su reordenamiento, se acompaña también por mecanismos de control mediático, que manipulan los hechos en función de los intereses de las élites económicas emergentes, desacreditando cualquier signo de rebeldía y normalizando una cultura de la resignación a ser excluidos y del conformismo con el sistema de dominación.

Para garantizar el funcionamiento adecuado de la máquina capitalista es necesaria la supresión de las resistencias, que se

realiza especialmente a partir de la producción de una cultura de dominación, acorde al sistema hegemónico en términos ideológicos, que suscite el renunciamiento a cualquier alternativa. En este sentido, el sistema no solo necesita una tierra arrasada sino, sobre todo, una tierra susceptible de ser controlada y rentable, para este fin, el establecimiento de una cultura burguesa resulta imprescindible. El reordenamiento capitalista implica el dominio de la ideología que responda a las necesidades de reproducción del sistema, naturalizando las profundas desigualdades sociales, legitimando la explotación del trabajo y la superioridad de los valores de la clase que domina económicamente la sociedad. Así, la imposición de una manera de entender e interpretar el mundo es una pieza clave en los mecanismos de reconstrucción-reordenamiento capitalista, que están indisolublemente ligados con la guerra cultural a escala mundial. En este aspecto, Fernando Martínez Heredia apunta:

El esfuerzo hegemónico principal del gran capitalismo actual está puesto en una guerra cultural mundial. Su objetivo es que todos aceptemos que la única manera posible de vida cotidiana es la que obedece las reglas del capitalismo, y que estas reglas constituyen el deber ser de la vida ciudadana. Solo de ahí en adelante es que las diversidades son admitidas, y hasta estimuladas en ciertos casos, para controlarlas y manipularlas.<sup>27</sup>

### La guerra cultural

Un aspecto fundamental de la dominación cultural es la imposición de los valores propios del sistema capitalista sobre la vida cotidiana de un pueblo, la hegemonía del valor de las

---

<sup>27</sup> Fernando Martínez Heredia: *El corrimiento hacia el rojo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001, p. 62.

cosas sobre el valor de las personas, a través de la estimulación del máximo lucro como meta fundamental y la acumulación económica individual como principio rector. Las metas de lucro y acumulación económica como principios de vida, serán inalcanzables para la inmensa mayoría de la población y beneficiarán sobre todo a una pequeña élite. Esto conlleva un costo social inmenso, ya que además de generar profundas desigualdades, implica el abandono de cualquier aspiración por crear un proyecto colectivo que tenga como principios la justicia social y el bien común. Es así como el reordenamiento capitalista no podría completarse sin la derrota moral de cualquier tipo de resistencia al modelo hegemónico, la desestimación y olvido de los objetivos, logros, esperanzas, principios y valores de cualquier otra forma de organización social. La reducción de las resistencias a la resignación es un objetivo fundamental de la guerra cultural, que en la época actual es global y tendrá como propósito general suprimir cualquier alternativa en el mundo que cuestione un destino impuesto por el capitalismo.

**En el contexto de esta guerra cultural, la ofensiva ideológica se mantiene vigente y actuante, sus mecanismos cambian, pero el propósito sigue siendo el mismo: la derrota moral de las resistencias para el reordenamiento capitalista de los territorios ocupados.** El sistema produce constantemente modos de subjetivación acordes con sus modos de producción y consumo, es decir, formas de aprehender la realidad que definen maneras de vivir, pensar y sentir propias de una cultura de dominación. «Nunca se insistirá demasiado en que la burguesía no gobierna por simple dominio de las condiciones de producción, sino sobre todo, a partir de su sistema político ideológico y de una

formidable cultura de dominación que es consumida habitualmente por todos, de mil maneras».<sup>28</sup>

El liberalismo como doctrina política será acorde a la moral burguesa desde donde se exalta el individualismo, que en realidad representa la alienación del individuo, produciendo una cultura de la cosificación donde las relaciones humanas se mercantilizan en correspondencia con el modo de producción capitalista. La expansión de valores y símbolos funcionales al capitalismo son un mecanismo necesario para la producción de identidades predefinidas y útiles al sistema. En este campo, los medios masivos de difusión y las tecnologías de la información y las comunicaciones son usados frecuentemente como armas al servicio de esos propósitos. El bombardeo publicitario permanente, y en ocasiones la más burda propaganda comercial, será también el modelo de la política y la cultura convertidas ahora en espectáculo de entretenimiento y consumo, donde los personajes más lóbregos pueden alcanzar las mayores cuotas de poder mediático hasta convertirse en jefes de Estado o nuevos *influencers* a conveniencia de los intereses del mercado.

**Sin embargo, en la producción de identidades útiles, el aparato ideológico de mercado tendrá otra tarea importante: imponer los marcos necesarios para interpretar la realidad social. Para esto es imprescindible la producción de sus propios relatos, es decir, una manera de presentar la historia ocultando los hechos.** Por su parte, los mecanismos de ocultamiento también estarán diversificados, como señala Martínez Heredia: «El crecimiento impetuoso y desatado de las desigualdades en el mundo se hace público y se trivializa. Una nueva manera de

---

<sup>28</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 200.

ocultar consiste en mostrar “todo”, en realidad de manera controlada, con medios, modos y gentes controladas». <sup>29</sup>

Los *relatos mediáticos* del capitalismo se caracterizan más por lo que ocultan que por lo que muestran, intentan borrar la historia, que es la memoria colectiva, para presentar una narrativa desde donde se pretende legitimar el permanente reordenamiento capitalista. En este sentido, los relatos tienden a justificar la reproducción de «lo mismo» y se fundan en el olvido y la negación de «lo otro» diferente. Mediante la presentación selectiva de los acontecimientos y la manipulación de los hechos, cargados con un fuerte contenido propagandístico, se muestra una imagen distorsionada de la realidad que sirve para presentar como éxitos los grandes crímenes propios del sistema. Así, las invasiones militares utilizadas para el acaparamiento y explotación de los recursos de los países ocupados son presentadas como heroicas gestas por la defensa de la democracia, los golpes militares fascistas en contra de gobiernos populares son contados como el restablecimiento del orden necesario, las crisis sociales generadas por la aplicación de las recetas neoliberales son descritas como «milagros económicos», y la devastación de la naturaleza es presentada como el camino necesario del progreso y la civilización. Todos estos acontecimientos tienen como elemento común las grandes oportunidades de lucro que abren para las élites económicas a costa del despojo, explotación y sufrimiento para la inmensa mayoría de la población mundial.

Aunque formen parte intrínseca de la historia de los procesos de acumulación capitalista, los desastres actuales son presentados como hechos aislados y desconectados, eventos fortuitos y accidentales ajenos a la naturaleza del sistema. Los

---

<sup>29</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 277.

relatos mediáticos no estarían completos si faltaran las advertencias sobre lo indeseable de cualquier alternativa al sistema hegemónico, cualquier esfuerzo de organización de la vida social que represente una alternativa al capitalismo es retratado como peligroso, inviable e ineficaz. Si no puede ser desalentado antes de aparecer o destruido de manera inmediata, los logros de cualquier desafío serán desestimados y sus dificultades sobredimensionadas.

El mensaje es claro: nada puede ser distinto a lo que fue y no existe otro futuro posible más allá del capitalismo, cualquier proyecto diferente es peligroso y está destinado al fracaso. Si apareciera algún desafío a ese orden, será el blanco de todo el arsenal de guerra del sistema. Así, la negación de las capacidades humanas de creación y mejoramiento para imponer la resignación como destino, se basa en la presentación de un futuro cerrado, homogéneo, predefinido, inalterable e inapelable. Y quizás el riesgo más grande es que actualmente la resignación al capitalismo representa también la resignación a nuestra extinción como especie.

**En este sentido, lo que caracteriza la guerra actual del capitalismo y sus procesos de reconstrucción-reordenamiento en el plano cultural, es la imposición de un «continuismo paralizante» a través del futuro negado para la inmensa mayoría de la población, la resignación a las formas de dominación del sistema, la producción de identidades ajustadas a las demandas del mercado, el olvido impuesto como relato mediático, el liberalismo como ideología y la liquidación de cualquier resistencia.**

Fernando Martínez Heredia señala que «[...] el capitalismo centralizado les ofrece hoy a todos los países —aunque en distintos grados y formas— una instancia decisiva de

“homogeneización”». <sup>30</sup> Acorde a la cultura de mercado característica del capitalismo, su continuismo se expresa en una «homogeneidad diversificada», es decir, la reiterada presentación de lo mismo en múltiples formas, que muestran la «diversidad» controlada y tolerada por el sistema. La novedad en los diferentes ámbitos de la vida social será incluso incentivada, mientras no represente ningún riesgo para el *statu quo*, esto le dará una apariencia renovada y actual al viejo sistema de dominación para hacerlo parecer atractivo. Pero la apariencia se desgasta y resulta siempre insuficiente para tratar de ocultar la magnitud del desastre y el profundo desprecio a lo diferente que no renuncia a existir.

La dominación capitalista nunca ha sido absoluta ni definitiva, la defensa de la vida renace en el mundo con cada generación. Los pueblos oprimidos se organizan, resisten y combaten por subvertir el orden impuesto, reconstruyen su historia recuperando sus propios relatos, los relatos guardados en la memoria rebelde de abajo que no olvida, desmontan el designio impuesto por el poder y la historia contada por el poderoso, y reivindican su derecho a la autodeterminación. Las grietas del sistema se agrandan y en ocasiones, no muy frecuentes, los desafíos triunfan y se convierten en verdaderas rupturas contrahegemónicas.

---

<sup>30</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 75.



## Continuidad en Revolución

*Digo que no hay mundo unipolar, porque por lo menos hay un pedazo de tierra, y no es el único, donde los yanquis no mandan y donde los yanquis no mandarán. Y si un día lo intentan, tendrá que ser sobre nuestras cenizas, sobre nuestros huesos, sobre nuestra sangre.*

Fidel Castro Ruz, 1991.

Cuba se llama ese pedazo de tierra donde los representantes del sistema hegemónico mundial no mandan y Revolución Cubana es el desafío de un pueblo que ha hecho del socialismo su alternativa emancipadora. «[...] Cuba socialista niega una exigencia básica de la ideología dominante en el mundo actual: que es necesario resignarse al dominio del capitalismo sobre la existencia cotidiana, la organización social y la vida de los países en todo el mundo».<sup>31</sup> En este sentido, como ruptura con el continuismo capitalista, la alternativa del socialismo cubano es una rebeldía que se convierte en uno de los principales objetivos de la guerra militar, económica, política y mediática del sistema de dominación mundial. En el plano ideológico la campaña está enfocada en la derrota moral de la Revolución Cubana, en socavar los valores, logros y posibilidades del socialismo como alternativa propia y crear las condiciones necesarias para la restauración del capitalismo como destino impuesto.

Por su parte, el sistema político cubano defiende eficazmente la soberanía nacional y los logros sociales alcanzados por la Revolución y la transición socialista, esto es asumido por los intereses del imperialismo como una continua desobediencia, lo

---

<sup>31</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 33.

que ha sido desde un principio motivo suficiente para la ofensiva de la más grande maquinaria de guerra en contra del país. Como señala Noam Chomsky, «el terrorismo internacional y la guerra económica para provocar un cambio de régimen no se justifica por lo que hace Cuba, sino por su “mera existencia”, su “desafío triunfante” contra el verdadero amo del hemisferio».<sup>32</sup>

La continuidad pensada desde ese «desafío» tiene un sentido profundamente transformador, ya que a pesar de las limitaciones materiales impuestas por el bloqueo económico estadounidense, la Revolución ha sostenido una alternativa opuesta al capitalismo rectificando errores, venciendo obstáculos y aprendiendo a hacer las cosas sin subordinación a ningún otro modelo, lo que necesariamente ha requerido el despliegue de las capacidades humanas creadoras para hacer el socialismo en circunstancias adversas. Es por esto que resulta necesario garantizar las condiciones económicas fundamentales, pero desde el empeño colectivo por la emancipación y no desde el mandato y las fórmulas gastadas de quienes se pretenden amos del mundo.

La ruptura permanente con las inercias y automatismos, para abrir paso a la originalidad capaz de vencer los desafíos presentes y futuros propios de la transición socialista es también una cualidad necesaria de la continuidad. Como señala Martínez Heredia:

La transición socialista solo puede existir y mantenerse si se desarrolla y profundiza sin descanso. Solo mediante la originalidad capaz de revolucionar las instituciones y relaciones una y otra vez, mediante un gigantesco trabajo de

---

<sup>32</sup> Noam Chomsky: *Hegemonía o supervivencia: La estrategia imperialista de Estados Unidos*, Ediciones B, Barcelona, 2016, p. 123.

masas motivadas y cada vez más conscientes, mediante un poder y un planeamiento muy fuertes puestos al servicio del proyecto socialista y comunista, mediante una participación masiva en el control de la economía, la política y la reproducción y producción de ideas, y en las decisiones de importancia».<sup>33</sup>

Si la construcción del socialismo requiere el despliegue del potencial creador de la sociedad, el continuismo, es decir, hacer lo mismo de la misma forma, donde quiera que aparezca resulta una barrera que es necesario vencer con la misma determinación que cualquier otro obstáculo. Y esto no solo por su carácter paralizante, sino por el riesgo que implica para la defensa misma de la alternativa cubana.

El capitalismo restablece sus mecanismos de dominación cultural de manera constante, por lo que resulta imprescindible también actualizar permanentemente los medios para enfrentar y vencer en esa batalla. Para eso es necesario actuar con creatividad y originalidad, innovando en las formas que permitan comunicar con claridad las realidades del mundo actual y sus contrastes, los intereses en pugna, las propias fortalezas, los logros alcanzados, las dificultades y desafíos, los valores defendidos así como los objetivos y principios fundamentales del socialismo. Esto implica reafirmar la propia historia como herramienta de análisis que permite desmontar los relatos mediáticos y las tendencias emergentes del pensamiento restaurador, la vieja ideología burguesa presentada desde discursos liberales o conservadores, y contrarrestar eficazmente la penetración de los valores del capitalismo en los diferentes espacios de la vida cotidiana.

---

<sup>33</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 270.

En este sentido, la apropiación constante del socialismo es imprescindible para su profundización y continuidad, la participación colectiva en su recreación resulta esencial para continuar asumiéndolo como alternativa, considerando el reforzamiento de los valores socialistas en las prácticas organizativas y la lectura crítica de la realidad del mundo actual. El ejercicio del pensamiento crítico revolucionario puede contribuir mucho en esta tarea, ayudando también a reconocer con honestidad las dificultades y desafíos propios, para perfeccionar las herramientas necesarias que permitan superarlos. «Los debates sin restricciones entre revolucionarios y la clarificación de problemas, conductas y líneas a seguir multiplicarían las fuerzas del trabajo intelectual, por el aumento de su eficiencia y su precisión ideológica, en un tiempo en que esta última es, a la vez que importante en sí misma, condición de la primera».<sup>34</sup>

Los relatos mediáticos del capitalismo se basan en el olvido de la historia y están concebidos para responder en última instancia a los intereses del mercado, que requieren el permanente reordenamiento capitalista en la reconquista de territorios y conciencias, imponiendo la resignación y el conformismo como pensamiento único. La continuidad en Revolución se sostiene en la historia, que es memoria colectiva, y reivindica la lucha por un mundo diferente y diverso en sus posibilidades de liberación. El socialismo cubano continuará en tanto se siga reafirmando como alternativa opuesta al capitalismo, y empeño permanente para garantizar derechos sociales, independencia, soberanía y democracia sostenida en la justicia social y la igualdad. Esta continuidad implica esfuerzos originales, que no deben dejar de promoverse desde las organizaciones creadas

---

<sup>34</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 126.

por la Revolución para impulsar la transformación constante de la sociedad en un sentido socialista.

Desde una perspectiva histórica, al subvertir la matriz de dominación capitalista, la Revolución abrió la posibilidad de una continuidad fundada en las raíces más profundas y valiosas de la historia del pueblo cubano, es decir, la lucha consecuente por la justicia social y la liberación nacional, cuyo corolario ha sido el empeño por hacer el socialismo. En este sentido, Pablo González Casanova apunta:

(...) toda la historia revolucionaria de Cuba, a través de su pueblo y su líder, y sus líderes, asume la herencia moral, ideológica y política, la herencia revolucionaria de Martí, considerada como un todo en que para alcanzar los objetivos morales y revolucionarios se revela necesario hacer la revolución y también el socialismo. Para alcanzar los objetivos morales de Martí no solo se necesita hacer la revolución, si se es coherente, sino que se tiene que hacer el socialismo.<sup>35</sup>

Como también señala Martínez Heredia: «El socialismo cubano es la realización en América de la postulación martiana de la liberación nacional con justicia social, y la demostración palpable de que solo uniendo ambas es posible triunfar, sostenerse y avanzar».<sup>36</sup> Así, la continuidad en Revolución amplía el camino del socialismo e implica seguir haciéndolo desde las condiciones de independencia, justicia, libertades y derechos conseguidos, pero también desde lo que aún falta por lograr y es susceptible de alcanzarse por la vía del socialismo. El legado de la Revolución se defiende también con la verdad de su relato

<sup>35</sup> Pablo González Casanova: «Sobre el Marxismo en América Latina», *Dialéctica*, no. 20, Puebla, 1988, p. 15.

<sup>36</sup> Fernando Martínez Heredia: ob. cit., p. 155.

de rebeldía, que se actualiza cada día desde la defensa ante las permanentes agresiones del imperialismo. A pesar de la guerra de desgaste, el pueblo de Cuba tiene armas políticas, morales y culturales excepcionales, forjadas en Revolución, para continuar venciendo. «Cuba no teme a la mentira ni se arrodilla ante presiones, condicionamientos o imposiciones, vengan de donde vengan, se defiende con la verdad, que siempre, más temprano que tarde, termina por imponerse» (Raúl Castro Ruz).



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# CUBA EN CONTEXTO

ARTÍCULOS DE OPINIÓN BAJO FUEGO MEDIÁTICO

Los artículos que se aglutinan en este libro, han sido escritos con la intención de brindar un aporte a la resistencia y la lucha en defensa del socialismo en los momentos más duros de guerra mediática que ha vivido Cuba en los últimos tiempos. Son resultado de un esfuerzo colectivo. Surgieron al calor de los debates entre un grupo de compañeros y compañeras que nos reunimos para abordar todas estas cuestiones.

Se integran a las tantas formas de resistencia que como pueblo hemos venido ensayando ante la guerra simbólica. Han sido, sin exagerar, motivo de mis desvelos y también mi manera de unirme al esfuerzo colectivo por seguir construyendo un país justo y soberano.

—Karima Oliva Bello



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-922501-61-5